







SANTA TERESA DE JESUS



SANTA TERESA DE JESUS.



# **COMPENDIO**

DE LA VIDA, VIRTUDES, MILAGROS, FUNDACIONES, ESTADO  
DEL INCORRUPTO CUERPO, ESCRITOS ETC.,

DE LA CASTÍSIMA VÍRGEN , SERAFICA MADRE Y  
DOCTORA MÍSTICA

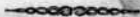
## **SANTA TERESA DE JESUS,**

Fundadora de la reforma de monjas y frailes  
Carmelitas Descalzos.

### **VA UNIDA SU NOVENA**

COMPUESTA

por el célebre P. Cadiz.



**BARCELONA :**  
IMPRENTA DE LA VIUDA TORRAS,  
plaza del Buensuceso, núm. 2.

**1863.**

COMPENDIO

DE LA VIDA, VIRTUDES, MILAGROS Y TRÁGICOS SUICIDIOS

DEL AGUSTINO ERMITAÑO, VENERABLE PADRE

DE LA CASTRIANA VIRGEN, SERAFINA MADRE Y

DOCTORA MARTA

SANTA TERESA DE JESUS

Traslado de la vida, virtudes y milagros

y de su muerte y sepulchro

A LA ESCUELA DE LA VIDA

COMPLETA

por el celebre P. Colis

BARCELONA:

IMPRESA DE LA VIDA TORRES

[Luz del Buen Retiro, núm. 2.

1863

# COMPENDIO

DE LA VIDA, VIRTUDES, MILAGROS, FUNDACIONES, ESTADO

DEL INCORRUPTO CUERPO, ESCRITOS ETC.;

DE LA CASTÍSIMA VÍRGEN, SERAFICA MADRE Y

DOCTORA MÍSTICA

## SANTA TERESA DE JESUS,

Fundadora de la reforma de monjas y frailes

Carmelitas Descalzos.

---

Como la ausencia del objeto que amamos sea según san Bernardo un acicate que avive nuestras ansias de poseerlo, en tales términos, que asegura la Santa Madre Teresa capítulo 38 de su vida, «que solo el mirar al cielo recogía su alma, y se consolaba con los que allá viven, pues parecénme aquellos verdaderamente los vivos;» y tal posesion solo se alcance, dice Séneca filósofo gentil, con la práctica ajustada de virtuosos hechos; de aquí mi deseo de, registrando aquel cuadro magnífico de virtudes heróicas, hazañas singulares, y brillante santidad de la inmortal *Teresa de Jesus*, honor de Castilla y gloria de

España, ofrecer de él un tosco bosquejo, y así estimular á su amor, devocion é imitacion, para lograr despues su compañía. Ella colocada como árbol de la vida en el Paraiso celestial se ofrece cargada de divinos frutos para alimento nutritivo de las almas: ella atrae y persuade con dulce encanto, y con fuerte violencia aprisiona á sus hijos y devotos, y hasta enardece el corazon mas frio, á considerar sus empresas y copiar sus virtudes; pues segun el sábio Gema es una nueva precursora, que hace patentes los caminos del Señor; y guia de las almas del Cielo, dice un hijo suyo; confirmando esto san Francisco de Sales en carta á sus hijas: no pienso vez en vuestra Beata Madre, que no sienta provecho espiritual; y su confesor é historiador el Ilmo. Yepes: siempre que me acuerdo de santa Teresa, ó veo las paredes de sus conventos se renueva en mí el deseo de mejorar de costumbres. En vista de esto, y asegurando el venerable Palafox, «que ninguna cosa »de cuantas hizo ó escribió la Santa habia de »estar ignorada de los fieles,» ¿será estraña esta mi idea? ¡Ah! no. Yo, para que la devocion tan fuertemente estampada en todos los corazones crezca, presentaré este prodigio de la gracia, ya en la vistosa variedad y fragancia, que semejante al olor que despide el campo mas lleno á quien bendijo Dios, ó como rosa en dias de primavera,

exhala en las virtudes de los dias de su niñez; ya su ardor, aquel escesivo fuego de su amor, tal como el incienso que se evapora con el de los dias del estío, en vencerse, y en las largas sequedades y enfermedades de su adolescencia ó juventud; ya los innumerables frutos que cual otra Rut recoje, y con que enriquece á la iglesia, en el otoño de su edad crecida; y ya en fin aquella inconcebible fortaleza con que acomete, vence las heladas y frios del invierno en tantas contradicciones y trabajos como sufre, coronando de triunfos su senectud.

Hé aqui el vastísimo campo que ofrece la pobre monja, que en vida fué el embeleso de los corazones cristianos; en muerte el objeto de su devocion y culto; y siempre el medio que Dios eligió para ostentar su omnipotencia: difícil de llenar á la verdad aun por la imaginacion mas fecunda, mucho mas por la poquedad del que la emprende solo por amor á esta gran Santa, destinada para consuelo de la iglesia, como lo declaran hasta las circunstancias de su nacimiento. Lloraba esta inconsolable los daños que le causaban la heregía de Lutero, y corrupcion que sembraba en la ilustre juventud de Alemania, Polonia, Sajonia su patria, y otras partes; y su Esposo Celestial no contento de hacer para su consuelo, que en la misma semana de 1517 en que

Lutero comienza á predicar públicamente su heregía se entregue todo á Dios, y á trabajar por su mayor gloria aquel valiente soldado vizcaíno, é ínclito capitan de la *Compañía de Jesus san Ignacio de Loyola*, hace que poco antes, al preparar la bandera de rebelion aquel Heresiarca en 1515, nazca en la ciudad de Avila la inmortal Teresa de Jesus, para lograr de aquel mónstruo triunfo igual, que de Abimelec logró la que refiere el libro de los Jueces; pues vemos que quando en 1525, Lutero se casa con la mala monja Catalina Bora, la niña Teresa desprecia ya el mundo, busca y sirve á su Dios haciendo hermitas en su huerta; y que en 1535, mientras la pérfida Bora corrompe en su casa con Damiselas los jóvenes de Alemania que instruía su marido, la jóven Teresa se entra monja, y asi se dispone á reparar estos daños por medio de las jóvenes y hombres castos, que reunió en torno de sí despues. Y si tales designios tenia Dios sobre esta criatura, nada aun de lo mas pequeño habia de ignorarse hasta en su nacimiento; asi que este nos consta por una nota de su padre, que fué el 28 de marzo de 1515 á las cinco de la mañana, cosa que no apuntó en ninguno de los doce hijos que tuvo. Cierta es, que solo en la virtud se cifra la verdadera grandeza y es lo digno de aprecio, como lo enseña la Santa Madre diciendo

medio enojada á su distinguido hijo y amado padre, el Venerable Gracian que sobre la suya buscaba noticias: «Padre á mi me basta ser hija de la iglesia, y me pesa mas un solo pecado venial, que descender de los mas viles hombres del mundo;» empero justo es sepamos nació de los nobles señores D. Alonso de Cépeda y Doña Beatriz de Ahumada, troncos tan ilustres que descienden y se enlazan con las mas nobles y grandes familias de España por sus cuatro costados y apellidos propios, gloriándose todos con razon de tal descendencia: pero padres mas ilustres todavía por sus virtudes que por sus blasones, roeles, castillos, leones, armas y escudos. De este escudo de la santidad vemos adornada á la niña Teresa desde su nacimiento para defender la iglesia y torre del Cármen, cuando el demonio queria acabarlas con el fuego de los vicios y relajacion, verificándose aquel el dia de san Bertoldo primer general de la órden del Cármen en Europa; y celebrándose la primera misa en el convento de la Encarnacion de Avila en que despues entró religiosa, y salió para la reforma en el mismo dia y hora que su bautismo, que fué el dia 4 de abril en la parroquia de san Juan, donde ahora muchos devotos piden bautizar sus hijos; pues se conserva la misma pila en una capilla que se formó con berja á la entrada y una escelente pin-

tura de la Santa ; y tambien se erigió otra en el sitio mismo donde nació, é incorporó por compra de la religion á la iglesia del convento de Religiosos hijos suyos ; y el cual destinado hoy dia para *Academia de.....* ¡ mas que indignacion y horror causa el decirlo ! ¿ quien lo creyera ? pero si *de música, bailes y comedias*, fuera de desear que los ilustres Avileses volvieran sobre sí y por honor suyo, y justo reconocimiento á tanto como deben á su paisana santa Teresa, borrasen tal mancha dándole empleo mas conforme y honesto. Púsosele por nombre el nuevo de Teresa, para que siendo poco ó nada usado, hasta en él fuese singular quien en todo tal se habia de acreditar ; asi por su honor otras se nombrasen ; y levantando bandera como el viene á significar, acreditase su etimología de milagrosa en sus grandes hazañas, y recluta de infinitas almas que la reconocieron como su madre, y todos como Maestra y Doctora de la ciencia mas alta, y escondida contemplacion : pues ella en aquellos tiempos tan desventurados, ya por la poca fé, ya por los daños originados de las tramias del demonio no solo engañando, sino desacreditando la virtud con falsas revelaciones, enseña con hechos y escritos aprobados de tantos como contra ella se levantan, y por la iglesia, el verdadero camino de la oracion, los medios de llegar á Dios y trato su-



yo; y así demuestra al mundo incrédulo que no han cesado las misericordias del Señor, ni sus dignaciones en conversar y enriquecer á los hijos de los hombres que le sirven: siendo finalmente esto, otro de los fines de Dios en concedernos tal Santa.

Aunque abismado el entendimiento, y la voluntad ocupada en justa acción de gracias á Dios por el nacimiento corporal y espiritual al de la Santa, conforme al aviso 55 que da á sus hijas, «en las fiestas de los Santos, piense sus virtudes» y pida al Señor se las dé,» veamos su disposición hasta natural de ella para aun deducir las bellas prendas de su alma; pues que según la Escritura Santa, y los santos padres la hermosura como que dá nuevo valor y realce á la virtud. La de esta noble castellana era singular según sus historiadores, que como la conocieron describen su belleza diciendo: era de gallarda estatura, cuerpo abultado y muy blanco, rostro redondo y en proporción, con buen color, y aun ya anciana parecía hartó bien, y encendido este por su oración la hacia de gran hermosura, brillando esta en sus bien distribuidas facciones, y tres lunares en el lado izquierdo, uno á la mitad de la nariz, otro entre esta y la boca, y el tercero debajo de la boca, que le hacían mucha gracia; las manos pequeñas y muy lindas; el ca-

bello negro y crespo, cejas de color rubio, que unido esto á la viveza y gracia particular de sus ojos negros, hacia, como quiera que en su presencia se pintaba aquel entendimiento claro, alma apacible, corazon generoso, espíritu varonil y constante, que mostrando gravedad todos la respetasen, ó riéndose todos se riesen, derramando solo su vista alegría; pues sin ser pegajosa era amable y agradecida, enfadándole, dice el venerable Gracian, «las condiciones ásperas que suelen tener algunos Santos crudos con que se hacen asi y á la perfeccion aborrecibles.» Este hizo que él lego Fr. Juan de la Miseria la retratase, y como él fuese mal pintor y la Santa ya de 60 años, los retratos no manifiestan su hermosura; y aun se cuenta, que viéndolo la Santa le dijo con gracia, «Dios se lo perdone Fr. Juan, que fea y vieja me ha pintado!» Unido á lo dicho su aire garboso hasta en el andar, y aquel agrado y amabilidad extrema con que robaba el corazon y afecto de quien la miraba ó hablaba, hacia, dice el Ilmo. Yépes, «que niña ó doncella, seglar ó monja atrajese cual fuerte iman las voluntades, y todos quedasen cautivos de su trato.» Con tan bella disposicion, y la educacion cristiana que recibe de sus padres, que llama santos y los vió en el Cielo, vióse crecer esta criatura escogida, y girar desde sus primeros dias

cual tierna calamita hácia el divino sol; y de tal modo penetrarse de sus incendios, que no yo, sino ella misma puede declararlo diciendo de sí en su vida cap. 1, al contar de 6 á 7 años: «el »tener mi padre buenos libros para que leyesen »sus hijos: el cuidado de mi madre en hacernos »rezar y ser devotos de Nuestra Señora y de algunos santos, y no ver favor en mis padres mas »que para la virtud» (¡que leccion esta y confusion para los de nuestros dias en el abandono que tienen á sus hijos!) «comenzó á despertarme. »Juntábame con un hermano casi de mi edad, »Rodrigo, que yo mas queria, á leer vidas de »Santos: espantábanos mucho el decir en lo que »leíamos, que pena y gloria eran para siempre, »tratábamos muchos ratos de esto, y gustábamos »repetir muchas veces, para siempre, siempre, »siempre: y el Señor era servido me quedase en »esta niñez imprimido el camino de la verdad. »Como veia los martirios de los Santos deseaba »yo mucho morir así.» Y encendido su tiernecito corazon del deseo de gozar de Dios, juntábame, continua, «con este mi hermano á tratar »que medio habria para esto. Concertábamos irnos á tierra de moros, pidiendo por amor de »Dios; para que allá nos descabezasen.» Efectivamente dejan sus padres y casa estos dos abrazados serafines, atraviesan las calles de la ciudad;

segun tradicion indubitable, en las últimas casas advierte la Santa niña la hermita de Nuestra Señora de la Caridad, objeto único que pudo detener sus pasos: entra, le pide su proteccion, y depositado allí su corazon emprende de nuevo el camino atravesando el puente del rio Adaxa: allí con sorpresa los vé su tio don Francisco de Céspedes y los vuelve á su casa con suma alegría de su madre, que llena de pena los hacia buscar. La niña Teresa llora su regreso, (dice la Iglesia, con abundantes lágrimas), y no porque la niña su madre, y aun mas porque creyendo haber nacido de Rodrigo que era mayor, este se disculpe, con que la niña le ha movido y hecho tomar aquel camino, sino por haberse defraudado su deseo del martirio: deseo, acto tan heróico que no se lee igual en los anales de los Santos, del que nunca se dirá bastante: y mas que suficiente para reprehender y avergonzar al cristiano, que no son sus primeros dias, sino sus años todos vé gastados en ofensas contra su Dios. Esta resolucion peregrina de estos dos tiernos hermanos condena claramente tal conducta; y no menos el verlos, segun la Santa refiere, continuar los ejercicios de virtud: «de que ví, dice, era imposible ir á donde me matasen por Dios, ordenábamos ser hermitaños en una huerta que habia en casa, y hacer hermitas poniendo unas piedrecillas que luego se

»nos caian. Hacia limosna como podia: procuraba  
 »soiedad para rezar mis devociones, que eran  
 »hartas, en especial el rosario de que mi madre  
 »era muy devota y nos hacia serlo. Gustaba mu-  
 »cho cuando jugaba con otras niñas hacer monas-  
 »terios como que éramos monjas, y yo me pare-  
 »ce deseaba serlo.»

Si en el deseo de martirio se ve el fuego de amor de Dios que abrasa el corazon de la niña Teresa, aqui en esto además pronostica á lo que Dios la tiene destinada, y las muchas hermitas y monasterios, que levantará en el agostado Carmelo; asi como los frutos de la oracion en que se ocupa, y luego establecerá, de lá que arrebatada, y movida á la vista de una imágen de la Samaritana, la vemos repetir ansiosa, «Señor dame á  
 »mi de esa agua,» viéndose que la sed de esta agua viva de la contemplacion la atormenta ya. Nacida, se puede decir antes que su razon, la devocion á la Virgen María, crece de dia en dia, y la temprana muerte de su madre patentiza su amor y confianza hácia María en el suceso que sus palabras solo declaran bien: «cuando murió  
 »mi madre, quedé de doce años poco menos y  
 »conociendo lo que habia perdido, afligida fuíme  
 »á una imágen de Nuestra señora y supliquela  
 »fuese mi madre cen muchas lágrimas. Parece-  
 »me me ha valido; y siempre he hallado á esta

»Virgen Soberana.» Segun esto, este acto que hoy se llamaria supersticion y fanatismo, no fué en vano, y ella nos dice, y lo que obró mas, que esta madre del amor hermoso y de la Santa Esperanza la tomó á su cargo, como destinada á reverdecer el Carmelo, huerto delicioso de esta divina jardinera. Claro es que si al Cielo regocijaban los actos y virtudes de este ángel en carne, el infierno ardia en rabia; y como presagiaba los daños que le habia de causar, desde luego hizo el último esfuerzo procurando impedir sus progresos y derribarla por cuantos medios alcanza su malignidad. Las gracias naturales y belleza, que cada dia se desarrollaban mas en su amoroso natural, las cuales vemos, y lloramos de ordinario, ser causa de los mayores daños, y su fruto la liviandad y desevoltura, haciendo, como dice san Gerónimo, «muchas infelices con su hermosa grangeria de su cuerpo, y un cuchillo de fuego para abrasar la castidad; ó segun el Crisóstomo, un sepulcro blanqueado, evidente precipicio, y veneno compuesto para los insipientes;» su belleza, repito, y natural amable son las armas con que intenta hacerla suya, y aunque no lo logra, sus cortos dias de distraccion, no culpable en gravedad, deben llenarnos de temor. En efecto la niña y jóven Teresa, que segun lo referido parece haber corrido ya una vida com-

pleta de santidad antes de cumplir quince años, se resfria de este fervor, y dando algun ensanche á su natural, gusta leer libros de caballerías; comienza á traer galas y cuidado en manos y cabello, olores y otras vanidades para ver y ser vista; se acompaña de unos primos, y estrechamente de una parienta que entraba en su casa; contribuyendo todo esto á que, como la misma lamenta, de natural y alma tan buena apenas quedase señal, y á no tenerla Dios de su mano, para cometer el pecado, se abriese paso al infierno, segun despues se le reveló. Que en la realidad no lo cometiese lo aseguran, además de sus confesores, la sagrada Rota diciendo art. 2, n. 8: «que aunque exagera mucho las culpas, jamás cometió pecado mortal, ni perdió la gracia: y Gregorio XV en la bula de su canonizacion añade: »que guardó entera su castidad en cuerpo y alma »desde niña, y su corazon se conservó toda su »vida sin mancha ni aun de pecado venial de advertencia.» Asi tambien lo persuade el horror singularísimo que tenia á las cosas lascivas, y la confesion que ella misma hace de su sana intencion y angelical pureza, debiendo ser su amor á esta virtud divina la causa de que exagere; y llore toda su vida sus pequeños desvios, oíase sino de su boca en el cap. 20, n.º 9 de su vida: «no habia en mi aficion de persona que me pu-

»diera hacer caer en un pecado venial de ad-  
 »tencia; no tenia mala intencion, dice en el ca-  
 »pítulo 2, al hablar de sus adornos etc., porque  
 »no quisiera yo que nadie ofendiera á Dios por  
 »mí;» y á la consulta de una hija suya sobre ten-  
 taciones contra esta virtud, la dice; confieso no  
 la puedo aconsejar en lo que me pregunta, por-  
 que por la misericordia de Dios ignoró el camino  
 de caer en esa culpa. Privilegio pasmoso en ver-  
 dad: no sentir los estímulos de la carne es propio  
 de los ángeles; lo alcanzaron por gracia despues  
 de luchas algunos Santos; pero ignorar el cami-  
 no era reservado á la angélica Teresa: asi como  
 tambien el no ser red con su belleza para perder  
 almas, antes si para ganarlas á Dios, asegurando  
 la sagrada Rota, «que cuantos la conocieron y  
 »trataron miraban su persona no como sujeta á  
 »impresiones de carne y sangre, sino como un  
 »ángel que vivia en carne libre de su injeccion;»  
 y aun añade su confesor el Ilmo. Yépes, «que en  
 »su rostro y compostura se manifestaba su casti-  
 »dad, y con ella atraia y aficionaba á la pureza,  
 »siendo la persuasion mas eficaz para la castidad  
 »la vista de su semblante:» mas todavía; solo el  
 besar sus cartas servia al sacerdote que convirtió  
 á su Dios, y á otras personas, para vencer las  
 tentaciones. ¡O limpia..... ó celestial Teresa! Al-  
 go ha entretenido mi pluma tu singular pureza,



sí, porque quisiera, Santa y Maestra mia, hablase muy alto, al oído de todos, tu ejemplo en estos corrompidos días, y brillase tu casta virginidad entre la obscura llama y humareda negra que levanta la carne, especialmente de la atolondrada juventud, que arde en lascivia cual madera seca. Dios oiga y cumpla mi deseo.

Sigamos ya los pasos de la jóven Teresa, que como Dios destinaba para aumento de su gloria accidental, y bien de muchas almas, la sacó luego de estos peligros por medio de su cristiano padre, quien casada su hija mayor doña María creyó conveniente no quedase sola, y la colocó para su educacion con otras en el convento de Agustinas de Nuestra Señora de Gracia de aquella Ciudad. Ya la jóven Teresa, si á los dos años de morir su madre se ha entibiado algo en la virtud por unos tres meses, la hallamos alegre y contenta en un convento á sus quince años. Los ejemplos de virtud que allí observa, unidos á su bien inclinado natural encienden con viveza en su corazon el fuego de amor y servicio á su Dios; y conociendo lo nada y fugaz de este mundo, lo espuesto de él, con los consejos de una, no falsa como su parienta, sino verdadera amiga, aquella su maestra y virtuosa religiosa doña María Briçeño, en cuyo pecho antes de entrar la Santa vieron las religiosas entrarse una estrella; re-

suelve despues de una cruda pelea consigo misma ser monja, por conocer y ver, nos dice, ser el *mejor y mas seguro estado*. Al año y medio enfermó, por lo que se salió á casa de su padre, y buena ya la llevó á Castellanos con su hermana doña María. Deteniéndose al paso por Hortigosa unos dias con su tio don Pedro, hombre muy entregado á la virtud, sus pláticas de Dios, y la leccion de las Espístolas de san Gerónimo la acabaron de resolver á entrar religiosa; y aunque con oposicion de su padre, que no lo consentia por lo mucho que la amaba, sale de su casa con tanto sentimiento, dice, como el dia de su muerte, y corre presurosa con su hermano don Antonio á quien habia persuadido se entrara fraile, y lo fué dominico, al monasterio de la Encarnacion de Carmelitas Calzadas de dicha ciudad, donde la esperaban y ella escogia al parecer humano por tener una muy amiga: al fin gustoso su padre, y otorgada la escritura de dote en 31 de octubre de 1536, toma el hábito á la edad de veinte y un año siete meses y seis dias, el 2 de noviembre; en cuyo mismo año, además de los daños referidos que causó Lutero á la iglesia, son destruidas por Enrique VIII en Inglaterra, Escocia é Hibernia tres provincias de Carmelitas con 56 conventos, y mas de 1500 religiosos muertos ó desterrados. De esta vieja Sara (la religion car-

melitana) nace el nuevo Isaach que su mismo padre ofrece en el Carmelo; y ella, ya cual valiente Judit, Devora esforzada, intrépida Jael, ó cual graciosa y amable Ester, Sulamitis bella, y compasiva Abigail, ofrece la alegría á la Iglesia, y dá libertad al pueblo Carmelitano á cuya cabeza se coloca. Puesta esta tierna planta en el fértil campo de la religion se arraigó en breve, y comenzó á crecer extraordinariamente en virtudes. A pocos dias de estar en su noviciado era estremado su contento, y hecha el objeto del amor de las religiosas profesó el 3 de noviembre de 1537 con gran fiesta y regocijo de su padre y la comunidad, y tal consuelo de su alma, que escribiéndolo despues de 30 años, sale todavía como fuera de si, sin poder casi declararlo llena de lágrimas.

Aunque gozaba poca salud, la variacion de manjares, y mas que todo el cumplirle su divino esposo los deseos de padecer, y tanto que solia esclamar: «¡ O Señor ! que no queria yo tanto ; » unido á su pasmosa penitencia la hizo enfermar enteramente antes de dos años. No halla remedio en los médicos de Avila, é informado su padre lo hallaria en Becedas pueblo inmediato, la lleva á él; pero antes se detiene hasta la primavera con su hermana doña María en Castellanos: allí se emplea en soledad y oracion por medio de la tercera parte del abecedario del Padre Osu-

na, que le da su tío el de Hortigosa, logrando tales mercedes del Señor, que confiesa llegar á oracion de quietud y aun de union; y allí en fin consigue el primer fruto, su caridad con el prójimo, convirtiendo, segun nos refiere, á un infeliz sacerdote que era el escándalo del pueblo, por vivir mal con una muger, quien lo tenia echizado con un idolillo, que logra de él y arroja al rio. Despues de un año y de padecer grandísimos trabajos en tres meses de curacion en Becedas, se vuelve peor á Avila; los médicos la deshaucian como ética; abrasada con tantas purgas se le encojen todos los nervios y queda tan postrada por tres meses, que la tienen que volver en una sábana, sin mas movimiento que en un solo dedo. Entonces fué cuando el día de la Asuncion de Nuestra Señora en la noche le dió un parasismo, que le duró cuatro dias: diéronle la Santa Uncion, decíanla el Credo, estaba abierta la sepultura en su convento, en otro de frailes hechas las honras, y hasta «me hallé, dice, despues la »cera en los ojos;» querían enterrarla y su padre no lo permitió diciendo, esta hija no es para enterrar: una noche no se abrasó por milagro, pues quedándose dormido su hermanito don Lorenzo, con la luz se prendió fuego y ardieron las colchas y almoadas, despertando el chico con el humo. Vuelta al fin en sí prorrumpió en aquel gran-

dioso vaticinio , que ella apedillaba despues disparates, pero que nosotros vemos fielmente cumplido: «¿para que me han llamado? exclamó: he estado en el cielo, y he visto el infierno: mi padre y Juana Suárez ( era su amiga monja de la Encarnacion ) se han de salvar por mi medio. He visto monasterios que he de fundar ; y las almas que por mi se salvarán. *Moriré Santa,* y mi cuerpo estará cubierto de un paño de brocado.» Que asi se le relevase lo afirman entre otros, sus confesores el Ilmo. señor Yépes , y el padre fray Domingo Bañez , á quienes se lo dijo la Santa ; y su realidad está á nuestra vista y lo confirma. Tambien se sabe , y sobre indicarlo la Santa , declara para su canonizacion habérsele dicho á ella su hija coétanea Ana de la Encarnacion, ser el glorioso Patriarca y Padre san José el que la libró del parasismo, ó como la Santa la dijo ; «sepa que me resucitó mi glorioso Padre y Patriarca san José:» confirmándolo el fervor con que la Santa acudia á él viendo cual la habian parado los médicos de la tierra, y el decidido empeño en estender su devocion y culto, trasmitido á sus hijos é hijas, segun se vé en su vida cap. 6, núm. 2: con cuya lectura no puede menos de inflamarse el corazon en devocion á este glorioso Santo, y reconocer con todos como cosa decidida , haber sido la Santa Madre

quien ha introducido, y estendido su devocion en todo el mundo, descuidada se puede decir hasta su tiempo. Algo aliviada despues de Pascua florida, volvió à su monasterio, y al cabo de tres años, el 1542, de estas penosas enfermedades, hecha en ellas dechado de humildad y paciencia à sus hermanas, al fin, nos dice, «alababa á Dios »al comenzar á andar á gatas,» y logró salud aunque no completa.

Con tan preciosas labores de trabajos y enfermedades no oidas labró Dios á esta piedra, sobre la que habia de edificar de nuevo el destrozado edificio del Cármen. Inesplicables son ciertamente las utilidades que sacó de su padecer: amor á la soledad y penitencia, deseo único de tratar con Dios en la oracion, y leccion de buenos libros, con horror al pecado más leve, y tanto dolor de sus faltas como anhelo por todas las virtudes, eran los pensamientos que ocupaban el corazon de la jóven Teresa; que alegre siempre en su padecer, deseosa de mas, y respirando ya esta ansia, que siempre fué su divisa, ó morir ó padecer, se ofrece cual Job de la ley de Gracia. Pero ¡ah! como la inconstancia y tibieza sea el carácter distintivo de los hombres aun espirituales, y asi lo confiese la Santa de sí misma; «Dios hizo »como quien es, que pudiese levantarme; y yo »como quien soy en usar mal de esta merced;»

y por otra parte mirase con despecho el demonio los progresos en la virtud de esta pobre monja; que el Señor destinaba para labrar su ruina, insiste de nuevo, valido de su mismo natural amable y agradecido, proporcionándole relaciones amistosas, que la entretengan, segun la Santa Madre nos refiere, vida cap. 37: «habia en mí »una gran falta de que me vinieron muchos da- »ños, que era aficionarme al que me tenia vo- »luntad, y me holgaba de verle y pensar en él, »y en las cosas buenas que le veia, y me traia el »alma harto perdida: siendo tan agradecida,» dice en otra parte, que con una sardina me sobornarian. Al mismo tiempo Jesus su esposo instaba para que á el solo diese entrada, y permitiese en su corazon; logrando despues de una gran pugna que la sacase de estos peligros sin falta grave, reduciéndose todo á perder por estas ocasiones y trato de criaturas algo el gusto al de su Dios en la oracion, cosa que despues tanto llora y encarece: y no solo le instaba en su interior, sino que estando con cierta persona en la reja le reprendió manifestándosele á los ojos del alma, y viéndole mas claro, dice, que con los del cuerpo; y otra vez atado á la columna muy llagado espécialmente en el codo izquierdo, segun lo hizo pintar, y se vé en una hermita de su primer convento de San José; siendo de notar, que

volviendo el pintor Gerónimo de Avila la cara hácia la Santa Madre para entender como lo habia de pintar , al volverse halló formada la lliga del costado, y el pedazo de carne del codo desgarrado , no pudiendo jamás sacar copia igual. Al fin se decidió á salir de estado , que aun que tanto encarece en el cap. 7 de su vida , confiesa allí mismo no «ser de manera que en cuanto entendia estuviese en pecado mortal;» ni pasó de un año el dejar , y no del todo , la oracion con pretesto de humildad, que dice fué la mayor tentacion y mal ; sirviéndole de ocasion , además de lo dicho y otros avisos, el salir á asistir á su padre en su última enfermedad y muerte acaecida el año de 1546. Entonces repito , que contaba treinta y un año , se resolvió á mejorar de vida confesándose con el de su padre, que fué el presentado dominico Fr. Vicente Barron: dióle cuenta de todo, y entendido el ardid del demonio , le mandó volver á la oracion , no dejarla de modo alguno, comulgar de quince á quince dias, y continuar con fervor los ejercicios de virtud y penitencia. Gustosa obedeció á todo , y emprendió una lucha tan grande de pensamientos y sequedades, que sus historiadores casi no hallan términos para referirlas , por el dilatado espacio de veinte años, como la Santa Iglesia pondera en las lecciones de su fiesta, y se lee en el cap. 8 de su



vida; debiéndose contar no desde la muerte de su padre, sino de años antes hasta por 1557 en que la Santa Madre tenia cuarenta y dos años.

Describir sus virtudes en estos diez años, y los favores que comenzó á gozar de su esposo es imposible en un compendio; y mas todavía sus enfermedades, pues no quedó buena, antes todos los dias tenia grandes vómitos, y muchos graves dolores; sus trabajos y penas interiores eran con tal sequedad que solo la Santa vale para describir en su vida capítulos 7 y 8, diciendo en el último: «Deseaba vivir que bien entendia que no vivia »sino que peleaba con una sombra de muerte; y »no habia quien me diese vida, y no la podia yo »tomar:» acudia sí á su esposo, pero este le estaba escondido, y lejos de acobardar, cual otro Pablo se hace mas poderosa en su mismo padecer, y cual otra Judit busca en su desamparo humilde el consuelo diciéndose: «¿entraste Teresa »al Carmelo á servir á Dios por los consuelos que »reparte, ó por el infinito amor que se merece? »Pues ahora en el desvío te has de portar mas »fina en su obsequio.» Asi fuerte en su flaqueza, cual aquella que pinta la Escritura Santa, no apaga la luz en noche tan lóbrega sino que insiste en buscar su esposo, no ya en los veinte años dichos sino en los dos siguientes de mas terrible tribulacion; cuando movida extraordinariamente

en el oratorio á la vista de una imágen de Jesu-  
 cristo muy llagado, rasgado su pecho y corazon  
 en su presençia por lo mal que habia agradecido  
 aquellas llagas, se arroja á sus piés, esclamando,  
 hecha un rio de lágrimas repite muchas veces:  
 «Señor mio y Dios mio, no me levantaré de aquí  
 »hasta que me hagais esta merced:» insiste siem-  
 pre que comulga en su peticion, la pide con ins-  
 tancia invocando á la Magdalena; con motivo de  
 leer las confesiones de san Agustin por aquellos  
 dias vuelve á luchar con su esposo, repitiendo es-  
 tas palabras del Santo con anhelo: «¿Señor, hasta  
 »cuando? ¿hasta cuando Señor! si mañana ¿por-  
 »qué no ahora?» Asi luchaba este nuevo Jacob,  
 y asi venció á su Dios comenzando á vivir una  
 vida nueva, no mia, dice cap. 23, sino de mi  
 Dios, y en la que comenzando á hacerla favores,  
 creció su tormento. En efecto cuidadosa siempre  
 de la presençia de Jesus humanado por nuestro  
 amor, y excitándose otras veces á su amor por  
 los beneficios recibidos, objetos que siempre fue-  
 ron su oracion y meditacion, llegaba á mirarse  
 como engolfada y anegada en su amor, y na-  
 ciendo de aquí su temor, y miedo de ser engaño  
 del demonio lo que en sí sentia, aunque decidida  
 á evitar hasta faltas veniales, se hace esta admi-  
 rable reflexion, vida cap. 25: «Si es espíritu de  
 »Dios consigo trae la ganancia y provecho, y no

»hay que temer: si es demonio, procurando yo  
 »tener contento al Señor y no ofenderle, poco  
 »daño me podrá hacer; antes él quedará con  
 »pérdida:» no obstante busca quien la dé luz en  
 sus confesores ¿Y como declarar lo que padece  
 por esta causa? Unos huyen de ella, otras la di-  
 cen ser claro demonio; que se deje de aquello  
 que sino irá á la Inquisicion, y hasta alguno lle-  
 ga á mandarle dé higas... conjure con la cruz á  
 su mismo Dios; y si obediente lo hace, aunque  
 partido de dolor su corazon amante, ve su pre-  
 mio ofreciendo Dios á su vista aquella cruz de  
 su rosario compuesta de cuatro piedras preciosas,  
 y en ellas esculpidas las cinco llagas, la cual hoy  
 se conserva en Valladolid.

De este modo, Dios grande, admirable, é in-  
 comprensible en sus obras, labraba en Teresa  
 una verdadera esposa, acrisolada entre amor, es-  
 peranza y temor; y haciendo consultase con los  
 hombres mas sábios de nuestra España descubria  
 este tesoro al mundo, para que mas claramente  
 lo iluminase, y resplandeciese su virtud. Al fin  
 halla consuelo en el virtuoso P. jesuita Juan Pa-  
 dranos con quien confiesa generalmente: este le  
 asegura ser espíritu de Dios el suyo, le manda in-  
 sistir en la oracion meditando especialmente la  
 pasion de Nuestro Redentor, que haga peniten-  
 cia, y no desmaye, Viniendo á Avila á los dos

meses el gran san Francisco de Borja , visitador general de la Compañía de Jesus, que fué por el año 1557 , consulta con él ; y no solamente le asegura en su buen espíritu sino que la consuela, y manda que ya no resista mas al Señor. Desde entonces se entregó mas y mas á la penitencia sin detenerle sus enfermedades , y era tal el aborrecimiento que tenia á su carne , que además de ásperas y sangrientas disciplinas , vistió su cuerpo virginal de un silicio de oja de lata hasta quedar llagado ; y aun otra vez juntando un monton de zarzas se arrojó , y revolcó en él hasta quedar bañada en sangre ; no descuidándose al propio tiempo de su mortificacion interior.

De esta manera, y procurando segun le mandó su confesor dejar ya toda relacion y trato por el de Dios , animada por estas palabras que oye de su mismo esposo : *ya no quiero que tengas conversacion con hombres sino con ángeles*; corrió, ó mejor diré, voló de tal modo en su seguimiento, que todos la veian sorprendidos. Su oracion y trato con Dios creció admirablemente, siendo sus favores y gracias casi increíbles en estos dos ó tres años , en que el Señor la disponia para la reforma de la orden del Cármen , esto es de 1657 al 60: no cesando su padecer segun queda dicho, tanto por algunos de sus confesores, y á

veces todos, y por la grito general que contra ella se levanta. Empero nada le acobarda, y asegura muchas veces de su esposo con estas palabras: «No hayas miedo, hija, que yo soy, no te desampararé, no temas: no estás olvidada ni te olvidaré jamás;» y otras semejantes, quedaba sosegada y tan animosa que exclamaba: «falténme todos Señor; levántense contra mí todos los letrados; persigánme las cosas criadas, atórmenme los demonios; mas si Vos no me faltais Señor, no os faltaré yo;» y era tanta la confianza que esto, y los favores que le dispensaba, y adelante se dirán, daban á su amor, y tal libertad, que le pedia y hablaba como á un amigo, ó algo mas, como puede leerse en los caps. 34 y 37 de su vida: «comienzo á tratar, dice, con el Señor sin saber lo que le digo, y como una cosa propia. Suplicándole yo con hartas lágrimas para que uno fuese muy santo, le dije: Señor, no me habeis de negar esta merced, que es bueno este sujeto para nuestro amigo: porque esto tengo, que no veo persona que mucho me contente, que luego querria verla del todo dar á Dios, con unas ansias que no puedo valer.» O ya quejándose como á otro igual le decia entre otras cosas, por tener pocos ratos para tratarlos: «bien sabeis que me es tormento grandísimo el comer, dormir, negociar, tratar con todos; ¿y en los po-

»quitos ratos que me quedan si os escondéis?  
 »¿como lo puede sufrir el amor que me teneis?  
 »creo Señor, que si fuera posible el esconderme  
 »yo de Vos, como Vos de mí, que pienso por el  
 »amor que me teneis, que no lo sufriera sí.»  
 Además de estas hablas se le manifestaba, y consolaba el mismo Jesucristo varias veces, y una de ellas, que fué la segunda vision, dia de san Pedro y san Pablo, logrando estos por protectores para no ser engañada del demenio, le duró dos años y medio esta compañía de Jesucristo resucitado, con tal hermosura que entre otros bienes que de ella le vinieron, uno fué el remediar la falta que en sí habia de aficionarse á quien la mostraba afecto, siéndole en adelante imposible ocupase el suyo nadie, vida cap. 37.

Anegada en las avenidas de estos favores celestiales, revelaciones, extasis tales, que agarrada á las esteras para que no lo noten las levanta en alto, y como anonadada y derretida en amorosa gratitud busca todavía medios de mas amor, ansiando unirse estrechamente á su esposo; y este que no sufre tardanzas para quien de veras le busca; este que en otro tiempo hace que un ángel purifique con fuego los lábios de su Profeta Isaías, para anunciar la voluntad divina á los hombres; hace tambien que Teresa, destinada á ser la mujer grande y fuerte, que enseñe al mundo como

maestra y madre no solo de su reforma sino universal, no ya por un ángel sean purificados sus labios, sino herido su pecho y corazón, y hasta las entrañas por un serafín varias veces, como abrasándolas, y arrancándolas, con un dardo de fuego, según cuenta en su vida cap. 23, n.º 11. Aun cuando así no lo depusiese la Santa, es tan indudable este suceso no oído, que ahora mismo puede registrarse en su incorrupto corazón, que se ve atravesado de la izquierda á la derecha, con otras heridas pequeñas; y además como la iglesia antes de conceder el rezo y fiesta de su Transverberación, mandase reconocerlo por médicos y cirujanos, en auto estendido el 25 de enero de 1726, que se halla en el año Teresiano día 27 de agosto, deponen bajo juramento; «notarse en él visiblemente herida grande de parte á parte, y otras pequeñas todas sensibles;» resolviendo uniformes ser estas reales y verdaderas: y siendo cosa sentada, que cualquiera herida por mínima que sea en el corazón, ocasiona la muerte, son por consiguiente tantos los milagros cuantos fueron los instantes, que después vivió, del 1560 al 82, ó sea 23 años, este serafín humanado, como le llama la sagrada Rota, y la iglesia en su oficio Seráfica Virgen, y víctima de la caridad. Arrancado el corazón de la Virgen Teresa, se puede decir, por el pico de aquella águila celestial de gran-

des alas, que vió Ezequiel sacar en el Líbano el corazon de un cedro; ingerido el amor divino en su corazon, como el hortelano un árbol en otro, sin virtud suya el amor de Teresa, y sin corazon, ella, cual otro Pablo, ya no vivia en sí, Cristo vivia en ella; y toda abrasada y herida, gustaba solo de aquel padecer sabroso, y ansiando cual ave fénix salir otra de sus mismas cenizas, como dice en el cap. 39, n.º 15 de su vida; ó mas bien quemado su corazon por el dardo de fuego que le introdujo el serafin, este corazon idea vivir de un modo no visto, ni oido hasta entonces en santo alguno, y que supera la observancia de la ley, consejos evangélicos, y práctica de virtudes; esto es, por medio del voto que inspirada del Espíritu Santo, como dice la iglesia, hace de obrar en todo lo que entendiera mas perfecto, el cual sin variacion substancial, aunque algo aclarado por san Pedro de Alcántara y sus confesores, observó fielmente los mismos veinte y tres años, ó sea desde el sesenta que lo hizo hasta morir. *Voto Angélico*, le llama un V. Padre, y la Iglesia «nuevo, »no acostumbrado, el mas árduo y grande entre »las cosas raras;» pero propio de la Virgen esclarecida, que el Dios altísimo destinaba para madre de tantas como la habian de seguir, y algun dia llenar los vacíos que dejaron los ángeles rebeldes en el Cielo, segun á la misma Santa se le reveló



en el parasismo , y se lee el dia 15 de octubre n.º 10 del libro Flores del Carmelo.

Con tales y tan extraordinarios favores, visiones y revelaciones, si bien es cierto que llena de ánimo y fortaleza á nada temia, ni á los mismos demonios , desafiándolos á luchar á brazas con ella, y juzgándolos como moscas, y solo valientes con los que se les rinden ; y que dice padeceria todos los trabajos hasta el fin del mundo por gozar un tántico mas de gloria , y deshaciéndose interiormente repite: «¿que hace, Señor mio, »quien no se deshace todo por vos?» no lo es menos, que asegurando padeceria mil muertes y las penas del purgatorio hasta el juicio universal por salvar una sola alma , inflamada toda en el amor de su esposo , y caridad del prójimo , solo desea y procura su gloria cuanto puede , anhelando porque todos prueben lo que es su Dios, y darles á conocer lo que le mandó, cuando en la vision que le declaró su gloria le dijo: «mira hija , cuanto pierden los que van contra mí , no »dejes de decírselo.» Estos deseos, y como refiere en el camino de perfeccion cap. 1, n.º 1, el venir á su noticia los daños que causaban en Francia y otras partes los luteranos y calvinistas, y el crecimiento en que iba esta desventurada secta , electrizó de tal modo su grande corazon, que no pudiendo represar sus ansias , sobrepo-

niéndose á su secso, idea reformar la religion del Cármen en que vivia, volviéndola á su primitivo estado; «determiné, dice, hacer este poquito que »estaba de mi parte, que era cumplir los conse- »jos evangélicos con toda perfeccion.» Idea, re- pito, reformar nada ménos, que aquella ilustre religion cuyo origen atraviesa los siglos, pues datándolo 923 años antes del nacimiento de Je- sucristo en los Santos profetas Elías y Eliseo en el monte Carmelo, donde adoraban á la Virgen María antes que naciese, y esta viviendo visitaba á los Carmelitas con frecuencia; reconociéndose por esto, y su proteccion siempre de madre, por la órden de nuestra Señora de Monte Carmelo; y continuando sin interrupcion hasta aquellos dias, aunque con mas ó menos observancia de la primitiva, porque aun de la regla dada por san Alberto el año 1171 se habian hecho dos miti- gaciones, por Inocencio IV, una en 1248, y otra por Eugenio IV en 1431, de suerte que parecia haberse enturbiado, ó casi agotado las aguas del cristalino rio, que descende del Carmelo; el res- tituirles su antigua claridad, y pureza es lo que intenta la pobre monja Teresa, á quien bendijo el Señor y en ella á muchas gentes. Designio á la ver- dad incomparable, que á tantos varones ilustres, grandes en todos conceptos, habia arredrado; y justamente, pues en materia de religion es mu-

cho mas levantar la que esta caida, que plantarla de nuevo; ó como dice el sábio y V. Palafox, «mas »fácil es fundar tres religiones, que reformar »una.»

¡Que de obstáculos y peligros se ofrecen á esta pobre monja encerrada, enferma, sola, sin proteccion, antes con contradiccion, sin dineros, sin medio alguno! ¿Que haria aqui la prudencia y sabiduría humana? Por cierto desistir de todo; pero no asi Teresa: vivificada por el espíritu de su Dios, que como dice sábiamente, «es el Señor »de las rentas y de los renteros,» nada desanima á su heróico celo, y luego procura la ejecucion de su pensamiento. Al efecto habla con su jóven sobrina doña María de Ocampo, que allí estaba de educanda, y despues fué Carmelita descalza llamada María Bautista, quien le ofrece mil ducados, y con su amiga doña Guyomar Ulloa, que le promete cuanto pueda, y luego comienzan á dar trazas. He aquí, en la junta de estas tres mugeres, Teresa monja, una doncella seglar y una viuda, reunion á la verdad digna de desprecio al poder humano, pero que acredita el de Dios al ver llevar á cabo obra tan prodigiosa; he aquí digo aquella piedrecita que cayendo del monte, venció al soberbio Nabuco, y hechando por tierra los obstáculos del demonio, edificó sobre ella aquella verdadera obra de Dios, la reforma

de la órden de Nuestra Señora del Cármen. Es-  
tando la Santa Madre en estos deseos vemos al  
mismo Jesucristo animarla, y aun mandarle, se-  
gun nos refiere en el cap. 32 de su vida, «al  
»acabar un dia de comulgar que lo procurase con  
»todas mis fuerzas, haciéndome grandes prome-  
»sas, de que no se dejaria de hacer, que se le  
»serviria mucho en él, y que se llamase san José,  
»y que á la una puerta nos guardaria él, y Nues-  
»tra Señora á la otra, y que Cristo andaria con  
»nosotras, y que seria una estrella que diese de  
»sí gran resplandor; y que aunque las religiones  
»estaban relajadas, que no pensase se servia poco  
»en ellas, *¿que seria del mundo sino fuese por los  
»religiosos?*»

Con esta seguridad de su esposo, y el parecer  
de su confesor el P. jesuita Baltasar Alvarez, su  
Provincial y los santos Fr. Pedro de Alcántara y  
Fr. Luis Beltran, profetizándole este último en  
nombre de Dios, «que no pasarían 50 años, sin  
»que su religion fuese una de las mas ilustres que  
»hubiese en la iglesia de Dios;» de cuya verdad,  
sino podemos dudar por escribirlo la Santa en su  
vida año 1562, tampoco de su cumplimiento  
viéndola en 1614, que se cumplia, estendida en  
las cuatro partes del mundo; asegurada de este  
modo, repito, trata de comprar una casa en se-  
creto, (todo era en el año 1560) pero entendido

se levanta tal contradicción de la ciudad, y del convento de la Encarnación que hasta el Provincial teme y se niega á cumplir su palabra.

La Santa consolada por Dios queda quieta; y favoreciéndola entre tanto el P. Dominicó Ibañez y doña Guyomar, mandándole Dios vuelva á intentar la fundación, á los seis meses, esto es por agosto del 64, llama á su hermana doña Juana para que en su nombre compre la casa; y con dineros, que su P. san José le proporciona, enviándoselos desde Indias su hermano don Lorenzo, comienza la obra: envia á Roma por el Breve; santa Clara al ir á comulgar en su día se le aparece muy hermosa prometiéndole ayudar, y así se verificó aun en lo temporal, socorriendo con limosnas un convento de la Santa á las primeras Carmelitas descalzas; su madre divina la Virgen María y san José la animan, como dice cap. 33 de su vida, cuando apareciéndosele el día de la Asunción de 1564 la prometen ayudar; «la Señora puesta á su lado derecho, y san José al izquierdo la visten de una capa muy blanca, y asiéndola la Virgen María de las manos, le dice, »le daba mucho contento en servir á san José, »que se haria al monasterio, y en el se serviria mucho el Señor y ellos dos:» que en prueba ó señal le daba aquella joya; y le puso un collar de oro muy precioso con una cruz de mucho va-

lor. Antes ya , discurriendo sobre comprar otra casa por ser pequeña la que tenia, le dijo el Señor; «ya te he dicho que entres como pudieres. » ¡O codicia del género humano , que aun tierra »piensas que te ha de faltar! Cuantas veces dormi yo al sereno por no tener donde meterme.» De esta reprehension le quedó tal deseo, y amor á la pobreza de sus casas, que no queria luego grandes edificios, porque decia con gracia, «que asi no »harian ruido al caer el dia del juicio.»

Estos favores de la Santa Madre se mezclaron como siempre con amarguras: un predicador declama tan furiosa, y casi descubiertamente contra la Santa , estando presente con su hermana doña Juana, que esta avergonzada la deja, y le dice se vuelva á su convento; una pared de la obra cae y mata á un hijo de esta, de cinco años, llamado Gonzalo; pero avisada su Santa Tia, viene, le toma en sus brazos, le cubre con su velo, pega su rostro al suyo, clama al Señor cual otro Moisés ó Elías , y á poco rato se vé el prodigio de hechar el niño las manos á la cara de su tia haciéndole caricias, y á esta acallar á su hermana diciéndola: «tome allá su hijo vivo y sano, que ya »estaba tan congojada por él;» y este en seguida corriendo de una parte á otra, hacia mil fiestas á su tia y á todos; diciéndola siendo ya de edad, que estaba obligada á hacer porque fuera al cielo,

pues le habia impedido estuviese allá ya. Además de lo dicho, el demonio para impedir la obra derribaba las paredes mejor hechas, y hacia que desconfiasen los demás; pero estrellándose todo contra el valor de lo Santa, respondia animosa, levantarla otra vez. Por Natividad de aquel mismo año le manda el Provincial ir á Toledo á consolar á la señora doña Luisa de la Cerda en la muerte de su marido, la cual lo pedia con instancia movida de lo que habia oido de su santidad, y aunque estaba en la obra para su convento obedece pronta; el Señor le manifiesta asi convenia, y en efecto se acallaron sus murmuradores viéndola ausentar de alli. Llegó á Toledo entrado el año 62; causó grandes bienes en aquella casa, y especial mejoria en el alma del P. Dominico Baron, y en la doncella María de Salazar, quien cobró tanto amor á la Santa, que luego entró Carmelita, y fué aquella su tan querida hija María de san José, á quien escribió mas cartas que á todas juntas, y prióra tan perseguida en Sevilla. Allí acabó de escribir el libro de su vida por primera vez, y resuelta, bien aconsejada antes, á fundar en pobreza, segun entiende por María de Jesus, á quien allí conoce, manda la regla de san Alberto; levantado al cabo de seis meses el mandato del Provincial, vuelve á Avila, á donde llega la misma noche que el Breve de Roma para su reforma. Dios

que todo lo disponia, hace caiga enfermo su cuñado, y saliendo á su casa con este motivo, concluyó á su gusto la obra, pues solo estuvo malo el tiempo necesario á esto; y como se hallasen allí tambien los señores que la favorecian y el santo Fr. Pedro de Alcántara, solicitada de nuevo la obediencia al Provincial, y negada, acude segun el tenor del Breve al Ilmo. señor don Alvaro de Mendoza, digno obispo de Avila, y aunque lo resiste, al fin vencido por el santo Alcántara admite el Monasterio y aun se hace su protector.

Todo asi concertado amanece el dia de san Bartolomé el 24 de agosto del año 1562, y en él nace el brillante sol de la reforma de la pobre Carmelita Teresa, que alumbra á los dos mundos. En efecto dispuesta una casa muy pequeña, su iglesita, dos imágenes de la Virgen María y san José en la puerta, que recuerdan la guarda prometida, las que se conservan en el camarín de los Carmelitas descalzos de Madrid, y una campanilla de tres libras con un agujero de la fundicion, que luego se llevó y está en Pastrana para los Capítulos Generales: se celebra por el Mtro. Daza la primera misa, y puesto el Santísimo Sacramento, cuatro doncellas pobres pero honestas, que habia escogido para piedras vivas, vestidas de grosera gerga parda, con toca de lienzo basto, capa blanca del mismo sayal, y sus pies descal-



zos con alpargatas , se presentan á la reja y son admitidas á la órden de Nuestra Señora del monte Carmelo; ofreciendo guardar la regla primitiva sin mitigacion hasta la muerte , y renunciando hasta de sus nombres , á imitacion de su Santa Madre , que cambia sus ilustres apellidos por el divino de Jesus , cuyo ejemplo admirable vemos despues seguir tantas familias religiosas. Ya se ven cumplidas las ansias de Teresa , premiadas sus fatigas , y fundado el primer convento de Carmelitas descalzas bajo la advocacion de san José , con providencias tan admirables del Cielo , que no se contará igual en las historias ; siendo de notar además de lo dicho , que en el mismo año destruyeron los turcos en Chipre un convento , que quedaba de la regla primitiva ; que en el mismo un rector de un colegio de París no solo admitió en él la secta protestante , sino que rompió las imágenes y señales exteriores de religion ; y aun en el mismo dia , asegura el señor Lanuza y otros , que arrasaron la primera iglesia los luteranos en Francia. « ¡ Que grandes son las obras de » Dios , » como él mismo dijo á la Santa dijese á su confesor el jesuita P. Alvarez antes de la fundacion , ¡y que profundos sus pensamientos ! Convenia , dice el sábio Caramuel , oponer á Lutero y Calvino , que decian mandaba Dios imposibles , estas tiernas vírgenes , que cumplen hasta los

consejos Evangélicos con tanta facilidad y perfeccion. Yo en fin confundido desafío con el P. Señerí, en su pecador sin excusa pág. 2, cap. 25, á todos los sectarios á que presenten tantos y tales triunfos ó héroes, como la pobre santa Teresa.

Cualquiera creerá, que ya la Santa puede deleitarse y solazarse en aquellos gozos puros, y nunca disfrutados en su alma, que le son imposibles declarar, pareciéndole estar en la gloria, pero no fué asi; aun no habian pasado dos horas, cuando pareciéndole todo un disparate y engaño, su espíritu sufre la desolacion mas terrible sin consuelo en nada, pues su esposo se habia escondido; hasta que postrada ante el Santísimo renovó sus propósitos de padecer, y procurar la licencia de su Provincial (como era tan ciega por la obediencia) para venirse á este su monasterio de San José. A esto se sigue el alboroto y dichos de su convento de la Encarnacion: aquella misma tarde la llama la priora, á su vista sufre mucho dejándola al fin algo sosegada; pero no asi á la ciudad que toda se levanta contra aquella pobre casita, y hasta se presenta el Corregidor á hecharlas fuera: las novicias se resisten con valor diciéndole, que Prelado tenian, y de allí no saldrían sin su orden; y por último llegan á decirle, que en la tierra habia rey, y en el Cielo estaba

Dios. Solo un pobre fraile, el Dominico Bañez, la defiende contra todos en la junta de la ciudad: se hace pleito ordinario elevándose al Consejo y sin otro consuelo, que el clérigo Julian de Avila, acude á su esposo diciéndole: «Señor, esta causa »no es mia, por Vos se ha hecho, ahora que no »hay nadie que negocie, hágalo vuestra mages- »tad.» Asi sucede, pues en medio de aquella persecucion, en que hasta las piedras parece levantarse contra ella, de todo sale victoriosa; la misma ciudad la busca para ajustar paces, pero con otro enredo del demonio para que admitiese renta, superándolo al fin todo segun sus intentos: y sosegada la Ciudad, con licencia de su Provincial, á quien para lograrla un dia se atreve á decirle: «Padre, mire que resistimos al Espíritu Santo;» en diciembre de dicho año vuelve á su convento de San José con cuatro monjas mas de la Encarnacion, y sin otro ajuar que una esterilla de paja, disciplinas, silicios y un hábito remendado. Antes de entrar hace oracion en la iglesia, «y vé (vida »cap. 36, n.º 3) á Jesucristo que con grande amor »la recibe y pone una corona, agradeciéndole lo »que habia hecho por su Madre;» y á esta en el coro despues de completas, estando con las demás, «la vé llena de gloria, amparándolas á todas bajo su manto blanco.» Aqui vemos á la Santa Madre recibiendo el premio de tanta per-

secucion, y preparándose ya á conducir cual capitana invicta su nuevo y pequeño ejército de victoria en victoria, hasta coronarse de triunfos, como aquel varon divino, que pinta san Juan en su Apocalipsis cap. 6, vers. 2, «que le fué dada una corona, y salió victorioso para vencer.»

Sucedió así en efecto: muy á luego la Ciudad comenzó á edificarse con tanta virtud, tomando devocion con el Monasterio, y no solo cesó en el pleito, sino que le favorecian hasta los mayores enemigos, entendiéndose claro ser obra de Dios. Arregla las cosas y oficios de su Monasterio quedándose la Santa Madre de súbdita pero el Sr. Obispo y el Provincial la hacen ser Priora; y como refiere en su vida cap. 36 núm. 4 y fundaciones cap. 1. comienzan á crecer aquellas nuevas plantas del Carmelo de un modo admirable; sin duda era con el riego de su ejemplo y virtudes, y con las sabias é incomparables constituciones que forma, y les dá con aprobacion de su prelado. Asi vivia llena de alegría en este que su mismo celestial esposo le dijo, ser paraíso de sus deleites, ocupada dia y noche con sus trece hijas en meditacion de la ley santa de Dios, como queria y desde el Cielo avisa á sus hijas lo hagan, diciendo á la V. Catalina de Jesus con un catecismo en la mano: «Este es el libro que deseo lean de noche y de dia mis monjas,

«que es la ley de Dios; y en oracion por los de-  
 »fendedores de esta ley y la iglesia,» que es el  
 fin de su religion, avivándose cada dia tanto el  
 fuego de su amor, que le obligaba á decir: «Se-  
 »ñor, que haya otros que os sirvan mas que yo,  
 »pasaré por ello, que os quieran mas que yo, y  
 »os deseen servir mas que yo, no lo tengo de su-  
 »frir;» y ansiando mas y mas servirle, y procurar  
 la salvacion de las almas. Este deseo, oyendo al  
 religioso Francisco Fr. Alonso Maldonado las  
 muchas almas que se perdian en las Indias, crece  
 de manera que á todas horas clama; suspira por  
 su remedio, hasta que oyendo de su esposo: *es-  
 pera, hija un poco, y veras grandes cosas*: queda  
 sosegada, llena de ánimo y confianza de ver cum-  
 plidas estas palabras en la estension de su Re-  
 forma, haciendose Madre de innumerables gen-  
 tes, no solo por las oraciones de las muchas y  
 nuevas hijas fieles que dará á la Iglesia, sino que  
 tambien por la multitud de sus hijos; sirviendo  
 su religion como el misterioso árbol de Daniel,  
 para albergue de las aves del cielo, y de las bes-  
 tias fieras de la tierra. Como Dios asi lo tenia  
 determinado, dispone que el P. General de la  
 Orden del Cármen Fr. Juan Bautista Rubeo ven-  
 ga á España, cosa nunca vista, y que pasando á  
 Avila conozca á la monja Teresa de Jesus: que-  
 da tan prendado de su trato y virtud, y de aquel

su convento, que no solo la admite á su obediencia, sino que le dà patentes favorables y cumplidas para fundar mas conventos de monjas; no asi de frailes, á pesar que la Santa se lo pide, y con instancia aquel señor Obispo y otros, mas escribiéndole á poco tiempo la Santa, se la manda desde Valencia, estando ya para volverse á Roma en 1567.

Cinco años llevaba con sus hijas de San José cuando viéndose ya dispuesta á salir, y llenar como embajadora del Altísimo los deseos de su celo, al reflexionar sobre los medios con que cuenta, se llena de temores, que ella declara esclamando con gracia en sus fundac. cap. 2, n.º 6. «Héla  
 »aquí una pobre monja descalza sin ayuda de ninguna parte sino del Señor, cargada de patentes  
 »y de buenos deseos, y sin ninguna posibilidad.» Dices bien celestial Santa mía, mas repara tienes amor de Dios, celo por su gloria y salvacion de las almas, con desprecio de todo lo humano, y esto basta; esto si te dá ánimo y valor para emprenderlo todo, pues como dices animosa, «con  
 »una campanilla y una casa prestada fundas un  
 »Monasterio.» Ciertamente es así; y yo quisiera poder referir uno por uno los pasos que dá esta nueva heroina dejando en cada uno una flor olorosa, un trofeo de su celo, y como dice la Iglesia, «una prueba del consejo de Dios sobre ella;»

tambien las contradicciones, persecuciones, y trabajos que sufre llena de enfermedades, con cuanto se han llenado otros libros; pero siendo esto imposible á mi intento, tiene que contentarse mi deseo, no sin gran pena, con solo dar una rápida ojeada por todo. Acompañada como en sus fundaciones sucesivas, del virtuoso sacerdote, tan amado de la Santa como fiel defensor suyo, Julian de Avila, quien antes ya en quince dias habia dispuesto lo necesario á la fundacion, dos monjas de San José y cuatro de la Encarnacion; hecha antes oracion y súplica á su Jesus á la columna, y asegurada hallaria su convento como lo dejaba, sale el dia 13 de agosto de 1567 para Medina del Campo, y llegando la víspera de la Asuncion en la noche, con prisa trabajaron toda ella en sacar tierra, colgar y arreglar un portal pobrecito, en el que al dia siguiente se celebró la primera misa. Imposible es examinar esta fundacion sin reconocerla milagrosa, ¡como el mismo Señor dijo en Malagon á la Santa Madre, hecha por una pobre muger ya de 53 años y enferma; pero que llevando por norte estas sus palabras, «quien se anima, Dios le esfuerza,» se le ve valerosa en sus trabajos, en los soles y frios que pasa, observando sus ayunos y regla; siendo preciso á los de Avila, que la tenian por loca al salir, y á todos esclamar con ella, Fundac. cap. 2,

n.º 7. «¡ O grandeza de Dios ! Y como mostrais  
 »vuestro poder en dar osadía á una hormiga!»  
 Allí al propio tiempo que establece la observan-  
 cia regular en sus hijas, consiguiendo á sus vivos  
 deseos, y patente que recibe, no descuida la re-  
 forma de religiosos: al efecto consulta con el P.  
 Fr. Antonio de Heredia, prior de aquel convento  
 de Calzados, y con Fr. Juan de la Cruz, jóven,  
 pero de raras prendas y virtud; á quienes hacién-  
 doles suspender su resolucio de pasarse á la Car-  
 tuja, los recluta para su reforma, previniéndoles  
 como si fuese su maestra se enteren en lo que  
 han de profesar.

Habiéndose derramado la fragancia de esta  
 olorosa flor del Carmelo, la piden de varias par-  
 tes, y á los seis meses sale para Malagon. A su  
 tránsito por Madrid deja á todos prendados, es-  
 pecialmente á los que reunidos en la casa que se  
 hospedó, juzgándola una monja obscura, espera-  
 ban sus primeras palabras, cortando su curiosidad  
 con esta discreta espresion: «¡ que bellas calles  
 »tiene Madrid!» y no menos á la infanta doña  
 Juana y Descalzas Reales, diciendo todos, «ben-  
 »dito sea Dios, que nos ha dejado ver una Santa  
 »que todos podemos imitar.» Pasa luego á Al-  
 calá, y establecida la observancia regular en el  
 convento fundado por María de Jesus, á Malagon,  
 en donde saliendo á ver el sitio del convento di-



ce, «dejemos este para frailes Descalzos de San  
 »Francisco que aquí han de fundar;» y ya fuera  
 de la villa se detiene en un olivar diciendo: «no  
 »hay que pasar de aquí, que este sitio elige Dios  
 »para mi convento.» Domingo de Ramos á 15  
 de abril de 1568, con solemne procesion de todo  
 el pueblo, se coloca el Santísimo Sacramento en  
 una casa destinada interinamente. En esta pro-  
 cesion llevó la Santa Madre á una niña, hija de  
 aquel Corregidor, de la mano y pasándosela por  
 la cara, la que á pesar de vivir 90 años, jamás se  
 le arrugó, la dijo; «mira que has de ser aquí mon-  
 »ja;» y lo fué con el nombre de Brianda de San  
 José. Entendido del Señor que se le serviría en  
 aquel convento, aprobando fuese con renta por  
 ser pueblo pequeño, y que escribiese el libro de  
 sus Fundaciones; antes de dos meses parte para  
 Valladolid ansiosa de llegar, porque habiendo  
 muerto el caballero que le ofreció la casa, entien-  
 de del Señor se salvó por este obsequio hecho á  
 la Virgen, pero que no saldria del purgatorio has-  
 ta la primera misa que allí se celebrase, como se  
 verificó. A su paso por Avila ofreciéndole una  
 casa en Duruelo, la acepta; pasa por ella, la re-  
 registra, y traza su monasterio de frailes de aque-  
 lla pobre choza, ó como le llama Belen Carme-  
 litano: luego llega á Medina, allí anima de nuevo  
 á sus dos novicios; para informar en la manera

de proceder que dejaba en sus conventos, por lo que se vé ser madre y fundadora tambien de los frailes, lleva consigo á san Juan de la Cruz; al que medio ceñudo por la vaya que le daban las gentes por el camino, le dice con risa de ángel «¿calla la dama y el galan lo siente?» un novicio jesuita le predica en las llanuras de Villagarcía, y llegando á Valladolid el 10 de agosto, el 15 se pone el Señor en su nuevo convento: debiendo llenar de admiracion lo mucho que anda, y obra en este solo año, quien sin recurso, y contra toda esperanza salió de Avila. Logrado lo necesario para la fundacion de Duruelo, envia provisto de hábito cosido por sí misma á Fr. Juan de la Cruz; quien llegando á fines de setiembre permanece solo hasta la llegada del P. Fr Antonio y otros dos religiosos el 27 de noviembre, los cuales descalzándose dejan establecida la reforma al siguiente dia, año 1568. El asombro de mortificacion y toda virtud, que ofrece esta pequeña grey de Teresa ha arrebatado la universal admiracion, y semejante á la fuentecilla de Ester ha bañado con las cristalinas aguas de su ejemplo, y doctrina no solo España, sino todo el mundo. Es deleitable y prodigiosa la narracion que de ello hace la Santa en el cap. 14 de sus Fundaciones.

Mientras esto sucedia, proyectaba la Santa

otras fundaciones, y admitida la de Toledo, salió de Valladolid á 28 de febrero de 1569, y despues de grandes contradicciones y prodigios, proporcionándole casa un pobre estudiante, fundó en la mayor pobreza el 14 de mayo; dándose por paga- da de todos sus trabajos por esta alabanza , que al ver la iglesia, da á Dios un niño: «¡Bendito sea »Dios, y que lindo esta esto!» Allí entre otras co- sas ofrece lecciones de desinterés en la admision de novicias, diciendo en la de una pobre, pero buena y de talento; «con esta y otras como esta »me paga Dios lo que trabajo en estas fundacio- »nes;» mas aunque las queria de disposicion, no bachilleras, despidiendo allí á otra por solo decir- le, «que si traia una Biblia tambien.» A poco tiempo sale para Pastrana, y dando á su paso por Madrid, avisos al rey Felipe II por medio de su hermana, funda á 9 de julio aquel su convento, que despues trasladó á Segovia. A 13 del mismo se fundó el tal nombrado de Religiosos, vistiendo la misma Santa Madre al P. Ambrosio Mariano. Vuelve á Toledo, y saliendo despues para Sala- manca funda allí el 1.º de noviembre de 1570, aunque con contradicciones y trábajos; y pasando á Alva á los dos meses, verifica á 25 de enero del 71 la de aquel convento, tan misteriosamente declarada antes á su fundadora Teresa Laiz, co- mo se lee en el cap. 20 de las Fundac. Muy luego

se llenó de novicias distinguidas en virtud y sangre, resplandeciendo siempre segun conviene á la alta distincion que goza, de morir en él la Santa Madre, y reposar su cuerpo virginal; juzgándose por esta singular dicha sus religiosas mas obligadas á la guarda fiel de las santas leyes que les dió su madre. Entre otras de sus ilustres hijas cuenta con gloria singular á la V. M. Beatriz de Jesus, sobrina de la Santa, tan querida suya que la llevaba en varias fundaciones aun seglar, y un dia le dijo, «Beatriz anda como quisieres que al fin serás »monja descalza:» estimada despues de los reyes y príncipes murió en Madrid, donde conservan su cuerpo sus hijas de Santa Ana, ahora reunidas con las del convento de Santa Teresa; y cuya virtud á la de su V. compañera Margarita de San Juan Evangelista, acaba de publicar el Cielo el 20 de mayo último (1843) en la repentina curacion de una de sus hijas, postrada en cama ya casi dos años. Hija fué tambien de esta religiosísima casa M. Inés de la Cruz, elegida para priora de la fundacion del convento de San José de la ciudad de Cuenca. Esta se verificó del modo siguiente: doña Isabel de Ribera, Coello, Sandoval é Inestrosa y Guzman, hija de los ilustres don Alonso y doña Juana de estos apellidos, natural de Moncalvillo, renunció toda su hacienda, fundando con ella un convento de Carmelitas descalzas en la ciudad de

Huete á 6 de agosto de 1588, tomando en él el hábito con el apellido de San José; despues por razones urgentes se trasladó este convento á la de Cuenca el año 1603, con gran concurso, solemnidad y fiesta; y en él murió con grande opinion de santidad esta V. señora y M. Isabel de San José á 26 de enero de 1648, de edad de ochenta y cinco años y sesenta de religion. Su insigne vida fué motivo, ya para que sus nobles y ricos parientes favoreciesen á este convento y sus hijas; y ya para que estas cimentadas en sus sólidas virtudes se mereciesen en todo tiempo particular estimacion por la exacta observancia y perfeccion con que siempre ha florecido este Monasterio; siendo una copia de los fundados por la Santa Madre, no quedando inferior á ninguno de ellos, porque á los mayeres ha sido igual, dice la historia de la Orden t. II, l. 8, c. 14, n.º 4.

La Santa Madre vuelve desde Alva á Salamanca, luego á Medina, despues á Avila, desde aqui á Medina por ser nombrada priora por el Visitador de la Orden; á poco tiempo este mismo la manda ir con igual cargo á la Encarnacion de Avila; por no hallar otro medio para mejorar su mal estado; obedece, y aunque entra con gran alboroto y resistencia de las monjas, á poco las gana el corazon, y pone en el mejor estado temporal y espiritual. Bien que fué su entrada obran-

do maravillas, y su gobierno en todo admirable; como lo fué el que colocando en su silla á María Santísima, y puesta á sus pies en el primer capítulo, que tanto ténian las monjas, les hizo una plática llena de cariño, pues segun decia, «todo »se logra mejor con el amor,» puso torneras de su confianza y quitó visitas, viéndose á poco la mayor observancia, y tanto amor á su Madre, que querian continuase priora; y el año 78 la nombraron contra el gusto de los Calzados, y aun sostuvieron con pleito y castigos su eleccion, que la Santa llama *machucada* Dios por sus altísimos fines quiso colmarla de sus favores en este tiempo y casa: aquí es donde alargándole su divino esposo su mano derecha con un clavo, celebra aquel su feliz desposorio; y encargándole, como verdadera esposa en adelante, el celo de su honra la dice n.º 7, adiciones á su vida: «mi honra es »tuya y la tuya mia. Lo que yo tengo es tuyo,» la dice en Sevilla recordando su desposorio, «y »así te doy todos los trabajos y dolores que pade- »cí: ya puedes pedir á mi Padre con ellos como »cosa tuya propia. Hija ya eres mia,» le decia muchas veces, «yo soy tuyo: tu te llamarás Te- »resa de Jesus, y yo Jesus de Teresa:» con lo que derretida en tierno amor esclamaba, «¿que se »me da á mí, Señor, de mi, sino de Vos?» Ya la ofrece á su Padre diciendo: «esta que me diste

»te doy; y le parecia llegaria á si. Varios dias de la Magdalena le dice : «á esta tuve por amiga »mientras estuve en la tierra , y á tí tengo ahora »que estoy en el Cielo.» Harto fatigada otra vez y sin apetito, le pone el pan en la boca , y la dice consolándola : «come hija , ya veo que padeces »mucho: toma ànimo , que no puede ser menos, Un Domingo de Ramos, fiesta que le movia mucho, despues de comulgar se le llena la boca de sangre caliente , pareciéndole estaba su cuerpo lleno de ella. Tambien le dijo , que no le negaria cosa que le pidiese: sino lo hubiera criado el Cielo, por ti sola lo criará: otras veces se vé á presencia de la Santísima Trinidad ; y en su dia la hallan las de la Encarnacion arrobada con san Juan de la Cruz en el locutorio , y entre otros regalos de cada divina persona , oye del Eterno Padre uniéndola á si con gran amor: «yo te dí á mi Hijo y al Espiritu Santo, y á esta Vírgen; ¿que me puedes tu dar á mi?» y tiene en fin revelaciones y profecías, siendo entre otras la de la permanencia de su reforma por estas palabras: «He querido ganas tú esta corona; en tus dias verás »muy adelantada la Orden de la Vírgen : En los »tiempos venideros florecerá mucho esta Orden: »habrá muchos mártires.» A todos estos y otros muchos favores y hablas regaladísimas, declarándole misterios y verdades las mas escondidas , y

que constan en sus escritos é historiadores, aunque no todos sucedidos en la Encarnacion, nunca su correspondencia era otra, que esta su divisa, *ó morir ó padecer*; manifestando siempre, como lo avisó tambien muerta, «que lo principal en la vida espiritual no son los regalos del amado y revelaciones, ni por ellas se va á la gloria, sino por las virtudes.»

Pasados dos años, por agosto del 73, va á Salamanca en socorro de sus hijas, guiándola perdido el camino los ángeles; y concertada la fundacion de Segovia, la realiza el dia de san José de 1574. En este convento recibe á las del de Pastrana, que deshace por las duras exigencias de la princesa de Eboli su fundadora; en él padecó grandes trabajos, escribe el libro de *las Moradas*, viéndola pasar en ello casi toda la noche llena de resplandores; y recibidos varios favores de su P. san Alberto y santo Domingo, vuelve á Avila donde concluye su priorato, y da principio á otro en su convento de San José. A poco sale para Véas, donde después de trabajos en los caminos, librada milagrosamente en un despeñadero por san José, funda el 25 de febrero de 1575. Cuan admirable fuese esta fundacion, lo refiere en el capítulo 22 de ellas, con la vida de su fundadora. A su paso por Almodovar del Campo, profetiza al B. Juan Bautista, que entonces era niño, la refor-



ma que despues hizo, segun él depone. Veíase ya estendida su reforma hasta Andalucía, y nombrado visitador de ella y los Calzados el P. Fr. Gerónimo de la Madre de Dios Gracian; áncora firme sobre que ancló en sus tempestades, y su esforzado caudillo; sujeto sin disputa el mas amado de la Santa Madre, á quien conoció en este pueblo, antes solo por cartas, quedando tan prendada que historia su vida, haciendo los mayores elogios, por cuya causa la referiremos brevemente.

Natural de Valladolid, hijo del secretario de Carlos V y Felipe II, hecho maestro y Teólogo en Alcalá con aplauso, por llamamiento singular profesó en la reforma el año 1573. Novicio todavía era el mas distinguido en virtud, y se le confió la direccion de los otros: ardia en celo por la salvacion de las almas; tan devoto de la Virgen María, que desde niño la llamaba su *enamorada*: apacible en su trato, de bellísimas prendas, dice la Santa Fundac. cap. 23: «el que escogió la Virgen para bien de esta Orden primitiva, continúa; persona tal que no acertaria yo á pedirla mejor; encargando no se deje de hacer memoria por quien tanto bien ha hecho; porque aunque no fué el primero, á no venir me pesaria algunas veces haber comenzado, digo las casas de los frailes.» Es aquel que llenó su corazon, por hallar, dice, «cuanto necesitaba en él; cuyas manos

»de ambos vé, que une al mismo Jesucristo, man-  
 »dándole allí en Véas le tome en su lugar,» co-  
 mo lo hace rindiéndose á su obediencia y direc-  
 cion con voto, que firma de su mano arrodillada,  
 en obsequio del Espíritu Santo exclamando lue-  
 go; bendito sea Dios que crió persona que me  
 satisficiera, para atreverme á hacer esto; el que  
 renueva en Ecija con contradiccion del diablo,  
 «por que ya sabia yo, dice, no me mandaria cosa  
 »que fuese contra Dios.» Aquel de quien oye al Se-  
 ñor: «es mi verdadero hijo no le dejaré de ayudar:  
 »aquel que vé una vez lleno de hermosura, coro-  
 »nado, rodeado de ángeles, pajaritos y doncellas;  
 »que cantaban alabanzas á Dios y dijéronme; este  
 »merece estar entre vosotras; y toda esta fiesta  
 »que ves, habrá el dia que él estableciere en ala-  
 »banzas de mi madre:» este fué el de la presen-  
 tacion obligándose la Santa con voto á ello, en  
 accion de gracias por librar milagrosamente la  
 vida este V. Padre este dia, el año 75 en Sevilla;  
 y él dice en carta desde Roma á la M. Mariana  
 de Cristo, en un tiempo se guardaba esto. Por lo  
 referido, que no todo se halla en dicho capítulo  
 y si en el dia 9 de agosto año Teresiano, t. 3 de  
 la vida meditada, con mucho mas, no son de es-  
 trañar aquellas palabras de afecto y elogio de la  
 Santa, llamándole su Pablo, su Eliseo, hasta su  
 Sancta Sanctorum; que le escriba mas cartas que

á todos los religiosos juntos ; lo haga al mismo rey en su defensa; le anteponga al P. Doria y los demás procurando salga primer provincial, y verificándose esto en 1581 se alegre en extremo, diciendo, «que es el dia mas feliz de su vida ; que »solo siente, no entiendan lo que le deben ; que »cree no habrá ahora ni nunca otro semejante; »que es otro Pablo, tan pronto muy levantado como en el profundo del mar.»

Asi en efecto sucedió á este nuevo Job: se vé lleno de infamias y trabajos, cuyo aumento la Santa le profetiza; le avisa de sus enemigos visibles é invisibles; y en fin despues de padecer tan grandes trabajos, por el bien de la Orden , y dejarla establecida en su Provincialato, sin culpa suya ni de los de esta, salió de ella el año 1592, y si como decia el mismo V. por que Dios asi lo quiso para manifestar su gloria. Asi fué, pues parece imposible quanto este varon apostólico padeció é hizo por el bien de las almas; ya cautivo por los moros, en donde con un yerro ardiendo le imprimen la cruz de Jesus en las plantas de los pies, cumpliéndose lo que una vez le dijo la Santa; ¡ay Padre! tanto ama la cruz de Jesus, y la pisará algun dia; ya guiando una mula de tahona, quien poco antes regia la religion del Cármen; ya en sus largos viajes, persecuciones etc. Adoremos en esto los juicios de Dios, y tambien al ver que libre

es admitido en el Cármen calzado , y despues de verse allí muy honrado, y ejercer varias comisiones de los Sumos Pontífices, volviendo en una de ellas á España; siempre amante de la Orden de su madre y enamorada, muere en el convento de Bruselas año 1614 , de 69 años. Este es el hijo y padre , maestro y discípulo de Teresa , cuya correa suda sangre en su espulsion; á quien desde el Cielo visita, ayuda à rezar, dirigir monjas; y á quien obedeciendo en Véas el año 1575 contra una revelacion de Dios, porque en ella dice, podia engañarse y en obedecer no, sale para la fundacion de Sevilla.

Aunque con penosos trabajos llega el 26 de mayo, y vencidas algunas contradicciones , toma posesion el 29. Ya comenzaban estas, siguiéndose tales, que con razon se le puede llamar con la M. María de San José, el Huerto de Getsemani de la Santa: ella misma casi acobardó á vista de tantas injurias hasta contra su celestial castidad de sus hijas, y especialmente del V. Gracian, nombrado ya prelado de la reforma, contra quien mas se estrellaba la deshecha borrasca, que sufrió en los años que estuvo aquí y siguientes: formándose procesos en su contra y delatándolos á la Inquisicion , de donde salió mas acrisolada su virtud. Pero nada detiene el celo de esta intrépida fundadora , entonces mismo dispone , y se

hace la de Carabaca; y recibido mandato del Capitulo General para que se retire á un convento, y de él no salga, antes que lo efectue es necesario triunfe donde tanto es perseguida. En efecto logra casa propia para sus hijas, á ella se traslada el Santísimo Sacramento con fiesta no vista en Sevilla, dispuesta se puede decir por el mismo Dios, el 27 de mayo del 76; asistiendo y poniendo al Señor el señor Arzobispo, como refiere en el cap. 25 de sus Fundac. donde dice con gracia: «veis aqui las pobres Descalzas honradas de todos, cuando poco antes parecia, que ni agua habia de haber para ellas:» aun llega á mas, postrada la Santa Madre en la iglesia á recibir la bendicion del señor Arzobispo, este en lugar de dársela pide arrodillado la suya; pero cuan confundida quedó, lo dice á su hija Ana de Jesus: mire que sentiria una mujercilla al ver un tan gran Prelado arrodillado delante de sí. Verificado todo esto y demás prodigios que cuenta, salió al dia siguiente para su convento de Toledo que eligió por cárcel.

Allí no sentia sus trabajos sino los de sus hijos é hijas, creciendo al paso que estos su solicitud; ya escribiendo varias veces al rey Felipe II amparase su reforma y á Gracian ya al señor Arzobispo de Evora, ya cuando, preso san Juan de la Cruz y otros y los demás huyendo, les escribia

dándoles valor , profetizando en el recio de sus trabajos el triunfo en carta al P. Roca á 25 de marzo de 1579, en que le dice: que el mismo dia que se dió sentencia en la tierra que se deshiciese (su reforma) se confirmó en el Cielo; y despues estas palabras propias solo de su espíritu: «en esta cárcel paso mis trabajos con gusto ; y como otro Pablo puedo decir, que las cárceles, persecuciones, tormentos por mi Cristo y por mi religion son regalos para mí: la cruz ha de ser nuestro gozo y alegría; y así Padre mio, cruz busquemos , cruz deseemos , trabajos abracemos y el dia que nos faltaren ¡ay de la religion descalza! ¡y ay de nosotros!» Así sucede; pues amparados por el rey, sufrida por el V. Gracian una reclusion en Alcalá con penitencias, y privacion hasta de voz y voto, lo que padece inocente sin ser oido por que así conviene á su religion; al fin le vemos triunfante, y con el su Reforma, puestos en libertad los presos, declarados inocentes él y las de Sevilla, y unido al P. Fernandez, que fué nombrado Visitador el 1.º de abril de 1579 por el rey y nuncio, solicitar la separacion de los Calzados. Con el favor del Nuncio, quien si poco antes los perseguia, diciendo hasta de su fundadora, «ser una muger inquieta, andariega, contumaz, que por holgarse andaba en devaneos so color de religion,» en adelante se hace su protector, en-

vian comisionados á Roma; y logrando el Breve el 22 de junio de 1580, vuelven á Toledo el 26 de setiembre á dar parte á su Santa Madre, para quien y toda su reforma fué dia muy glorioso, pudiendo esclamar con Judit vencedora: hoy se alegra mi alma sobre todos los dias de mi vida; ó como escribia á una hija suya, podia ya decir lo del viejo Simeon, pues logrado su deseo estaba demás en el mundo; y en fin ahora fué, 1579, cuando para sentar indestructiblemente su reforma, dió á sus hijos aquellos cuatro incomparables avisos, asegurándoles su crecimiento de su observancia.

Dejada en libertad por el visitador, y aun mandándole visitar sus hijas en 1580, salió para Malagon; allí fueron nuevos comisionados para que admitiese la fundacion de Villanueva de la Jara, obispado de Cuenca, solicitada ya en 1576 enviando un sacerdote para ello: la Santa como dice cap. 28 de sus Fundac., lo rehusaba por la pobreza del pueblo, y mas por la dificultad que le ofrecia el arreglo de nueve beatas, que habia reunidas, y de cuya virtud tantos elogios hace luego. Al fin amonestada del Señor: «¿que con que tesoros habia hecho lo que estaba hecho hasta aqui? »Que no dudase admitir esta casa, que seria para »mucho servicio suyo, y aprovechamiento de las »almas:» sale el 13 de febrero con cuatro mon-

jas, aunque enferma, pero recobrando la salud el primer dia. Por el camino era recibida con grandes aplausos: un devoto caballero reunió toda su familia, y ganado para que la Santa hechara su bendicion; en Villarrobledo acude tanta gente donde se hospeda, que hasta por los corrales se asoman, y tienen que poner alguaciles en la puerta; por último llegada al convento de Nuestra Señora del Socorro, término de la Roda, hoy trasladado á la Jara y fundado en aquel desierto por la V. Cardona, cuya vida cuenta en dicho cap., es recibida de sus frailes con mucha alegría vestidos de sus capas blancas, pareciéndome, dice, en aquel desierto unas flores blancas olorosas, y estar en aquel florido tiempo de mis Santos Padres en el Carmelo. Detenida allí tres dias salió el 21; antes de llegar al Pueblo, ya publicó su alegría el placentero sonido de las campanas, el inmenso gentío que salió á recibirla á bastante distancia, y á su frente el Cura Párroco y Ayuntamiento, arrodillándose todos al llegar al carro de la Santa Madre. Segun la historia de la Orden descansó hasta el dia siguiente, aunque no lo dice la Santa; pero asi tambien lo confirma la tradicion, y en el año pasado de 1842 tuve el gusto de hospedarme en el aposento, que segun esta debió descansar la Santa; poniéndolo en fin fuera de duda la M. Josefa de la Encarnacion, quien para



su canonizacion depones: «que descansando en »casa de su padre Miguel de Mondejar, le pro- »fetizó que ella y sus dos hermanas, que tenia »delante de sí, habian de ser monjas suyas en »aquella casa;» como en efecto lo fueron. El dia siguiente 22, acompañada del Ayuntamiento y del pueblo todo con tal alegría, que dice la hizo devocion, recibida en la iglesia por toda la clerecia, repicando las campanas y cantando el *Te-Deum* con órgano, entra en ella: hecha oracion, salió la procesion bien ordenada con pendones, estandartes y cruces, con la Virgen María en andas, y el Santísimo Sacramento en otras, con igual solemnidad al dia del Corpus, cantando villancicos alusivos á la entrada de la Reforma, en altares bien adornados por toda la carrera, con frailes descalzos y franciscos, y un dominico, y la Santa Madre con sus hijas en medio de ella junto al Santísimo, llegó por fin á la hermita de Santa Ana donde esperaban las beatas, y se colocó al Señor. La Santa pagó, y paga bien á aquel Pueblo «la honra que hacian á la Virgen su Madre,» alcanzando aquella misma tarde una lluvia copiosa, con la que se mejoraron los campos, pues estaban casi secos por faltar el agua ya seis meses; siendo tambien tradicion, que suplicándole el Pueblo no faltase agua en el riachuelo Baldeembra que baña su vega, y en el verano se se-

caba, se experimenta nunca faltar en lo que coge el término del Pueblo, aunque si fuera de él. Siempre sus habitantes le han estado, y estan agradecidos, y además de manifestarlo socorriendo á sus hijas, declaran cuanto se honran de haber pisado su suelo la Santa, celebrando con alegría su fiesta, y hasta con iluminacion prévio mandato judicial la víspera. He querido contarlo asi largo, como dice la Santa, para que se alabe al Señor; tambien para que se vea cuan singular recibimiento le hicieron en esta ilustre Villa; doblando mi gozo el ser en mi Provincia y casi paisanos, siéndome imposible prescindir de esta leve demostracion, como indicio del incomparable placer, que he tenido en hollar con mis piés aquella tierra santificada con los de la inmortal Teresa.

El 25 se dió el hábito á las nueve doncellas alli recogidas; estableció la observancia regular; viendo su pobreza extrema les «prometi6 en nombre de su esposo no les faltaria, si eran lo que »debian para con él;» y lo mismo al año consultándole sobre dar ó no la profesion á las nueve pobres novicias: y asi lo experimentan siempre, viéndose con placer cumplidas las palabras del Señor de que mucho se le serviria. Efectivamente los medios con que Dios ha socorrido su increíble pobreza fueron extraordinarios: él hizo florecer y dar peras y manzanas para socorro de

las religiosas, fuera de tiempo y por meses en abundancia, á unos arbolitos benditos por la Santa Madre, que hoy día aun duran; multiplicó la arina; hizo estar meses sirviéndoles para cocer la comida una olla rota, única que tenían, y la que al fregarla se separaba en pedazos; en una cestilla del Niño Fundador halla monedas de plata, que yo ví el año pasado alguna en un relicario, la V. Ana de San Agustin para las necesidades de la comunidad; y por este, y otros medios iguales hace esta el convento, trabajando en él las mismas monjas, (tanta era su pobreza) la iglesia y otras obras, como puede verse en su vida; muerta en opinion de santidad, declaradas sus virtudes en grado heróico, y cuyo cuerpo conservado allí se vió incorrupto en el último reconocimiento hecho mas de un siglo despues de su muerte. Habiendo allí pasado algunos trabajos y enfermedades, pues el demonio le rompió por segunda vez el brazo, á los dos meses salió para Toledo, donde cayó bastante enferma por la semana Santa, convaleciente se dirigió en junio á Valladolid, y luego á Palencia el dia de Inocentes, á pesar del tiempo crudo, y la Santa enferma, donde al siguiente dia puso el Santísimo Sacramento; aunque despues octava del Corpus del 81 se trasladó á casa propia, designada por Dios para evitar sus ofensas, con mucha fiesta y asistencia

del señor obispo que llevó á su lado á la Santa, Cabildo, Ordenes, la ciudad y un gran gentío. Aquí fué donde respondió el corregidor al P. Gracian, que pedia la licencia: «hágase lo que se pide: que la M. Teresa ha de tener en su seno alguna provision del consejo real de Dios, con que queramos ó no, habemos de hacer lo que ella quiere.»

En este tiempo se hizo la separacion de su reforma con los Calzados, en que tanto trabajó; y no menos para la celebracion de Capitulo en Alcalá y ordenaciones en el, á 4 de marzo de 1581, segun aparece de sus cartas al electo provincial P. Gracian y del cap. 39 de sus Fundac. Tambien vé con gozo fundarse convento de religiosos en Valladolid y colegio en Salamanca; y ya en Alcalá se defendió con admiracion un acto de conclusiones. Visitada alli de su P. Provincial tan amado, como «que él solo, dice, podia entender» y aliviar sus penas en la tierra, sale para la fundacion de Soria, que realiza el 14 de junio; y el 15 de agosto para Avila, á donde obrando maravillas, y consolando de paso á sus hijas de Palencia y Valladolid, llega á fines de setiembre. Llegado á poco tambien el P. Provincial, con el fin de reparar los menoscabos introducidos en la observancia de aquel su primer convento, á peticion de su priora y monjas le dá este cargo, que

aceptado por obediencia , al punto vuelve todo á su fervor primitivó. Aqui profetiza á Ana de San Bartolomé que resiste tomar el velo de corista, que algun dia lo tomará á la fuerza, como lo hace en París: escribe el modo de visitar conventos por mandato del V. Gracian: desde aqui instruye y consuela á sus hijas; dirige la fundacion de Granada; vé hacerse la de religiosos en Lisboa; salir la primera mision á Guinea: y el 2 de enero del 82 sale para la de Burgos, que fué la corona de todas ellas tegida de rosas y espinas, no solo por las contradicciones que sufrió, si tambien por el mal tiempo , por sus enfermedades y achaques, pues allí ya cumple 67 años. Superior á todo aun á costa de prodigios, como fué al pasar un puente hechar una rueda fuera de él, y andar por el agua furiosa como si fuera sobre piedra, y otros, llegó el 26 á Burgos; donde vencido el señor Arzobispo, despues de una tan larga y acre resistencia que todos menos la Santa desconfian, se puso al Señor el 9 de abril; y todo concluido, para agosto sale, segun el Señor se lo manda, en direccion de Avila á concluir su priorato , y á la profesion de su sobrina. Este mes lo pasa en Palencia , y escribiendo á la priora de Burgos le dice pasará el invierno en Alva, por donde le mandaba ir el Vice-Provincial: á primeros de setiembre ya escribe desde Valladolid al V. Gracian, quejándose de

no tenerlo en su compañía como le habia pedido; y de esto, y el despedirse de sus hijas, se deduce, que presagiaba su muerte, ó mas bien la sabia ya, pues ocho años hacia la llevaba en cifra en su breviario, y á la duquesa de Alba le habia dicho moriria allí; donde al fin pasando por Medina llegó el 21 á las 6 de la tarde. Enferma con calentura caminaba ya dos dias, y sin tener otro alimento que unos higos y berzas; luego se acostó, por dar gusto á sus hijas, diciendo; «¡que cansada me siento! veinte años hace que no me he acostado tan temprano:» asi pasó ocho dias cayendo y levantando, y rindiéndose al fin, el dia de san Miguel despues de comulgar pidió la subieran á una enfermería que tenia reja al altar mayor. Arrobadada casi todo este dia declara á Ana de San Bartolomé ha entendido su cercana muerte; y con esto tambien las religiosas la significacion de la brillante estrella fija sobre la Iglesia, del rayo como de cristal que pasa por la ventana de su celda, del gemido manso y agradable que oian, y de otras señales que aquellos dias advierten.

En efecto cinco dias solo faltaban para su partida, y al verla en cama, yo me figuro estar rodeada, y haciéndole compañía aquel cúmulo de persecuciones, afrentas, enfermedades, trabajos, privaciones que sufrió por los caminos, frios, calores, lluvias y barro por el bien de las almas y

gloria de su esposo; y á su alrededor tambien miro-aquel florido ramillete de preciosas y raras virtudes, de que dejó ejemplo inmortal: su paciencia invicta, su caridad activa, constancia y fidelidad inimitables, magnánima fortaleza aun contra los demonios, tal que era mas que de varon; ciega obediencia, pobreza suma, penitencia y mortificacion asombrosa, humildad profunda, castidad inviolable, abnegacion, separacion de lo criado, silencio, soledad, fervor indecible, oracion continua.... empero siendo imposible decir todas sus virtudes, séllolo todo con aquel amor seráfico, que se prepara á terminar su vida. De todo esto amparada miro yo allí, y por su medio para su imitacion dirigirnos su voz la muger grande, la maestra universal; ofreciendo además en aquellos sus últimos dias las lecciones mas importantes. Aunque comulga todos los dias, tres antes de su muerte llama que la confiese el Vice-Provincial; quien diciéndole pida al Señor le conserve la vida, contesta, «no se cansáran porque era »voluntad del Señor, y ya no era necesaria en »el mundo :» toma con gusto las medicinas penosas, el dia 3 de octubre pide el Santo Viático, y mientras lo traian suplicando á sus monjas le perdonen, les repetia este pozo profundo de humildad; «no aprendan de mí que he sido la mayor pecadora, y la que mas mal ha guardado su

»regla y constituciones. Pídelas por amor de Dios  
 »las guarden con perfeccion , y obedezcan á sus  
 »superiores.» Al llegar el Señor Sacramentado  
 como que renace, y la que desfallecida no podia  
 moverse, se incorpora hecha un serafin en los in-  
 cendios de su rostro , y un ángel en hermosura,  
 exclamando alegre: «Ya es llegada, Señor, la hora  
 »de vernos: ya es tiempo de caminar : sea muy  
 »enhorabuena: En fin, Señor, soy hija de la igle-  
 »sia;» dice por último muchas veces llena de gra-  
 titud por este beneficio sin igual , que nosotros  
 tanto desconocemos. En estos y otros afectos su-  
 mergida pide , y recibe la Extrema-uncion res-  
 pondeando á todo; y preguntada por el P. Fr. An-  
 tonio donde queria llevasen su cuerpo, respondió,  
 «¿tengo yo de tener cosa propia? ¿Aqui no me  
 »darán un poco de tierra?» Pasó aquella noche  
 con muchos dolores, y hechándose á las siete de  
 la mañana de un lado con un crucifijo en las ma-  
 nos, queda absorta por 14 horas; y al fin de ellas  
 pónese en Alva el sol que alumbraba á España, ó  
 mas bien raya en Alva el alba para iluminar á  
 todo el mundo , espirando el serafin Teresa de  
 Jesus á impulsos sin duda del amor, como dice la  
 iglesia , y ella ya en sus obras , ya á varias hijas  
 suyas lo pronosticaba, á las nueve de la noche del  
 dia 4 de octubre del año 1582.

En estos instantes unas á otras se suceden las



maravillas: Ana de San Bartolomé vé á Jesucristo, la Virgen María, san José y muchos ángeles al pié de la cama para llevar su alma al lecho del florido Salomón; Catalina de la Concepcion vé entrar en su celda los diez mil mártires, segun se lo habian ofrecido; y otra religiosa al espirar, salió una paloma de su boca subiendo al Cielo rodeada de ángeles; un almendro seco, junto á su celda florece; y en fin con estos y otros prodigios acredita el Señor la gloria, que como entienden otras religiosas ausentes, goza nuestra Santa Madre. Aquel año se enmendaron los tiempos, y el dia 4 en que murió se contó el 15, que es en el que se celebra su fiesta: su edad era de 67 años 6 meses y 7 dias, de los que vivió en la religion 47, ó sea en la Encarnacion 27, y los 20 últimos en su reforma: y esto segun Dios le habia prometido vé tan adelantada, que además de los 32 conventos, esto es 15 de frailes y 17 de de monjas, que fundó en unos 15 años, pues los demás desde el 62 estuvo impedida de hacerlo, la mira como Provincia propia, y estendida á Portugal y misiones de Guinea; y si esto admira, debe todavía mas, el hacerlo como queda dicho sin recurso ni favor, antes con persecuciones. Si despues de su muerte se considera, antes de tres años la vemos ilustrar al nuevo mundo, Italia y Génova, con superior general y cuatro provincia-

les; á los seis, es decir en 1588, celebrado primer Capítulo General en Madrid, y dividida en 6 provincias con 78 conventos de frailes y monjas; en 1600 dos congregaciones distintas; y en 1604 arraigado este árbol, plantado por la pobre Teresa, en España, Portugal, Francia, Italia, Persia, Polonia, Flandes, América, Indias Orientales, Guinea, Congo y casi todos los reinos del mundo: y estendida, como de esto se deduce, la fama de su santidad y devocion de tal modo, que el Concilio de Tarragona, los prelados, el rey, los príncipes, el reino junto en cortes, los grandes. España toda á una voz, con Luis XIII y la reina de Francia y otros piden en 1579, hechas ya el 91 las informaciones, con instancia la Beatificacion, que hace Paulo V en 1514, canonizándola en el 622 Gregorio XV: antes en el 617 se le concede rezo para todos los reinos de España, y propio hasta con Prefacio y especial de doctora, escepto el Evangelio, en 1700 á 19 de junio para los Carmelitas: resultando que desde 1515 á 1614, que es menos de cien años, nace santa Teresa, vive y obra tanto como queda declarado, se beatifica, y ocho años despues es canonizada. Tal conjunto de prodigios y hazañas no solo admira, sino que enriqueciendo nuestra religion prueba indestructiblemente su divinidad.

Y si murió para iluminar al mundo viviendo

hasta su fin en memoria agradable entre los hombres, ya por sus milagros, ya por sus escritos, ya por sus hijos é hijas, que á voz en grito todo publica su gloria, justo es no quede escondida en su sepulcro. Es verdad murió la Santa Madre, pero su cuerpo virginal no participó las señales de la muerte: «el que se ofrece flexible, hermoso y »terso, despidiendo aquella celestial fragancia, »que ya en vida le admiran,» á su contacto se obran varios milagros; colocado en andas sobre el paño de brocado, que vió en su parasismo, acuden todos á besarlo; y hecho su entierro al dia siguiente, se deposita en el hueco de un arco junto al coro, hechando tanta piedra, cal y agua que rota la caja se introdujo dentro. Esto nació del temor de las monjas de que les quitaran tal tesoro, pero Dios lo dispuso así para acreditar mejor su incorrupcion; pues movidas las monjas de la fragancia que salia, milagros, golpes y otros avisos; y venido allí de visita el P. Provincial Gracian á los nueve meses, resolvieron descubrirlo, y al fin de cuatro dias de trabajar, el 4 de julio de 1583, hallaron aunque podrido y roto el ataúd y hábito, el Santo Cuerpo (y lo mismo al trasladarlo á Avila el 85 por orden del Capítulo Provincial) segun el 86 escribe lo vió, é hizo reconociesen famosos médicos, el Ilmo. Sr. Yepes confesor del rey, á saber; «todo el entero y fresco,

»tan asidos los huesos y nervios que con poca  
 »ayuda se sostiene en pié, el vientre lleno, los ca-  
 »bellos sin faltar uno y hasta el pelo de los luna-  
 »res, los pechos llenos y toda la carne tan blanca  
 »y tratable, que al llegarla se hundia y levantaba  
 »por sí, como viva, saliendo de ella muchas ve-  
 »ces sangre, y 12 años despues el señor Yepes  
 »mostró un pañito teñido en ella al rey Felipe II;  
 »y en fin cualquiera parte pequeña conservando  
 »la incorrupcion.» La primera vez cortó el padre  
 Gracian la mano izquierda que hoy está en Lisboa  
 y entregada á la priora de Avila sin decir que en un  
 cofrecito, entrando esta en el coro donde lo tenia,  
 lo vió resplandecer, y visiblemente á la Santa,  
 que le decia señalando; «tengan cuenta con aquel  
 »cofrecito, que en él está una mano de mi cuer-  
 »po.» En la segunda (en 1585) el mismo padre  
 »conmovidas hasta sus entrañas, decia, de dolor  
 »y ternura,» le cortó el brazo izquierdo, que dejó  
 y hoy se guarda en Alva, con solo aplicar el cu-  
 chillo, «descubriendo la carne colorada y natural,  
 »y el hueso blanco y fresco.» Además de estos  
 prodigios, era otro exhalar todo él y aun las cosas  
 que habia tocado, una fragancia celestial, y tal  
 que privaba cualquier otro olor á que se llegaba;  
 otro el hallar la tierra y ropa mojada, y todo el  
 virginal cuerpo bañado en un óleo suavísimo; y  
 otro, que aunque estaban podridos los hábitos,

aquellos y la estameña en que se empapó la sangre del flujo con que murió, se hallaron sin podrir, y está rubicunda y corriente como si acabára de salir.

Estas y otras maravillas se vieron en las siguientes traslaciones, pues impetrado por el duque de Alba breve de su Santidad Sisto V, se trasladó obrando maravillas, y corriendo las gentes tras el olor que dejaba en los caminos, de Avila á Alva, el 23 de agosto de 1586; y entregado al duque y monjas continúa en aquel convento; siendo colocado el 88 en un magnífico catafalco al lado derecho del Evangelio, y encima del arca un doseñ de brocado, regalo de la infanta doña Clara Eugenia hija de Felipe II con varios adornos é inscripciones alegóricas. En 1603, para impedir que la devocion acabase de destrozar el santo cuerpo, á pesar de las excomuniones, se clavó el arca; y hecho nuevo catafalco y hermosa capilla en 1616, se colocó de nuevo en arca de tres llaves, permaneciendo así hasta 1750 y 60 en que se hicieron nuevas traslaciones; colocándolo en magnífica caja, urna y camarín labrados por órden de S. M. don Fernando VI, el 15 de octubre del 60, con asistencia de personas gravísimas: las llaves de la urna, arca y reja se dieron, de la 1.<sup>a</sup> dos al duque de Alba, y de estas dos una estaba en poder del rey, otra al Padre Gene-

ral y otra á la M. Priora , y lo mismo las demás, excepto no tener el rey pues solo eran tres. «En ellas el Santo Cuerpo se halló, despues de 173 años de su muerte , incorrupto todo y oloroso como siempre ;» aunque destrozado y sus reliquias repartidas por los reinos con gloria y estimacion; como el pié derecho y un pedazo de la mandíbula superior en Roma , donde es besado por el vicario de Jesucristo, á quien todos lo besan; la mano y brazo izquierdo ya dichos, y el corazon en otro de cristal en Alva: le faltan además el ojo izquierdo algunas costillas, pedazos de carne y hueso, la mayor parte del cuello con la cabeza casi dividida, pero entera con piel y carne, distinguiéndose en el ojo derecho la niña y las pestañas claramente ; el brazo tan flexible como vivo, y hasta el hueso de la mano, que se vé descarnado, muy blanco y hermoso ; el pié con sus dedos y uñas , y todo lo demás con piel , carne y hueso. Todo consta de los testimonios jurídicos de dichas traslaciones que ecsisten en Alva, y algunos pueden verse en el año Teresiano, 1.º de julio; y allí la suntuosidad del sepulcro y capilla en que hoy dia se halla. En estas traslaciones se estrageron muchas varas de olanda, tafetan y demás que habia tocado al Santo Cuerpo, cuya virginal pureza Dios premia con tan admirable incorrupcion, fragancia y oleo, y esto se reparte y estima

como reliquia. Lo mismo se hace con corazones de tafetan tocados al de la Santa, que como puede verse en el 27 de agosto del citado año, y queda referido y probado á la p. 35 haber sido herido de parte á parte, física y sensiblemente por el serafin, 23 años antes de su muerte, se conserva incorrupto, separado del virginal cuerpo en otro de cristal, y precioso relicario con adornos de oro: de cuya informacion jurídica resulta, además del prodigio de la incorrupcion y vivir tantos años despues de herido, la maravilla de respirar y romper las ampollas de cristal en que se contenia, hasta que se colocó como hoy está en una con respiradero; viéndose además en él con asombro algunas veces la imágen de la Santa, de la Virgen María, Jesucristo y otras. ¿Que cosa nueva, no vista en los siglos es esta, Santa mia? ¿que? ¿doscientos sesenta y un años no han puesto límites á la caridad divina, que ardió en aquel tu corazon intrépido y generoso, que como el de otro Pablo llevó el nombre de Jesus á todas partes, sino que difunto quiere avivarlo en la tierra?.. Pues abrasad: derretid madre mia, que ahora hay mas necesidad que nunca, en tan soberanos incendios el helado de tus paisanos los españoles, y el mundo todo.

Lo dicho acredita bastantemente este verso de Isaías puesto en su urna: «Será su sepulcro

»glorioso;» é imposible seria referir los milagros y beneficios de cuerpo y alma obrados por su intercesion , derramándose en todos los corazones su devocion, en los que ha vivido y vive tan presente, que se llamó y distingue en todo el mundo por *la Santa Madre*; cuyo nombre manifiesta desde el cielo á Sor Josefa de San Florencio, «darle mucho gusto y gozo. Con todo referiremos uno por parecernos compendio de infinitos, pues se multiplica en tantos cuantas son sus hijas; este es el verse estas, á pesar de no vestir mas que lana, libres de piojos por ruegos de su Santa Madre , la que en peticion y accion de gracias compuso versos; y el solo haberles servido siempre, y servirles hoy dia de aviso ó alguacil , saliéndoles en castigo al momento que cometen alguna falta , pero reconocida desaparecen. Todo el mundo sí ha manifestado su amor á la Santa celebrando su fiesta con solemnes funciones, como puede verse en los dias 15 y 8 de octubre año Teresiano ordenándolo asi los reyes y ciudades; y como la Virgen Santísima dijo á la V. Francisca del Santísimo Sacramento, «siendo voluntad »de su Hijo fuese muy honrada de toda la cristiandad ;» y haciéndose gran fiesta en el Cielo su dia, como se reveló á varias hijas suyas , dia 14 del mismo , números 7 8 9 premiando asi Dios el celo de esta nueva devota. Y no solo la



acredita la mujer grande y fuerte, que no hallaba Salomon, y nosotros si podemos decir con la Sagrada Rota, y no lejos sino en nuestra tierra, aquel su poder sobre la naturaleza, la muerte, el infierno y los elementos; sino tambien el que ejerció y ejerce sobre la voluntad humana, triunfando de cuantos se presentan, con aquella cierta magestad que se divisa en su semblante; y no sé que gracia en sus lábios y razonamientos, como se vé en sus escritos, que atrae y aprisiona aun á los herejes obstinados con tal fuerza, y deja tan inclinado el corazon hácia Dios y la Santa, que si viva dejaba sin libertad á quien la trataba muerta, son tantos sus devotos y apasionados amadores, cuantos leen sus escritos; y con tal intension de amor sensitivo, que me parece les oigo decir con el V. Palafox; «anduviéramos muy dilatadas »provincias, si estuviera en el mundo la Santa, »por verla, hablarla y comunicarla. No he visto »dice el mismo, hombre espiritual que si lee sus »libros no quede enamorado y devotísimo de santa Teresa.»

Si maestra mia, como vos deciais, «que toda »la perdicion del mundo prevenia de ignorar los »hombres las verdades de la fé;» yo digo, que si no os aman, y por vos á Dios, muchos hombres, es por que no leyéndoos no os conocen, y asi no admiran en vuestros libros lo que en todo tiempo

los doctores y escritores mas sábios de España y extranjeros; y sea por prueba el incomparable elogio, que de vos hacian este último año desde París los sábios editores de la obra de Patrología; lo que los prelados mas ilustres y santos, los cardenales y sagradas congregaciones, y hasta la misma iglesia declarando por boca de Gregorio XV, «tus escritos lluvias de celestial sabiduría, y Urbano VIII tu doctrina celestial,» en la oracion del rezo y misa de doctora, y en ella suplicando «sirva de alimento á las almas, y nos enseñe é infunda el afecto de la piadosa devoción.» Dicha singular por cierto logrará quien lea sus obras, como queda dicho, pues cada palabra es un dardo de amor divino que pasa el corazon, siendo cierta especie de milagro no abrase el papel en que está escrita. Santa mia, pues que en vos se admira la gracia de que os amen cuantos os lean, y vuestro esposo ofreció, no negaros cosa que le pidiérais, buscad nuevos devotos vuestros, y adoradores por consiguiente del Nazareno divino crucificado; que yo en mi ardiente deseo de ver á todo el mundo hecho vuestro amante, á sábios é ignorantes, ricos y pobres, reyes y grandes, sacerdotes y prelados, piadosos é impíos, á los hombres todos, y mujeres todas, pues para todos escribisteis, convidó à leer vuestros libros, seguro de tener el placer de veros dueña de sus

corazones. Yo en fin suplico al que le dude , que pruebe y lo verá por esperiencia.

Entre tanto y para mas excitar daré una idea de los escritos, que han llegado á publicarse hasta hoy dia , aunque se dice de otros ; y uno de ellos es un libro de caballerías que escribió de pequeña, y que sin duda quemó despues cuando tanto lloraba aquel tiempo perdido. La impresior hecha el año 1771 es de 6 tomos casi fólco, 4 de cartas á varias personas de toda clase y distincion, sabiamente anotadas , y dos de obras que contienen ; su vida y adiciones, escrita por mandato de sus confesores varias veces , y aprobada hasta por el santo tribunal de la Inquision ; su último original se colocó por órden de Felipe II , el año 1592 en el Escorial , en cajon cerrado en la librería de los de mano con los originales de san Juan Crisóstomo y san Agustin ; donde se conservan con tal aprecio de los reyes, que en el incendio ocurrido en 1671 la reina solo pregunta por la iglesia, el panteon y los libros de la Santa: el camino de perfeccion ; allí tambien: sus sesenta y nueve avisos espirituales, que en dos tomos comentó entre otros el sábio jesuita P. Andrade: «el Castillo interior ó Moradas,» que escribió por órden del V. Gracian en 1577, en el corto tiempo que vá del dia de Trinidad á san Andrés , por lo que, y ser obra admirable, se vé escribia inspi-

rada de Dios: «exclamaciones de la Santa á Dios,» que solo respiran fuego de amor sagrado; su original está en las monjas de Granada con varias poesías y los avisos: «el libro de las Fundaciones,» continuando desde la de Toledo por orden del V. Gracian, existe en el Escorial: «modo de visitar conventos,» que el mismo le mandó escribiese luego que salió provincial: «Conceptos del amor de Dios sobre los Cantares;» de este libro precioso se conserva solo un poco copiado por una hija suya, pues lo quemó la Santa á una leve insinuacion de Fr. Diego de Yanguas, como deponen dos monjas de Segovia: varias canciones y poesías admirables, conservándose pocas, y no todas impresas en sus obras: las «Constituciones de las monjas,» aprobadas y al hacerlo añadiendo el Nuncio en 1585, «las hizo con espíritu divino: las Meditaciones sobre el Pater noster,» que se duda ser suyas: «unas constituciones para la Cofradía de la Virgen del pueblo de Calvarrasa de arriba,» entre Alva y Salamanca, camino que anduvo mucho en 1570 y 71; en esta la fecha y copia auténtica se conserva en el archivo parroquial.

Todo lo dicho, con otros escritos especialmente cartas que van encontrándose, y se preparan para otra reimpresion, hacen los despojos que la inmortal carmelita Teresa de Jesus dejó en su

muerte, para enriquecer á la iglesia y ser su baluarte inconquistable, del que cuelgan, como del de David, mil escudos y toda la armadura de los fuertes; para estendiéndose á todo el mundo, pues como dice la Sagrada Rota, se han traducido á todas las lenguas, y hecho innumerables ediciones andando en manos de todos, iluminarlo y convertirlo al Dios de Israel, que le inspiró doctrina tan celestial. Dios fué ciertamente, como dice la iglesia en su Bula de Canonizacion; el sí en el sentir comun de todos; y en el del V. Palafox y Mtro. Leon, propia para combatir sus enemigos en aquellos tiempos y siguientes; y por último asi la Santa lo confiesa en varios lugares de sus obras, diciendo vida cap. 39: «muchas de las cosas que aqui escribo no son de mi cabeza, sino que me las decia este mi Maestro celestial; y y que hacia lo que los pájaros, repetir lo que le decian: en otra parte, que parece se le han abierto los libros de la eternidad; y en su carta 1.<sup>a</sup>, tomo I, que Jesucristo le ofreció ser y fué su libro vivo y verdadero.» Asi mismo lo atestiguan los prodigios que al escribirse notaban, «ya rodeándola celestiales resplandores, ya girando sobre su cabeza y oido el espíritu divino en figura de paloma con alas de brillantes conchas,» como lo vieron y deponen algunas hijas suyas, y asi en fin revelaciones hechas á algunas de estas,

como á la V. Mariana de San Simon, que viéndola en el cielo entre los doctores lucir con hermosura singular, señalando cada uno la virtud porque mereció tal honra, la Santa Madre le dijo, «que por la oracion habia llegado á lo que los »doctores por su sabiduría;» y la ya nombrada M. Brianda de San José de Malagon la vió, el 15 de junio de 1637, llena de gloria con tres coronas, que segun dijo eran, «blanca por su virginal »pureza, encarnada por el deseo del martirio, y »morada por los libros que escribió y monasterios que fundó.» De todo esto, y del especial poder que Dios ha concedido á sus escritos para convertir hereges, como aquel docto de Breme en Alemania, á quien no pudieron rendir las plumas mas sábias y se convirtió con solo leer los escritos de la Santa, confesándose vencido despues de tres años, que estuvo intentando escribir contra ellos y nunca pudo cosa que le gustase; y otro pecador que convertido por la Santa en Nápoles, quedando despues ciego, le alcanzaba vista solo dos horas para leer cada dia en sus libros: de lo dicho, repito, aparece haber en santa Teresa las tres condiciones necesarias al Doctorado á saber; «santidad, sabiduría y aprobacion »de la Iglesia, siendo por lo tanto Doctora mística de ella.» Esta como dije le concedió misa de tal; su doctrina decidió en Roma la célebre con-

troversia entre Fenelon y Bosuet; lo hace en cualquier escritor, valiéndose todos al efecto de ella, citándola como testo, no solo en mística, sino que tambien lo hacen en todas materias aun profanas, presentando sus escritos como singulares en la viveza de pensamientos, agudeza de conceptos, y sobre todo como modelos de belleza y propiedad en el decir; sirviendo de este modo para engrandecer las glorias de España, al propio tiempo que las de la iglesia, haciendo el bien de sus ovejas; pues colocados á la puerta de su redil como especifica piedra de sal, lamiéndola tomarán fuerzas, y se precabrán del veneno de tanto librote pestífero como disemina la impiedad. En fin con aprobacion de Urbano VIII, la célebre Universidad de Salamanca todá en cuerpo le concedió la borla de Doctora con ceremonias públicas, determinando asista su claustro todos los años á su fiesta: puede verse esto en en el año Teresiano dia 17 de mayo.

Testigos son por último de la virtud y utilidad de estos libros las muchas almas, que como dice el V. Palafox, «salieron por ellos de los lazos de la vanidad.» ¡Ah sí! ¿Como contar el número de los innumerables, que convertidos por ellos á Dios le han servido y sirven con fidelidad en cualquier estado, ó volaron presurosos á la tierra segura y deleitosa del claustro en varias religio-

nes, ó teniendo la dicha incomparable de anumerarse entre sus hijos é hijas, asi lo publican? De vos ciertamente, celestial Santa mia, se puede decir en cierto sentido, al miraros cual otro fiel Sadoc reparar el Carmelo y su descendencia, siendo Virgen y madre fecundísima de tantos hijos, que viniendo de lejos, su espíritu nace en otros por vos, y en innumerables hijas que se levantan de vuestro costado; encargados todos de alabar vuestros dias, ó mas bien engrandecer vuestro nombre y publicar vuestra gloria; se puede aplicar, digo con el docto Cartagena, aquel encomio, que hace san Bernardo de la Reina del Cielo: ni se vió, ni tendrá semejante de unir en sí el gozo de madre, con el honor de virgen. Aun en lo temporal la coronan de gloria, poniendo á los piés de quien elegia los pobrecitos, sus estados las emperatrices, reinas, princesas y nobles; «(véase á Palafox en las notas á la carta 24) para »poblando los Polómarcitos de la Virgen,» hacerse hijos é hijas suyas, en quienes especialmente estas, vive espíritu de su Santa Madre; y no se que secreto influjo tiene en todas, como asegura este V. con otros y cuantos las tratan, que conocidas unas lo estan todas; viéndose cumplida su promesa de gobernar y cuidar de ellas aun en cosas pequeñas, como se verificó en 1604, mandando á Ana de san Alberto enviase un velo á



sus hijas de América, para que cortasen por él los demás. Su estrecha observancia les ha merecido la estimacion general con que se miran; y mas indudablemente proviene del amor y devocion que se ha profesado y profesa, á santa Teresa en todas partes, aun por las demás órdenes religiosas, llamándola con todos la *Santa Madre*, y reverenciándola en fin con obsequios en todo el mundo.

Entre todos, como es justo, descuellan los españoles, que reconociendo el patrocinio y amparo experimentado siempre de su celestial paisana, como verdadera Madre, han acreditado su gratitud; los reyes y príncipes amparando desde el principio su reforma, como queda dicho, promoviendo su devocion y culto, mandando Carlos II, se celebre su fiesta en la Capilla Real, y hasta declarándola varias veces patrona de estos Reinos. En efecto, «atendiendo á que la Santa Doctora» mientras vivió, defendió, trabajó y propagó «cuanto pudo la fé en estos Reinos;» y á que, segun reveló Dios á la V. Antonia del Espíritu Santo hija de la Santa, y dice el auto aprobado en cortes, por estos trabajos y celo la concedió el Señor despues de su muerte ser particular patrona y abogada en las causas de la Iglesia y la fé contra los hereges, para que como nacida y criada en estos reinos los ampare desde el Cielo, de-

flenda de la heregía, y conserve la Santa Iá católica; el rey Felipe III con el reino junto en cortes le declaró y recibió por estos fines por su *patrona y abogada*; así consta del auto estendido en 24 de octubre de 1617. En el día 9 de febrero del año Teresiano se prueba no oponerse este patronato al de Santiago; y añadido solo en su confirmacion, que el mismo Dios como que así lo aprueba; pues el año 1641, en la guerra que España tenia contra los franceses, la V. hija de la Santa, Isabel de los Angeles, entendiendo la victoria de Salsas por nuestras armas, «vió á la Santa, no con hábito, sino como hecha de luz, puesta sobre el castillo de Salsas como atalaya, y al »Apostol Santiago andando sobre las aguas en »caballo blanco, y lanza en mano.» Su hijo Felipe IV heredando sin duda de su padre el amor á la Santa, y aquel gozo que espresó diciendo al salir del despacho una noche: «Vengo muy contento, porque he firmado 125 cartas del Patronato de Santa Teresa:» lo promovió y nombró de nuevo; y alcanzando Breve de Urbano VIII á 21 de julio de 1628, confirmando lo acordado por estos reinos, la vió reconocida casi por todas ciudades, cabildos y prelados de España, como consta del testimonio dado por el Secretario del rey, Juan Ortiz de Zarate. Y en fin el piadosísimo Carlos II al morir, en su codicilo encarga á sus

sucesores dispongan el Compatronato de la Santa.

Debido culto y reconocimiento de España á la Celestial Matrona , que por su bien transitó sus provincias, fecundándolas de virtudes y beneficios en tantos monasterios como la ha enriquecido; y para cuyas fundaciones tan celosos y tan desinteresados han sido los españoles. ¡Ojalá nunca se hubiesen olvidado tales ejemplos! ¡O envidiables tiempos! ¿Desaparecieron para siempre? ¿No los veremos..... no volverán? ¿Que daños haciais víctimas inocentes; ó que bienes les ha traído vuestra espacion? ¡ Ah ! la pena cubre mi corazon: una indignacion santa y amarga apenas deja correr mi pluma... y con un ¡ay! de angustia escribir: «entonces eran felices..... vivian en riquezas »y abundancia, porque pagaban á Dios lo que era »suyo, y á la Santa lo que por sus beneficios exigia : segun dió á entender á su hija priora de »Segovia , manifestándosele llena de gloria, sali- »liendo de toda ella rayos hácia Dios , y de sus »manos una cinta que con él la ceñía y trababa, »como premio , esta , de su *pureza* y deseo del »aprovechamiento de las almas. Ea Santa mia, »en estos infelices dias en que la impureza con »su fiel compañera la impiedad» levanta erguida cabeza, corrompe la juventud , todos los estados, y como que no queda carne libre del contagio, y que no doble su rodilla á este ídolo abominable...

descended... bajad del Cielo cándida paloma, que aun todavía tendreis donde sentar vuestros limpios piés; y sino, puesto que estos deseos os hicieron andar inquieta, avivad en los corazones, prended en todos el fuego del amor casto, y el celo de la salvacion de nuestras almas. Que asi sea os pido, os ruego madre mia: esto solo he procurado, «y este solo premio quiero por este »corto obsequio, que os tributo con la mas fina »voluntad:» y si es cierto me queda el sentimiento de ofrecer disminuido el mérito de vuestra vida y acciones, ya por la brevedad, ya mas por mi insuficiencia; lo es asi mismo, que quedo con el consuelo, de qué quizá esto mueva la pluma de alguno de tantos ilustres y sábios hijos, y devotos vuestros, y complete la idea que yo mal he apuntado; y tambien con la alegre esperanza, que siendo como fué vuestro blason distintivo la *gratitud*, dareis vuestra bendicion á este pequeño trabajo, y producirá frutos copiosos para gloria de Jesus vuestro esposo, culto de la Virgen María vuestra tierna madre, y de su Santo y casto Esposo José, y aumento de vuestros hijos y devotos: «¡oh, si »uno solo lograra! todo era bien empleado;» para que sirviéndoos todos en la tierra, eternamente cantásemos con Vos á Dios sus misericordias en el Cielo.

NOVENA

## ADVERTENCIA PARA LA NOVENA.

SANTA TERESA DE JESUS

---

Cualquier tiempo es propio para hacer esta Novena, pero con especialidad para el 15 de octubre en que se celebra la fiesta de la Santa, ó para el 27 de agosto que es la de la Transverberacion de su corazon. El fin será el que á cada uno inspire su devocion, ó necesidad en que se halle: solo suplico encarecidamente, no olviden, antes si la liagan por las muchas de «nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, Apostólica, Romana;» de quien tan fiel hija fué Santa Teresa, por quien tanto trabajó, y á quien tan tiernamente amaba, que decia, «perderia mil vidas por una sola ceremonia suya.» Ultimamente procuren sobre todo la imitacion de sus virtudes, á cuyo fin se ponen las consideraciones, las que pueden leerse ú omitirse, á voluntad y tiempo del que la haga.

### CONSIDERACION.

---

Considera, ohn la sublime perfeccion de la Maestra Santa Teresa de Jesus en la observancia de la Divina Ley, y la obligacion que estamos de imitar en quanto en esta parte poder salvarnos.

# NOVENA

DE

# SANTA TERESA DE JESUS.

---

## DIA PRIMERO.

### EJERCICIO.

En este día confesará y comulgará devotamente para mejor disponerse á conseguir la proteccion de la Santa Madre, con respecto al fruto espiritual de esta novena, y al remedio de la necesidad porque particularmente se hace.

*Arrodillado ante una imágen de Jesucristo, y de la Santa, si la hubiese, se persignará y dicho el acto de contricion Señor mio Jesucristo, etc. leerá la siguiente.*

### CONSIDERACION.

Considera, alma la sublime perfeccion de la Madre santa Teresa de Jesus en la observancia de la Divina Ley, y la obligacion que estamos de imitar su ejemplo en esta parte para poder salvarnos.

## PUNTO PRIMERO.

Considera pues, y trae á la memoria el singular esmero con que procuró la Santa arreglar su vida por el tenor de la Ley Santísima de Dios, mediante el mas exacto cumplimiento de sus divinos preceptos. Entendió muy bien desde luego, no sin superior ilustracion, que en todos y en cada uno de ellos se prohíbe lo que es pecado, y se manda la virtud opuesta; y hecha cargo de que igualmente lo uno que lo otro es necesario, y preciso para santificarse el alma con su debida observancia, puso su mayor esmero en caminar por la senda rectísima de estos mandamientos, sin declinar ó separarse de ella en tiempo alguno. Jamás los quebrantó con culpa grave, ni por el pecado de su transgresion incurrió en la indignacion del Señor, ni le fué por él en tiempo alguno desagradable; antes bien por su exactitud en guardarla mereció las mas copiosas bendiciones del Soberano Legislador, y que en todo la prosperase, hasta hacerla una de sus predilectas y señaladas esposas, en número de sus Santos y escogidos. Nunca manchó su alma con el pecado mortal, y siempre conservó limpio el candor de aquella blanca túnica, que como á los demás cristianos le pusieron en el bautismo, encargándole que cuidase de presentarla pura y sin mancha en el rectísimo tribunal de Dios, cuando en el compareciese, como en efecto así fué. A esta particular y recomendable excelencia agregó la de cumplir con la mayor puntualidad cuanto el Señor en estos sus mandamientos nos impone, y tiene determinado que se haga.

Fué intensísimo su amor á Dios, continuó su cuidado de honrar, alabar y engrandecer su Santo Nombre, y ferviente su conato de servirle, adorarle y darle culto en todo lugar y tiempo, en espíritu y verdad, dirigiendo á su mayor honra y gloria sus obras, palabras y pensamientos, para de todos modos agradarle, y cumplir su santísima voluntad. Fué amantísima de sus próximos, y lo acreditó con sus hechos ordenados siempre á beneficio de todos, así propios como estraños, tanto amigos como enemigos, ya justos, ya pecadores, fuesen mayores ó inferiores súbditos ó iguales; porque en todos miraba á Dios, por quien en quien y para quien los amaba. Y fué por último exactísima en el cumplimiento de las obligaciones de su estado y de su profesion; porque no ignoraba ser esta una parte esencialísima de la divina Ley, con que debía santificarse, para que caminando de esta suerte de virtud en virtud, subiese á la cumbre de la mas alta perfeccion, hasta llegar en esta vida á la union con Dios, y á ver y gozar despues de ella al que es Dios de los Dioses en la hermosa Sion de la eterna Bienaventuranza.

## **PUNTO SEGUNDO.**

Pasa de aqui, ó alma, á considerar cuanta es esta obligacion en tí, y cuan imposible te es el salvarte sin cumplirla. La Ley santísima de Dios es la primera y mas esencial regla por donde todos sin diferencia alguna de estado, de condicion, ó de sexo debemos arreglar nuestras vidas, y ordenar nuestras acciones, palabras y pensamientos. Es la ciencia de



los Santos, y de todo fiel cristiano, segun la cual debemos ser instruidos y enseñados para proceder con acierto y sin error en lo que hubiéremos de hacer. Y es el camino preciso y el medio mas necesario para conseguir el último fin de la eterna salvacion, para que somos criados. Su autor no es otro que Dios todo poderoso, de quien habemos recibido el ser, la conservacion, y todo cuanto tenemos y podemos, ó esperamos tener en esta vida y en la eterna. Aquel en quien somos, vivimos y nos movemos, y que puede si quiere en un solo instante aniquilarnos y reducirnos á la nada de que nos sacó, cuando se dignó criarnos á su imagen y semejanza. El mismo á quien obedecen todas las criaturas del cielo y de la tierra; guardando aquel órden, sucesion y movimiento que les impuso como ley, cuando les dió el ser que tienen. Este al tiempo de formarnos y de darnos un alma racional, nos impuso leyes y preceptos que hubiésemos de guardar inviolablemente proponiéndonos premios y castigos, fuego y agua vida y muerte, para que extendamos la mano á lo que quisiéremos de esto. Si guardáremos sus mandamientos, ellos nos conservarán en la vida de la gracia, y por el agua viva del espíritu de Dios seremos de tal suerte purificados, que enriquecidos de méritos logremos los grandes premios de la eterna felicidad á que aspiramos. Mas por el contrario, si los quebrantamos y no nos arrepentimos, seremos reos de muerte perdurable, y merecedores del atroz castigo del fuego inestinguible, que jamàs ha de acabarse.

De aqui se infiere que sí habemos de salvarnos, nos es del todo preciso el guardar los mandamientos. Sin esto ningun pecador puede hacer

con digna penitencia, ningun justo puede permanecer en gracia, y á ninguno se le darán los bienes de la gloria. Dios ha mandado que guardemos con toda exactitud sus divinos mandamientos. (Psalm. 118, 4.) De aqui nuestra necesidad de temer al Señor y de guardar sus mandamientos, porque en esto esencialmente consiste todo hombre. (Eccle. 12, 13.) De aqui nuestra obligacion estrechísima de aborrecer el pecado, huir de el como de una vívora, igualmente que de las ocasiones de cometerlo, y además tratar de borrarlo con verdadera penitencia, si en el hubiésemos incurrido. Y de aqui la precision de haber de santificarnos con las virtudes que en ellos se nos mandan, compendiadas todas en la caridad con Dios y con el prógimo, y con el cumplimiento mas puntual de las peculiares obligaciones de nuestro estado y oficio. De otra suerte será imposible salvarnos, porque tiene fulminada el Señor su divina maldicion, y sus mas terribles anatemas contra todos aquellos, que no permanecieren constantes en obrar cuanto en su ley santa se contiene, (Galat. 3, 10.) Aprende el modo de observarla de los heroicos ejemplos de la Madre Santa Teresa de Jesus, toma la firme resolucion de imitarla; y pídele te alcance del todo Poderoso la gracia especial y los ausilios que para ello necesitas; porque dice el Espiritu Santo, que *son malditos del Señor los que declinan de la guarda de sus mandamientos* (Psalm. 118, 21.)

Esto se meditará un poco si cómodamente se pudiere, y despues se dirá con devocion la siguiente

## ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Incomprehensible Señor y Dios eterno, Uno en esencia y Trino en personas, mi Criador, mi Salvador y mi Padre amabilísimo, en quien creo, en quien espero, y á quien amo de lo íntimo de mi corazón sobre todas las cosas: póstrado en vuestra soberana presencia os adoro os bendigo, y os alabo por vuestro ser inefable, por vuestras perfecciones infinitas, y porque siempre os habeis manifestado en vuestros santos admirable. Yo os doy gloria, magnificencia y alabanza, porque entre los demás os dignasteis escoger á vuestra fidelísima esposa y predilecta sierva, Santa Teresa de Jesus, para que como astro fulgentísimo brillase en el cielo de vuestra Santa Iglesia, y la ilustrase con la luz de su celestial doctrina, y admirable sabiduría; con el raro ejemplo de sus heróicas virtudes, y altísima perfeccion; y con la excelencia de los divinos dones, sobrenaturales gracias y prerogativas singulares con que enriquecisteis su alma benditísima; y os suplico, que por su poderosa intercesion, y por los infinitos me-

recimientos de vuestro Unigénito Hijo mi Redentor, me concedais el perdon de mis pecados, y el fruto de esta Noyena en el remedio de mis necesidades, en la enmienda de mi vida, y en la imitacion de sus virtudes, para que siendo mi muerte en vuestra gracia, os alabe despues eternamente en el cielo. Amen.

Seguida á esta se dirá como propia de este dia la siguiente

### ORACION.

Ejemplarísima, virtuosísima, religiosísima y admirable madre y protectora mia Santa Teresa de Jesus, fidelísima esposa del immaculado cordero mi Señor Jesucristo, nuevo ornamento de su iglesia, maestra de los sábios, directora de los místicos, vivo ejemplar de los perfectos, restauradora de la piedad, propagadora de la religion, y celadora del honor de Dios. Yo os venero con todo mi corazon, y atraído del suavísimo olor de aquella eminente santidad, con que observando perfectísimamente los divinos mandamientos, conservasteis siempre en vuestra bendita alma el candor de la inocencia bautismal, sin mancharlo jamás con culpa grave, llenasteis

fielmente todos los deberes de vuestras obligaciones, y practicasteis con altísima perfeccion lo heróico de las virtudes : deseo eficazmente el imitar vuestros ejemplos, y por este medio hacerme digno de vuestra intercesion para con el Todo Poderoso. Alcanzadme pues esta gracia del Señor para que nunca le ofenda, para que fielmente le sirva guardando sus divinos preceptos, y cumpliendo con exactitud las obligaciones de mi estado, y para que además del especial favor que le pido por vuestro medio en esta Novena, me conceda el morir santamente, para despues verle y gozarle eternamente en el cielo. Amen.

Ahora se rezarán tres Padre nuestros y Ave Marías gloriosos en memoria de la altísima perfeccion, de las singulares gracias, y de las demás sobresalientes prerogativas de la Santa Madre, pidiendo á Dios por sus méritos el remedio de las necesidades de la Santa Iglesia, de las de nuestra monarquia, de las de todo el pueblo cristiano, y cada uno por él de su especial necesidad, y se rezarán por este orden.

### COPLAS.

Eminente en santidad,  
Llegó vuestra perfeccion  
Hasta el grado de la union  
Con la excelsa Magestad.  
Padre nuestro etc.

Os amo Dios en tal grado

(Privilegio es sin segundo)  
Que á no haber criado el mundo  
Por vos lo hubiera criado.  
Padre nuestro etc.

Lò que pides al Señor  
Sabemos que no lo niega,  
Por todos nosotros ruega  
Se digne darnos su amor.  
Padre nuestro etc.

Todos pues os suplicamos  
Con instancia humilde y fuerte,  
Que en la vida y en la muerte  
Tu proteccion consigamos.

ÿ: Ruega por nosotros bendita Madre Santa Teresa.

ñ. Para que alcanzemos de Cristo sus bendiciones y sus promesas,

Aquí con el mayor fervor pedirá cada uno a Dios por intercesion de la Santa Madre la particular gracia que desea conseguir.

## ORACION TERCERA

PARA TODOS LOS DIAS.

Benignísimo Jesús, Salvador, Padre y Redentor mio amabilísimo, que teniendo vuestras delicias con los hombres vuestros escogidos os dignasteis de tenerlas muy singularmente con vuestra dilectísima esposa Santa

Teresa, haciéndola archivo de vuestros secretos, depósito de vuestros dones, instrumento de vuestra misericordia, celadora de vuestro honor, firmísima columna del espiritual edificio de vuestra Iglesia, confusion de los hereges, delicias de los católicos, oráculo de los justos, y poderosísima protectora de sus devotos para conseguirles de vuestra magestad el remedio de sus necesidades. Yo os suplico, Señor, por vuestros infinitos merecimientos, por lo mucho que os agradaron los de esta vuestra amada y favorecida sierva, por los extraordinarios favores, singularísimas gracias, y especiales prerogativas con que la adornasteis de no negarle cosa alguna de lo que os pidiere, que me concedais todo lo que en esta Novena os suplico por su medio; si fuere de vuestro divino agrado, y conviniere para el mayor bien, y para la salvacion eterna de mi alma. Amen.

Se concluirá con una Salve á Maria Santísima nuestra Madre y Señora del Cármen en sufragio de las Lenditas Almas del Purgatorio, y para que se digue asistimos en la hora terrible de nuestra muerte, alcanzándonos del Señor el necesario auxilio de la gracia final.



## **DIA SEGUNDO.**

### **EJERCICIO.**

Este dia para imitar en algo la obediencia de la Santa Madre, se tendrá un particular cuidado de no faltar á cosa alguna que se nos mande, y de cumplir con exactitud aun las mas pequeñas obligaciones de nuestro estado.

A la hora competente, y antecediendo la comun preparacion de signarse con la Santa Cruz, y hacer el acto de contricion con la devocion posible, podrá leer si gustase la siguiente

### **CONSIDERACION.**

Considera, alma, cuan perfecta y heróica fué la *Obediencia* de la gran Madre Santa Teresa de Jesus, y cuan necesaria le es al cristiano esta virtud para poder salvarse.

### **PUNTO PRIMERO.**

Considera pues la altísima perfeccion con que practicó los dos actos, en que consiste necesariamente esta virtud, y son la absoluta negacion de la propia voluntad, y la total entrega de esta en la de los superiores. Sabia muy bien que la negacion propia es lo primero que exige nuestro Señor Jesucristo de los que resuelven seguirle por el árduo camino de la evangélica perfeccion: y conociéndose llamada á esta, puso su mayor conato en no hacer



su propio gusto, ó su querer en cosa alguna. Por el contrario, trabajaba incesantemente por vencer su propia inclinacion, y con un fervor increíble se propuso seguir fielmente el admirable ejemplo de Cristo nuestro Redentor que decia, no haber venido al mundo para hacer su propia humana voluntad, sino á cumplir entera y únicamente la de su eterno Padre. Tanto fué lo que adelantó por este medio, que llegó hasta el grado de parecer que no tenia propia voluntad: y aun subió al árduo y difícil de ser ajenos y no suyos sus actos, porque lo eran ó del soberano impulso de la gracia interior que le movia, ó de la intencion, consejo y beneplácito del prelado, ó del director que la gobernaba, obedeciendo á este tanto como al mismo inmenso Dios, dice la historia de su vida. (Lib. 3. cap. 2.) Rara fué y admirable en esta parte su obediencia, porque fué absoluta y perfectísima la negacion de sí misma con que supó egercitarla, cautivando en su obsequio no solo su voluntad, mas tambien su grande entendimiento.

Parecia vivir de la voluntad de sus superiores, porque les habia entregado tan perfectamente el gobierno de la suya, que nada hacia sino lo que aquellos le ordenaban. Obedecía les no solo con la mas exacta puntualidad y con la mayor presteza, mas tambien con júbilo y alegría de su alma no menos en las cosas árduas, difíciles, y al parecer repugnantes, que en las fáciles ó que pudieran ser de su gusto. Su obediencia llegó hasta la perfeccion de llenar completamente la intencion y la voluntad de los que la gobernaban, tanto en lo que expresamente le mandaban, quanto en lo que conocia que fuese su volun-

tad, su intencion y sus deseos. No podemos dudar que llegó á la cumbre de la heroicidad en la práctica de esta virtud, porque antepuso esta mas de una vez á la luz de la celestial revelacion particular con que habia sido favorecida: porque decia, que en esta por cierta que le pareciese, podia haber algun engaño, y en obedecer estaba cierta que no le habia. Aqui se vió anteponer á las víctimas la obediencia; ó por mejor decir, realzar el mérito de esta con el sacrificio de sujetar á ella aquellas soberanas ilustraciones, que habia del Cielo recibido.

## **PUNTO SEGUNDO.**

Considera, alma mia, la obligacion que todos tenemos á obedecer, negando nuestra propia voluntad, y sujetándonos á la de nuestros respectivos superiores para poder salvarnos. Es la propia voluntad el mayor enemigo que tenemos, por que ella es la que nos priva de su gracia, de su amistad, y de la participacion de sus méritos infinitos, mientras que permanecemos en la culpa. Ella hace que amándonos desordenadamente. Pongamos el corazon en las delicias del mundo, en los gustos de la carne, y en todo lo que es sensual, deleitable, y conforme á la inclinacion de nuestros desordenados apetitos. Y ella es con la que resistimos á Dios, desatendemos sus inspiraciones, y dejamos inútiles los impulsos de su gracia, haciendo mas de una vez efectivo el poder que en ella hay para malograr ó no corresponder á los auxilios mas eficaces con que el Señor nos favorece. Por esto decia el Padre san Bernardo, que solo la propia voluntad es la que arde en el infier-

no, y que el medio para no caer en él es quitar aquella. mediante la negacion propia: (*Apud. S. Bonav. Regul. Novitior. cap. 13*) porque sin esto no es posible practicar la **Evangélica Doctrina**, en que nuestro Señor Jesucristo así lo exige de nosotros, para poder seguirle y salvarnos.

Esto no será en manera alguna suficiente mientras que no obedezcamos fielmente á nuestras cabezas y superiores. Lo son nuestros padres naturales, y todos los que con este nombre se comprenden en el cuarto precepto de la ley santísima de Dios. Tales son los reyes y señores temporales en cuyos territorios vivimos: los tribunales, los jueces, y las justicias que nos gobiernan, con los magistrados y cabezas de los pueblos en que habitamos: los maestros que nos enseñan las letras, ó algun arte y oficio, no menos que todos los mayores en edad, en dignidad, ó en el empleo; y sobre todo los sacerdotes, y padres espirituales en sus respectivos grados y gerarquías. A todos estos, guardando la debida proporcion, debemos siempre respetar y obedecer, porque Dios así lo ha dispuesto, poniendo este buen orden en el mundo desde sus principios. Por esto el que resiste ó se niega á someterse á la potestad del superior, resiste á lo que nos tiene Dios ordenado en su santa ley, y el que así resiste se hace reo de la eterna condenacion de su alma. (*Roman. 13, 2*). Porque es este un pecado tan enorme, que el Espíritu Santo lo equipara á los de la idolatría y hechicería, (*I, Reg. 15, 23*), para darnos á conocer su gran malicia, y cuan justamente son reprobados los que permanecen hasta la muerte en esta culpa. Toma y sigue con fidelidad el heroico ejemplo de obediencia,

que nos dió la bendita Madre Santa Teresa para poder salvarte, y pídele te alcance de Dios con sus ruegos, que á imitacion suya, y del Divino Salvador, seas obediente hasta la muerte como él lo fué, y nos manda que lo seamos á toda humana criatura por su amor, (1, Pet. 2, 13).

Esto se meditará un poco si se pudiere: se dirá despues la oracion incomprendible Señor, etc., y concluida se dirá la siguiente

### ORACION.

Obedientísima, rendidísima, y prudentísima Virgen, y amada Madre mia Santa Teresa de Jesus. Vos sois aquella fiel hija del Dios de la magestad, que inclinando el oido de la razon á la voz suave de su divina inspiracion, le obedecisteis fielmente, siguiendo sin tardanza su santísima voluntad con la perfecta negacion de la vuestra. Vos la que á ejemplo de nuestro Redentor obedecisteis humilde á toda humana criatura por su amor sin distincion alguna. Y vos la que uniendo vuestra voluntad en todo y por todo á la del mismo Señor, llegasteis á tanta perfeccion, que hicisteis por un modo admirable su divino beneplácito, cumpliendo el de vuestros prelados y directores; viéndose en vos una obediencia árdua como la de Abraham, pronta

como la de Samuel, generosa y universal como la de los apóstoles: yo os suplico humildemente, que pues su magestad en premio de vuestra perfectísima negacion os prometió hacer vuestra voluntad, no negándoos cosa alguna que le pidiéreis, que os digneis rogarle eficazmente, que me conceda el imitaros en esta y en las demás virtudes; el especial favor que por vuestra intercesion le pido en esta Novena, si fuere de su divino agrado, y que cumpliendo en la tierra su santísima voluntad mientras que viva, pase despues á cumplirla mejor con los bienaventurados en el cielo. Amen.

Ahora se rezan los tres Padre nuestros y Ave Marias gloriosos, y se sigue lo demás hasta concluir como en el primer dia.

### **DIA TERCERO.**

### **EJERCICIO.**

Para imitar en algun modo el amor á la pobreza de la Santa Madre se dará una limosna decente á una familia ó pobre vergonzante: y el que no pudiere darla rezará algo pidiendo á Dios el socorro de aquel necesitado.

A la hora competente, habiéndose preparado como en los dias antecedentes, leerá con atencion la siguiente

## CONSIDERACION.

Considera, alma la heroica *Pobreza* de la Madre santa Teresa de Jesus; y cual ha de ser esta virtud en los cristianos para que puedan salvarse.

**PUNTO PRIMERO.**

Considera pues, como el extremado amor que tenia á esta virtud la Santa Madre, le hizo despreciar todas las cosas de la tierra, y proponerse por modelo y ejemplar la de nuestro Señor Jesucristo para imitarla en cuanto pudiese. Nada amaba, ni queria, ni solicitaba de los bienes temporales, ó que llaman de fortuna: aborrecia las riquezas, despreciaba las abundancias, y miraba con horror las superfluidades. Aun lo preciso le parecia alguna vez demasiado; y entonces se llenaba de júbilo su alma cuando se veia carecer de las cosas necesarias. No se hallará por cierto codicioso alguno tan apasionado y ansioso de los tesoros, del dinero, del oro y de la plata, como lo fué la bendita Madre de la escasez y de la indigencia, que son propias de la mas estrecha pobreza. Fué verdaderamente perfectísima pobre de espíritu, porque siendo Dios todo su tesoro, y su porcion y abundancia no otra que la guarda mas exacta de su divina ley, se hizo digna de que la enriqueciese abundantísimamente de sus divinos preciosísimos dones, aquel mismo por cuyo ejemplo y amor habia pospuesto la opulencia á las penurias de la voluntaria mendicidad.

Esta virtud se le hacia tanto mas amable y fácil de practicar, cuanto consideraba el admirable y efi-

caz ejemplo del que siendo por naturaleza rico, por ser único y absoluto dueño de los cielos y la tierra, se hizo voluntariamente pobre por nosotros, para hacernos ricos con el mérito de esta excelentísima virtud. Mirábele en el pesebre, y en la cruz: en las penalidades de su vida, y en el desamparo de su muerte; en el trato particular de su persona, y en su conducta como cabeza y superior de la comunidad de los Apóstoles; y no hallando en todo esto otra cosa que ejemplos de moderacion, de pobreza, de olvido y desprecio de todo lo transitorio y temporal, corrió con agigantado espíritu en su seqüela y llegó en su imitacion hasta la eminente cumbre de su apostólica y evangélica perfeccion. A esta misma subió por la práctica de la pobreza de espíritu, segun toda la estension con que la persuade y aconseja el mismo Señor en su sagrado Evangelio. Asi se hizo benemérita de unirse y de poseer completamente al que lo es todo, renunciando por su amor sin reserva alguna, lo que verdaderamente es nada; porque la eminente ciencia con que la ilustró nuestro Señor Jesucristo la hizo conocer como á san Pablo, que todo lo temporal debía reputarlo por basura contemptible para hacerse digna de poseer á Cristo.

## **PUNTO SEGUNDO.**

Aquí puedes considerar, cuan necesaria le es al cristiano la pobreza de espíritu, y el riesgo manifiesto de perderse en que se halla su alma, por lo contrario. Consiste pues aquella en el desprendimiento interior de todos los bienes de fortuna, y en

quitar el amor de las riquezas ó abundancias que Dios diere: en no abusar de ellas para gastos pecaminosos de hijo, diversiones profanas y pleitos injustos, ni en fomento de las pasiones de lujuria, de ambicion y de soberbia. Es precepto Divino que no pongamos el amor en las abundancias, ni en los tesoros de la tierra; porque siendo necesario amar á Dios sobre todas las cosas, será esto imposible si amamos desordenadamente las riquezas. No es posible servir á un mismo tiempo á dos señores entre si opuestos y contrarios, como lo son Dios y el dinero, porque el amor de nuestro corazon ha de estar precisamente donde estuviere nuestro tesoro. Son espinas las riquezas segun el Santo Evangelio; y sí no quitamos de ellas la voluntad y la aficion, será esto bastante para que se malogre, y para que no fructifique en el alma el grano de la Divina gracia que pone Dios en ella para salvarla. ¡Terrible pero infalible verdad...!

No lo es menos la del riesgo cierto y manifesto de perderse en que se halla todo aquel que se deja dominar del vicio de la codicia. Los que desean hacerse ricos, dice el Espíritu Santo, caen en la tentacion y en el lazo de satanáas, y en muchos deseos inútiles y perniciosos, que llevan al hombre á su muerte y á su perdicion, (1, ad. Timot. 6, 9). Entre todos los pecados no hay otro peor, porque ninguna iniquidad es igual á esta de amar desordenadamente el dinero. (Eccli. 10, 9). Con ella suelen juntarse la soberbia del corazon, la dureza con el prójimo, y la impiedad para con Dios. El rico codicioso se engrie demasiado con su fortuna, se olvida y desatiende comunmente la necesidad agena, y no repara



en atropellar la Ley Santísima de Dios; ni en despreciar los soberanos auxilios de la gracia, con tal de dar cumplimiento á su avaricia. La salvacion de estos nos la propone el Evangelio como una cosa imposible, ó en sumo grado dificultosa, (Math. 19, 24). Conócelo asi para detestar y aborrecer este pecado. Resuélvete á seguir el ejemplo de la Madre Santa Teresa, y mucho mas el de nuestro Señor Jesucristo, que nos enseñó el odio á las riquezas, el amor á la pobreza y el modo de atesorar con ella inmensas abundancias en el cielo, asegurándonos que son *bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.* (Math. 5, 3).

Esto se meditará un rato cuando se pudiere, se dirá la oracion incomprendible Señor, etc., y seguida á ella la siguiente

## ORACION.

Amabilísima, benditísima y veneradísima Madre, y favorecedora mia Santa Teresa de Jesus, fiel imitadora de la altísima pobreza de los Apóstoles, y de la de su Divino Maestro nuestro Señor Jesucristo, por cuyo amor renunciasteis perfectísimamente todas las cosas, y le seguisteis en desnudez de espíritu y de tal manera que fuera de él nada amabais y nada poseiais. Por esto fuisteis no solo su escogida sierva, y su amada discípula, mas tambien su fina y regalada esposa, enriquecida

con la abundancia de sus dones y de sus gracias mas singulares : hermo세ada con el mas precioso adorno de todas las virtudes , y gallardoneada con los inefables premios de la gloria de los Santos , entre los que os hizo el Señor grande y admirable. Yo os suplico con todo el afecto de mi corazon, que atendiendo á la extrema necesidad en que mi alma se halla , os digneis de interceder por mí al Todo Poderoso, para que me conceda el especial favor que pido en esta Novena, si fuere esta su santísima voluntad. Pero singularmente aparto mi corazon de todo lo terreno, para que amándole á él solo sobre todas las cosas en lo que me resta de vida , consiga el acabarla en su amistad y gracia para alabarle despues eternamente en la gloria. Amen.

Ahora se rezan los tres Padre nuestros y todo lo demás como en el primer dia.



## DIA CUARTO.

### EJERCICIO.

En este dia se tendrá particular cuidado de mortificar los sentidos, singularmente el de la vista como lo hacia Job, para que imitemos en algo la castidad virginal de la Santa Madre.

A la hora acostumbrada despues de la comun preparacion leerá la siguiente.

### CONSIDERACION.

Considera, alma, la limpiísima *Castidad* de la Virgen Santa Teresa de Jesus; y cuan necesario le es al cristiano el vivir castamente para poder salvarse.

### PUNTO PRIMERO.

Considera como la bendita Madre fué tan pura, que conservó siempre su virginidad en toda su perfeccion. Fué Santa en el cuerpo y en el espíritu, y en todo tiempo la preservó Dios de cuanto contra esta virtud pudiera macularla. Su pureza se considera como un don preciosísimo, con que se dignó condecorarla su divino esposo nuestro Señor Jesucristo; porque por un especial privilegio de su divina gracia, nunca fué acometida de sugestiones en contrario, ni jamás le ocurrió el mas leve pensamiento impuro. Parecia un ángel en carne, ó que el Todo Poderoso por una gracia singular la habia dotado de la pureza de aquellos celestiales espíritus. Excede

á todo encarecimiento y nunca podrá suficientemente manifestarse el sublime grado de su purísima virginidad. Sus directores espirituales la expresaban con unos términos extraordinarios, y queriendo decir algo no dudaron llamarla *Tesouro Virginal*.

Para serlo nada omitió de cuanto pudo y debió hacer de su parte. Mortificaba con el mayor rigor su inocente cuerpo, ayunaba con frecuencia, y huía cuanto le era posible del trato con las criaturas; porque no ignoraba que estas penalidades son las espinas, entre las cuales se conserva la integridad y fragancia de la flor de esta delicadísima virtud. Y sabiendo que la oracion es el medio mas principal para alcanzarla de Dios oraba sin intermision por ella, y consiguió ser oida, como el sábio. (Sapient. 8, 21) á medida de su deseo. Nada habia en la Santa Madre que dejase de hacer patente á todos su pureza. Su modestia á ninguno dejaba de serle manifiesta: sus acciones, sus palabras y su trato respiraban honestidad y limpieza; y aun su aspecto y su semblante denotaban patentemente la limpiísima virginidad que hermoseaba su alma. Sola su presencia bastaba para infundir pudor y castos pensamientos en los que la comunicaban; y era muy frecuente el percibir algunos la celestial fragancia que exhalaba su cuerpo virginal, singularmente en la respiracion, ó el aliento de su boca, aun cuando sus graves enfermedades fuesen motivos para olores muy diversos. Alaba á Dios por estas maravillas, y aprende de aqui el alto aprecio que ha de hacerse de la castidad virginal, en atencion á lo mucho que por ella sublimó el Señor á esta Santa Virgen, haciéndola madre, maestra y ejemplar de millares de vírgenes, que á imitacion

suya consagran á Dios su pureza en los sagrados claustros.

## **PUNTO SEGUNDO.**

Considera ahora, alma cristiana, la obligacion que tienes de vivir castamente si has de salvarte: necesario te es poner los medios conducentes para ello. No pienses que serás computado entre los hijos de Dios, mientras que no observes la castidad que á tu estado le corresponde. No solo el alma, tambien el cuerpo y aun cada uno de sus miembros quedaron consagrados por el bautismo en templos del Espíritu Santo, (Corinth. 6, 19). Esto exige de nosotros el haber de vivir con honestidad y con pureza, para no profanar con la inmundicia de la sensualidad la santidad de este templo, ni degenerar á la fealdad de miembros corrompidos, los que somos místicos miembros, ó porciones del cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, (Ibid. vers. 15, 13). Cuando fuimos bautizados nos vestimos del precioso ropage de sus virtudes y ejemplo. (Galat. 3, 27) esto es, de la obligacion, de imitarle; pero nunca podremos hacerlo así mientras que no conservemos la castidad que en ellos nos enseña, y que en su Divina Ley nos manda. El mismo nos declara en sus Santas Escrituras que si viviéremos segun la carne, moriremos para siempre: (Roman. 8, 13) que será imposible que le agrademos permaneciendo en ella; (Ibid. v. 8), y que no conseguiremos el Reino de Cielos. (1 Corint. 15, 50).

Infírese de aqui con bastante claridad, cuan necesario nos es á todos el ser castos, puros y honestos para no perdernos en la eternidad. Debemos serlo

en los pensamientos; porque los pensamientos perversos separan el alma de su Dios, (Sapint. 1, 3). Debemos serlo en las palabras, ya para no pronunciar alguna que degenera de la pureza propia de la santidad de un cristiano. (Ephes. 5, 3) y ya para no dar ocasion á otros de pervertirse; porque es de fé, que las buenas costumbres se corrompen con las conversaciones malas, (1, Corint. 15, 33). Y lo debemos ser en las obras porque habiendo sido comprados con el precio infinito de la muerte de nuestro Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero, no somos ya nuestros, si no tan enteramente suyos, que le debemos llevar en nuestro cuerpo, y glorificarle con nuestras obras, (1 Corint. 6, 20). Para esto nos es forzoso mortificar los sentidos, y refrenar las pasiones viciosas y desordenadas. Lo es el huir de todo lo que puede ser incentivo de la carnal concupiscencia, el exceso en la comida y bebida; la concurrencia á los bailes, la asistencia á los teatros de óperas y comedias, y sobre todo de la ociosidad, porque dimanar de ella todos los vicios. Y lo es por último el clamar á Dios con oracion frecuente, para que con su gracia nos preserve de caer en tentacion, y nos conserve siempre en pureza y castidad. Sigue el ejemplo de la Madre Santa Teresa, y pídele te alcance del Señor la práctica de esta virtud; porque es verdad infalible, que así los *adúlteros*, como los *demás deshonestos no entrarán en el Reino de los Cielos*, (Ibid. 6, 9) si con verdadera penitencia no borran las manchas de esta culpa.

Esto se meditará un rato si se pudiere, se dice luego la oracion Incomprensible Señor, etc. y despues la siguiente

## ORACION.

Castísima honestísima y purísima Virgen, abogada mia Santa Teresa de Jesus, digna esposa del immaculado Cordero el Hijo de Dios por vuestra angélica virginidad: Templo vivo, y habitacion santa del Espíritu Santo por vuestra limpiísima castidad: Tesoro virginal enriquecido con los bienes de la mas heróica perfeccion: Tierra vírgen que fecundada con el rocío de la divina gracia produjo los colmados fratos de la virtud y de la justicia, con que se ha enriquecido toda la santa Iglesia: Bálsamo oloroso de celestial fragancia, que con vuestra angélica pureza fuisteis para Cristo, y disteis al mundo el mas suave olor de la santidad mas alta: Preciosa Margarita del Divino mercader, blanquísima azucena de espirituales delicias para el immaculado Cordero, nuestro Señor Jesucristo, y escogida entre millares para el místico desposorio que el eterno humano Verbo se dignó celebrar con vuestra alma, con admiracion de los ángeles del Cielo, con los que tenia mucha similitud vuestra virginal castidad. ¿Como yo, madre mia, declararé mi gozo y la envidia santa,

que tiene mi impuro corazón al puro tuyo? Oye... escucha, que mi pobreza la declaro con decirte mil veces: «me alegro madre mía el verte llena de celestial castidad, y crece mi alegría en que el rey celestial, y los Santos Angeles se regocijan con tu limpia hermosura.» ¡Ah! la fragancia suave de tu angélica pureza recrea mi alma. Yo, casta Teresa, te suplico por esta, y las demás virtudes, prerrogativas y gracias con que os adornó vuestro Divino Esposo, que me alcanceis de su magestad el perdón de mis pecados, la práctica de la mas pura castidad, el no ser vencido de sus opuestas tentaciones; y que además del especial favor que pido en esta Novena, me conceda que despues de una santa vida y de una feliz muerte, le vea y le alabe eternamente en el cielo. Amen.

Ahora se rezarán los tres Padre nuestros y se sigue todo lo demás hasta concluir como en el primer día.





## DIA QUINTO.

—

### EJERCICIO.

Este dia para ejercitar en algo la mortificacion y penitencia se tendrá una hora de silencio, ó seguida ó en dos ratos, uno por la mañana y otro por la tarde, reflexionando entre tanto cuan importante nos es esta y otras mortificaciones.

A su hora competente, y precediendo la comun preparacion se leerá la siguiente

### CONSIDERACION.

Considera, alma la rígida *Penitencia* de la Madre santa Teresa de Jesus; y cuan precisa nos es á los cristianos el hacerla para poder salvarnos.

### PUNTO PRIMERO.

Considera atentamente cuan estremado fué el rigor de la penitencia tanto exterior como interior, con que afligió su carne la Santa Madre en el tiempo de su vida. Fueron siempre intensos y veheméntísimos sus deseos de atormentar su cuerpo con grandes y extraordinarias penitencias; y por mas que estas fuesen muchas, nada era bastante para satisfacer sus ansias verdaderamente insaciables. Sus ayunos casi continuos, su abstinencia estrechísima, sus prolongadas vigiliias y escaso sueño, la aspereza de su vestido, lo duro é incómodo de su cama, y lo escaso y grosero de su sustento no alcanzaba ni aun á

una pequeña parte de sus intentos. Discurrió vestirse de horribles cilicios que la cubrieron de llagas: disciplinarse con llaves de hierro, con manojos de hortigas y con otros instrumentos cruellísimos y sangrientos; y revolcarse desnuda entre punzantes espinas, que llenaron de dolores y de heridas sus inocentes y virginales carnes. Pero ni aun con esto pudo jamás apagar la ardiente sed que tenia de macerar su cuerpo. ¡Que confusion para las gentes delicadas del mundo, á quienes aun solo el nombre de mortificacion les causa espanto!

A esta penitencia exterior con ser tanta, que ni en sus penosas y frequentísimas enfermedades la interrumpia, sobrepujaba la interior y oculta en muchos grados. Con ella venció perfectísimamente sus pasiones, rindió su carne, y la sujetó completamente á las leyes del espíritu; y de tal suerte acabó con las malas inclinaciones del apetito sensual, que podia pensarse si acaso llegaria á estar exenta de las invasiones de este doméstico enemigo. La gracia de Dios ya no hallaba en ella resistencia, porque llevando consigo de continuo la mortificacion de nuestro Señor Jesucristo, manifestaba que la vida de este, conforme á la doctriua del apóstol, se dejaba ver claramente aun en su cuerpo mortal, (2 Corinth. 4, 11) porque no viviendo ella en sí, ya de tal suerte se habia trasformado en Cristo, que era su magestad el que en ella vivia y en ella obraba: tanto que Teresa era toda de Jesus, y Jesus era todo de Teresa. ¡Que asombro!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera aquí, alma mia, cuan necesario nos es el hacer frutos dignos de penitencia para poder salvarnos. Estos frutos no son otra cosa que el vencimiento de las pasiones, y el arreglo de la vida al tenor de la Ley Santa del Señor en la práctica de las virtudes. La mortificación exterior y corporal se nos manda en las Santas Escrituras: (Colossens. 3, 5), con ella somos obligados á mortificar las obras y los malos movimientos é incentivos de la carne: (Roman. 8, 13) lo somos á refrenar con ella los ímpetus de la ira, de la avaricia, de la envidia, de la concupiscencia, y de los demás apetitos desordenados que viven con nosotros y nos hacen continua guerra: y lo somos á valernos de este medio, ya para satisfacer el reato de las culpas cometidas, y ya para escusar el cometerlas, ó el volver á reincidir en las pasadas. Esta es la cruz que todos los dias debemos llevar en seguimiento de nuestro Señor Jesucristo, como nos lo enseña el Evangelio: (Luc. 9, 23) y es esta obligacion de tanta fuerza, que su omision nos hace indignos de participar la gracia y los premios de nuestro Señor Jesucristo (Math. 10, 13). ¡Terrible es, pero infalible esta verdad!

Este ha sido el medio de que se han valido los Santos, que nunca pecaron gravemente, para conservar en su alma el candor de la inocencia y de la gracia, como sucedió á la Madre Santa Teresa. Este es el que necesitan los pecadores para reconciliarse con Dios y evitar el rigor de sus divinos castigos y los

justos que prevaricaron para recuperar la justicia que perdieron con su pecado. Y este el que á todos se nos señala para desenojar al Señor en sus justas iras, para desagraviar de la injuria que le hicimos cuando pecamos, y para inclinarle á que use con nosotros de su misericordia. No nos es bastante para llenar esta obligacion la sola penitencia interior, con que nos convertimos á Dios de todo corazon con suma detestacion de las culpas cometidas; debemos añadir la exterior para que aquella produzca los frutos de la nueva vida y de las santas obras, sin los cuales no podrá ser permanente y le faltará esta preciosa cualidad, inseparable de la que es verdadera y segun Dios, (Corinth. 7, 10). Resuélvete pues á seguir el ejemplo de la bendita Madre Santa Teresa: hazte cargo de lo grave de nuestra obligacion en este asunto; y teme el perderte para siempre, si la miras con indiferencia; porque es de fé, que *los que son de Cristo, son aquellos que han crucificado su carne con sus vicios y sus concupiscencias* (Galat. 5, 14).

Esto se meditará un rato segun la proporcion que hubiere, se dirá la oracion Incomprensible Señor, etc., y despues de ella la siguiente

## ORACION.

Penitentísima, mortificadísima, é inocentísima madre y protectora mia Santa Teresa de Jesus, vivo ejemplar de todas las virtudes y de la mas alta perfeccion, que supisteis unir á una maravillosa inocencia de costumbres los

los rigores de la mas dura penitencia; que llevastéis en vuestro virginal cuerpo la mortificacion, que aprendisteis de vuestro lastimado esposo nuestro Señor Jesucristo, cuyas heridas se miraban en vuestra carne grabadas con los recios golpes de la suma aspereza con que lo maltrabais: y que de tal suerte seguisteis con esta cruz al divino Redentor, que no solo crucificasteis perfectamente vuestra carne con todos sus apetitos, mas tambien pudisteis asegurar, que estabais crucificada juntamente con él en su cruz, y que vuestro vivir era enteramente suyo por la alta union, y admirable transformacion en Cristo á que habia llegado vuestra bendita alma. Yo os suplico con toda la verdad de mi corazon, que me alcanceis de Dios con vuestros eficaces ruegos un verdadero espíritu de mortificacion con que sujete mis pasiones: el particular favor que pretendo en esta Novena, segun que fuere de su divino beneplácito; y sobre todo la gracia singular de que haga en vida y en muerte frutos dignos de penitencia, para despues gozarle perpétuamente en el cielo. Amen.

Siguese ahora los tres Padre nuestros y lo demás hasta el fin como en el dia primero.

**DIA SEXTO.**

**EJERCICIO.**

Este dia para ejercitar en algo la humildad, nos abstendremos de todo género de porfias, aunque tengamos la razon de nuestra parte; y sufriremos cualquiera reprension sin disculparnos, aunque no hayamos dado causa para ella.

A la hora acostumbrada y antecediendo la consabida preparacion leerá la siguiente

**CONSIDERACION.**

Considera, alma, la profundísima *Humildad* de la Madre Santa Teresa, y que esta es una virtud tan necesaria al cristiano, que sin ella de ningun modo puede salvarse.

**PUNTO PRIMERO.**

Considera como obligada y movida la Santa Madre de la eficaz exhortacion con que nos propone nuestro Señor Jesucristo que aprendamos de él á ser mansos y humildes de corazon. (Math. 11, 29) puso el mayor empeño en la práctica de esta virtud, que desde luego conoció ser el cimiento mas necesario para el edificio de la evangélica perfeccion y union con Dios á que se sintió llamada. Habia dispuesto su Divina Magestad levantar el alma de la Santa á

una sobreeminentísima santidad y enriquecerla con sus divinos dones, con gracias y prerogativas tan singulares, que fuese una nueva columna, decoro y ornamento de su iglesia: y para que la grandeza de este espiritual edificio en ninguna manera peligrase, lo fundó sobre la firme piedra de la mas profunda humildad. Esta, por un nuevo privilegio no á todos concedido, tuvo mas de infusa que de adquirida; y por esto no solo se humilló cuanto podia humillarse, mas tambien quanto quiso Dios y del modo que quiso que se humillase. Fué prerogativa suya especial, que si en otros santos permite Dios las tentaciones, y otros trabajos espirituales, para que sirviéndoles de contrapeso no se engrían ó se envanezcan con la grandeza de las revelaciones y de los soberanos dones que reciben, en ella lo fuese su misma humildad; la cual desde sus principios se vió llegar á un cierto grado de heroicidad, que es mas fácil de admirarse, que de imitarse y conocerse.

Puede decirse con verdad, que asi como su perfeccion y santidad llegó á un grado tan sublime, que excede á quanto podemos conocer en esta vida, asi su humildad supo abismarse hasta lo mas profundo del abatimiento. Su propio conocimiento la hacia como aniquilarse con finísimos sentimientos en la divina presencia, admirándose de que con tanta liberalidad pusiese Dios en ella sus dones, siendo indignísima de recibirlos. Su abatimiento tanto en los afectos interiores de su corazon, como en los actos exteriores, demuestra hasta la evidencia que era insaciable en buscar y en padecer desprecios, y todo género de confusion y de abatimiento por Cristo entre sus criaturas. Pero lo que sobre todo la inducia á la mayor

humillacion era el altísimo conocimiento de la grandeza de Dios, y el vivo ejemplar de su Unigénito humanado Hijo nuestro Señor Jesucristo, que siendo Dios verdadero, se humilló hasta el extremo de tomar la humilde forma de siervo, y la semejanza de pecador. Aquí era donde se humillaba tanto, que pudo con verdad asegurar: *Yo me veo reducida á la nada de mi ser, y ni aun así acabo bien de conocerme.* (Psalm. 72, 21). ¡Rara humildad! Pues quisiera ser capaz de humillarse tanto por Dios, cuanto fué lo que se humilló Dios por el hombre.

## **PUNTO SEGUNDO.**

No solo los santos, tambien Dios y mucho mas que todos ellos nos ha enseñado la necesidad de ser humildes de corazon para poder salvarnos. Dios abatido y humillado por el hombre nos hace precisamente conocer hasta qué grado debe este abatirse y humillarse por su Dios. Humillóse el Señor hasta anonadarse así mismo, cuando se dignó humanarse por nosotros: humillóse cuando tomó sobre sí no solo nuestras enfermedades y dolencias, sino tambien nuestras culpas y pecados para satisfacer por ellos á la divina justicia; y humillóse hasta la cruel y atrevida muerte de cruz para reconciliarnos con su Eterno Padre y para ser exaltado por él en su gloria sobre todo lo criado. ¡Cuanto pues será lo que deba humillarse la criatura, y abatirse á vista de las humillaciones de su Criador! Pero advierte que si subió tan alto aquella Humanidad Santísima fué porque bajó primero, y se humilló hasta las infe-



riores partes de la tierra, (Ephes. 4, 9) y hasta lo ínfimo de todo que es la semejanza de la carne del pecado. Esto hizo Dios humanado por nosotros, para enseñarnos á ser *humildes de corazón*.

¿Pero podremos pensar de otra manera los que tantos motivos tenemos para ello? Nosotros criados de la nada, formados del cieno de la tierra, concebidos en pecado, y que nacemos hijos de ira; ingratos á los beneficios de Dios, infieles á su gracia, y atrevidos contra su infinita grandeza y magestad: que bebemos como el agua la iniquidad, que sabemos haberse multiplicado nuestras culpas sobre el número de los cabellos de nuestra cabeza, y que aun nuestras buenas obras se parecen no poco en su inmundicia á la de un paño asquerosamente manchado, ¿cómo podremos no humillarnos con tan claros conocimientos? Como podrá ensoberbecerse el que por su condicion es polvo, ceniza y nada? Ni ¿como podrá vanagloriarse en su malicia, el que es poderoso para cometer la iniquidad con infinita injuria del sumo bien? Humillémonos si tenemos de salvarnos. El pecador para conseguir misericordia, el justo para no ser privado de su justicia, los poderosos para no ser derribados de su silla y todos para no ser excluidos del Reino de los Cielos. Humillémonos pues bajo de la poderosa mano de Dios para que nos exalte en el tiempo de su visitacion. Aprendamos de la bendita Madre Santa Teresa el mejor modo de hacerlo; pídamosle nos alcance del Señor esta virtud, y para ella el pleno conocimiento de su indispensable necesidad para poder salvarnos, bien significada en aquella divina sentencia: *Si no os mudareis de tal suerte que llegueis á ser como los pár-*

*vidos, no entrareis en el Reino de los Cielos. (Math. 18, 3).*

Esto se meditará un poco segun lo que cada uno pueda, se dirá luego la oracion Incomprensible Señor, etc., y despues la siguiente

## ORACION.

Humildísima, rendidísima y abatidísima madre y maestra mia Santa Teresa de Jesus, tesoro riquísimo de santidad escondido en el campo de vuestra humildad profundísima; huerto cerrado, pero amenísimo de divinos frutos, que ocultabais humilde en el secreto de vuestro corazon y pozo de aguas vivas de soberanos dones y de gracias admirables, profundísimo por lo extremado de vuestro abatimiento. Vos sois por esta virtud parecida al evangélico grano de mostaza, porque vuestra pequeñez mereció que el Todo Poderoso hiciese con vos cosas tan grandes, que llegasteis á ser un árbol frondosísimo, capaz de sostener en sus ramas un número exorbitante de almas santas: lo sois á la pequeña fuente, símbolo de la humilde Reina Esther, que con las aguas de vuestra celestial sabiduría, á la manera de un rio caudaloso, fertili-

zais los campos de la Santa Iglesia, y la iluminais como el sol refulgentísimo con la luz de vuestra soberana doctrina: y lo sois finalmente á la pequenuela piedra que derribó la agigantada estatua de la impiedad y de la soberbia mundana: porque estendida despues, y acrecentada maravillosamente en los profesores de vuestra Sagrada Reforma, habeis llegado á ocupar toda la tierra. Por aquella estupenda humildad con que siguiendo el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo os humillasteis en tanto grado, que merecisteis os engrandeciese y os sublimase extraordinariamente entre sus santos, os suplico humildemente me alcanceis de su Divina Magestad la verdadera humildad de corazon, el favor particular que pretendo en esta Novena, si fuere de su divino agrado concedérmelo, y singularmente la gracia que tiene prometida á los humildes, para que sirviéndole fielmente con ella en esta vida, consiga despues el verle y gozarle para siempre en la bienaventuranza. Amen.

Siguese ahora el rezar los tres Padre nuestros, y lo demás hasta concluir como en los demás dias.

## DIA SEPTIMO.

### EJERCICIO.

Hoy para aprender ejemplos de Paciencia se tendra media hora de leccion espiritual sobre la Pasion y Muerte de nuestro Señor Jesucristo, como se cree que lo hacia la Madre Santa Teresa.

A su hora acostumbrada, y antecediendo las correspondientes preparaciones leerá la siguiente

### CONSIDERACION.

Considera, ó alma, la heroica *Paciencia* de la Madre Santa Teresa de Jesus, y que esta virtud le es á todo cristiano, necesaria para salvarse.

### PUNTO PRIMERO.

Considera la constancia y alegría de ánimo con que padeció continuos males, é ingentísimos trabajos, y su insaciable ardiente deseo de padecer por el Señor. Es esta verdaderamente una de las virtudes en que mas sobresalió la heroica perfeccion de su alma benditísima. Fueron muchas, penosas y muy agudas las enfermedades que padeció: intensos, violentos y de muchas diferencias los dolores que la molestaron; y casi de continuo padecia diversos acci-

dentos que la incomodaban y le daban mucho que padecer. Las calumnias, los malos tratamientos y las injustas acusaciones que le hacian tanto dentro, como fuera de su órden tuvo que sufrir, fueron gravísimas y muy frecuentes. Y sobre todo las arideces y desolaciones de espíritu, las terribles congojas y amarguras de su alma mas penosas que la misma muerte, con los demás trabajos interiores que la misma Santa Madre compara en algun modo con las penas del infierno, fueron ingentísimas y prolongadas. Pero superior á todas estas tribulaciones su magnánimo corazón, no solo las toleraba con paciencia y sin quejarse, si no que á imitacion de san Pablo (Colossen. 1, 24) se alegraba su espíritu y le era de particular consuelo el padecerlas. No hubo tribulacion alguna por grande que fuese, que pudiese disminuir el júbilo que experimentaba su alma en padecerla.

Esta heroicidad, aun siendo tanta, no nos descubre todavía el todo de la altísima perfeccion de su admirable paciencia. Parece que se acercó tanto á la del Apóstol, que pudo decir como él, que no acertaba ni apetecia regocijarse en otra cosa que en la cruz de nuestro Señor Jesucristo: (Galat. 6, 14) y que se llenaba de consuelo y rebotaba su corazón en extraordinarias alegrías, cuando padecía alguna tribulacion por grave que ella fuese, (2, Corint. 7, 4). De aquí su vehemente deseo, y sus ansias insaciables de padecer. Parecía que su divino esposo nuestro Señor Jesucristo le habia comunicado la ardiente sed de padecer mas y mas, que tal vez fué la que manifestó estando en la cruz: porque siendo tanto lo que ejercitaron su paciencia Dios, el infierno y las

eriaturas, aun se estendian á mas las ansias de su corazon, y le parecia todo poco á sus deseos. Llegó á tal estado, que no queria vivir sino para padecer por Dios, y así lo solía decir: *Señor, ó morir ó padecer*. Daba gracias al Señor en sus mayores tribulaciones; mirábalas como premio de los trabajos interiores; y estimábalas en tanto que las miraba en cierto modo como una equivalente bienaventuranza, ó como su mayor felicidad en esta vida. ¡Que paciencia tan singular!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que una de las virtudes mas precisas al cristiano para salvarse es la paciencia en todo género de trabajos, así ocultos como manifiestos. Es de fé que para entrar en el Cielo nos es necesario pasar antes por muchas y grandes tribulaciones, (Actor. 11, 21). Lo es que padeció Cristo por nosotros, y nos dejó el admirable ejemplo de su paciencia para que tratemos de imitarle, (1, Petr. 2, 21). Y lo es igualmente que en nuestra paciencia poseeremos nuestras almas, (Luc. 21. 19). Infiérese de aqui que si nos falte el sufrimiento y la tolerancia en aquellas ocasiones y tiempos, en que la necesitamos para soportar con resignacion los males que se nos ofrecen padecer en esta vida, nos desviamos enteramente del camino de nuestra salvacion, de la secüela de nuestro Señor Jesucristo y del medio que para tranquilidad y paz interior se juzga indispensable. Los trabajos interiores de pesares, disgustos, afflicciones de espíritu, con lo demás que á esto pertenece, es un

género de padecer para el cual mas que para otro alguno se necesita de la paciencia; con que se conserve firme el ánimo en las adversidades, sin que la pusilanimidad, ó la desconfianza lo incite al despecho, ó le hagan vacilar en su constancia.

Cosa sabida es que los escogidos han de ser probados por Dios en el fuego de la adversidad como lo es el oro en el crisol; (Sapient. 3, 6) y que á todos nos propone, como á los hijos del Cebedeo, la precision de haber de beber con su Magestad el caliz amarguísimo del padecer para participar despues de las dulzuras de su gloria. De aqui es que las exteriores penalidades de infortunios, pobreza, enfermedades y todas cuantas á estas especies se reducen, las debemos mirar como otras tantas señales de la beneficencia y del amor de Dios para con nuestras almas; porque con ellas, si con paciencia las sufrimos, nos hacemos beneméritos de sus eternos premios: como por el contrario seremos indignos de lograrlos, si con nuestra impaciencia le irritamos. Acordémonos en todo tiempo que la paciencia nos es siempre necesaria, para que cumpliendo la voluntad de Dios consigamos sus promesas, (Hebreor. 10, 36). Aprendamos de la bendita Madre Santa Teresa á ser sufridos y pacientes: pidámosle nos alcance del Señor esta virtud, preservándonos del vicio contrario, porque dice Dios: *¡Ay de aquellos que han perdido el sufrimiento!* (Eccli. 2, 26).

Esto se medita un rato si se puede; se dice despues la oracion Incomprendible Señor etc., y luego la siguiente

## ORACION.

Pacientísima, sufridísima y resignadísima abogada mia Santa Teresa de Jesus, ejemplar admirable de sufrimiento y de paciencia, porque á imitacion del manso Cordero nuestro Señor Jesucristo tolerabais los malos tratamientos, y las mas duras persecuciones sin abrir la boca para quejaros; y aun padeciais, con gusto por su amor, deseando siempre mas para serle en todo conforme y semejante; como lo fuisteis á Tobías en la paciencia, á Job en la tolerancia y á Jacob en el amor á los trabajos; y como lo fuisteis á Daniel siendo calumniada, á los grandes profetas en las mayores vejaciones, y al mansísimo David en las aflicciones del espíritu. Yo os suplico por la altísima perfeccion de vuestra paciencia, con que conservasteis inalterable la paz de vuestro interior, la tranquilidad de vuestro espíritu y la dulzura de vuestro corazon, como efecto de la perfecta union de vuestra voluntad con la de Dios, que me alcanceis de su magestad el favor que pido en esta Novena, si fuere de su divino agrado que lo logre;



pero singularmente paciencia y conformidad en los trabajos que su providencia me enviare, el agradarle con ellos en la vida, el cumplir exactamente su santísima voluntad, el morir en su gracia y el gozarle despues para siempre en la bienaventuranza. Amen.

Ahora se rezarán los tres Padre nuestros, con todo lo demás hasta concluir como el primer dia.

## DIA OCTAVO.

### EJERCICIO.

Hoy para imitar en algo la heroica Caridad de la Santa Madre con el prójimo se dará una limosna á algun pobre, advirtiendo que han de preferirse los pobres vergonzantes que llamamos de solemnidad; y que en los acaudalados ha de ser el socorro á proporcion de la necesidad y de las circunstancias de la persona necesitada.

A la hora competente hechas las consabidas preparaciones procurará leer la siguiente

### CONSIDERACION.

Considera, alma, cuan sublime fué en la Madre Santa Teresa la *Caridad con el prójimo*; y cuan imposible le es al cristiano el salvarse sin esta virtud.

### PUNTO PRIMERO.

Considera pues que la Santa Madre fué perfectísi-

ma en el amor á sus prójimos, así el que consiste en las obras exteriores como en las de los actos internos. Fué esta una de las virtudes en que mas sobresalió su agigantado espíritu; y amándolos á todos en Dios, por Dios y para Dios, no podía dejar de compadecerse de los afligidos, ni dejar de ocurrir á su consuelo y remedio en el modo que le fuese posible. Las necesidades ajenas atormentaban su compasivo corazón; y como era la caridad quien lo ocupaba se difundia esta en obras heróicas donde quiera que las hallaba. Su liberalidad con los pobres, su conmiseración con el afligido, su incansable solicitud con los enfermos y sus limosnas frecuentes, oportunas y considerables se referirán siempre con alabanza suya en la iglesia de los santos para nuestra comun edificación. La misericordia crecía con los años y al paso que las demás virtudes en su alma; y le fué siempre tan inseparable, que parecía ser otra naturaleza que con ella habia nacido de las entrañas de su madre.

Pero donde mas obraba este fuego era en lo interior, evidenciándose en lo mucho que hizo y que trabajó en beneficio espiritual de sus prójimos. Su corazón enfermaba con el enfermo, lloraba con el afligido y se condolia del preso, del cautivo y del atribulado, como si efectivamente padeciese con ellos aquel trabajo. Mas donde su caridad se dejó ver en un grado y de un fervor ciertamente increíble fué con respecto á la salvacion de las almas. No podia oír los escándalos de su tiempo sin abrasarse como san Pablo en el mas ardiente celo. Lloraba inconsolable la ceguedad y obstinacion de los hereges de su siglo, su eterna condenacion y el sin número de al-

mas que con sus errores pervertian. Y para ocurrir en algun modo á este gravísimo daño, no satisfecha con las penitencias y oraciones que hacia por su remedio, emprendió inspirada de Dios la árdua empresa de la Reforma de su Orden, para que en ella se santificasen y se salvaran innumerables almas, y contuviesen con su virtud, con su predicacion y con sus escritos el daño que por todas partes causaba la heregía.

En suma su caridad fué muy parecida en todo á la de su amabilísimo Divino Redentor, porque á imitacion suya no se detuvo en exponer su vida por el espiritual y eterno bien de sus hermanos.

## **PUNTO SEGUNDO.**

Ahora debes considerar que sin esta virtud ninguno puede salvarse, porque habiendo Dios mandado á cada uno la caridad con su prójimo, y siendo esta con la que se llena la observancia de la ley, no podemos sin ella prometernos el paraíso. Con ella debemos amar á todos cuantos son capaces de su salvacion, sean buenos ó malos, parientes ó extraños, vivos ó difuntos, á ninguno ha de excluirse aunque sea pecador, herege ó enemigo, y ha de ser llena de bondad, de obras de misericordia y de beneficencia con todos. Ella mira con horror á la envidia, á la ambicion y á la codicia por el daño que al prójimo le resulta. Ella no busca el propio interés, no juzga mal de otros, ni se irrita contra ellos. Y ella es sufrida, liberal y con todos compasiva. Olvida los agravios, perdona las injurias y ama con verdad al ofen-

sor. Consuela al afligido, socorre al necesitado y á todos hace bien. No quiere para otros lo que para sí no quiere; desea para los demás lo que para sí desea y enseña á hacer con nuestros prójimos lo que apetecemos que ellos hagan con nosotros.

El ejemplo de nuestro amabilísimo Redentor es la regla mas principal que para este amor se nos propone, pues manda que recíprocamente nos amemos á similitud del modo con que su magestad se dignó amarnos, (Joan. 13, 34). ¡O quanto es lo que en esto se nos dice! ¡Y cuan malamente lo entendemos y lo practicamos! En fuerza de este su divino precepto debemos amar á todos nuestros prójimos con amor sobrenatural y de verdadera caridad; debemos evitar quanto á esta se le opone; y debemos no omitir cosa alguna de quanto á ella pertenece. Los odios, las enemistades, las venganzas, las envidias, las murmuraciones, los malos tratamientos y sobre todo los escándalos, los malos consejos y los ejemplos perniciosos con que somos causa del pecado ageno, destruyen en nosotros la caridad con ruina alguna vez irreparable. Por el contrario se fomenta con la limosna, con el buen ejemplo y con los consejos oportunos y saludables. Tengamos entendido que no es posible amar á Dios, mientras que no amemos al prójimo y que será imposible el salvarnos si esta caridad nos falta. Aprendámosla de la Madre Santa Teresa, imitémosla en su práctica y pidámosle nos la consiga del Señor: porque *si no amamos al prójimo, viviremos en tinieblas*. (Joan. 2, 11) *y estardn muertas nuestras almas para Dios*, (1, Joan. 3, 14).

Esto se meditará un rato, se dice despues la oracion incomprendible Señor, etc., y despues la siguiente

## ORACION.

Amabilísima , piísima afabilísima Madre y remediadora mia Santa Teresa de Jesus, modelo y ejemplar de la caridad mas heróica con el prójimo , por la que fuisteis consoladora de afligidos , socorredora de los pobres y remediadora de los necesitados. Vista de los ciegos, piés para los baldados, remedio y salud para el enfermo , guia de los descaminados , maestra de los sábios y sapientísima confutadora de los hereges. Vos sois el instrumento de la divina misericordia para la conversion de los pecadores , para la reduccion de los infieles y para la salvacion de las almas. Vos la estirpadora de los vicios, la reformadora de las costumbres y la restauradora de la piedad. Y vos la gloria de la militante Jerusalem la Santa Iglesia , la alegria del Israel católico , y la honra de vuestro pueblo cristiano; porque con vuestra heróica caridad ocurristeis como Judit á reparar la ruina que amenazaba á la casa del Señor y á su pueblo santo. Yo os suplico con cuanta eficacia puedo que ejerciteis conmigo vuestra

ardiente caridad, consiguiéndome de Dios, si me conviene, el remedio de esta necesidad que le pido en vuestra Novena; pero mucho mas el perdon de mis culpas, la imitacion de vuestras virtudes, la caridad con mis prójimos, el logro de una muerte santa, y la salvacion eterna de mi alma. Amen.

Ahora se rezan los tres Padre nuestros y lo demás hasta concluir como en los dias antecedentes.

## DIA NOVENO.

### EJERCICIO.

Hoy por último dia de la Novena se volverá á confesar y comulgar otra vez con la posible devocion, y con la misma se oirá una misa, repitiendo en ella los actos de amor de Dios.

A la hora competente despues de la comun preparacion leerá la siguiente

### CONSIDERACION.

Considera, alma devota, la ardentísima y seráfica *Caridad para con Dios* de la Madre Santa Teresa; y la absoluta imposibilidad de salvarnos sin esta necesarísima virtud.

## PUNTO PRIMERO.

Aunque no es posible reducir á palabras, ni formar en esta vida una cabal idea de la ardentísima caridad con que amaba á Dios la Santa Madre, puedes no obstante considerar la grandeza de este amor por su causa y sus efectos. Fué grande motivo el haberle hecho el Señor particularísimos favores como á los mayores santos. Si un ángel habló desde el Cielo á Abraham, (Genes. 22, 21) un serafin traspasó en diferentes ocasiones el corazón de la Santa con un dardo de divino fuego. Si fué arrebatado san Pablo hasta el tercer cielo en su conversión, (2, Corinth. 12, 2) también lo fué la Santa por un modo maravilloso. Y si san Juan Evangelista tuvo aquel sueño divino y maravilloso sobre el pecho de nuestro Señor Jesucristo en la última cena, (Joan. 13, 23) la Santa Madre se vió á sí misma dentro del pecho del Eterno Padre por un modo raro y estupendo. El Señor celebró con su bendita alma los místicos y divinos desposorios, con que fué ennoblecida la Esposa Santa de los cánticos: la sublimó aun viviendo á su divina union en grado eminentísimo, le confió el celo de su honor y la aseguró que nada le negaría de cuanto le pidiese. El Espíritu Santo se le manifestó por un modo altísimo en repetidas ocasiones, y le comunicó sus Soberanos Dones como á los Apóstoles, dejándola tan abrasada en divinos incendios, que nunca despues se vieron apagados. Puede decirse con toda propiedad, que la caridad de Dios estaba derramada en su corazón, porque el Es-

píritu Santo que habia sido dado á su alma , se le habia sobreabundantemente comunicado , (Roman. 5, 5).

La Santa Madre al modo que su Santo Padre Elías , pareció en el mundo como un fuego el mas activo , y sus palabras ardan como una hacha encendida, (Eccli. 48, 1). Tales fueron los efectos de su amor á Dios. Abrasada en él como los serafines del Cielo, nada de lo mucho que por el hacia y padecia bastaba para satisfacer las insaciabiles ansias de su enamorado corazon. Su oracion continúa, su comunión diaria y sus fervorosos ejercicios servian para acrecentar mas aquel incendio. El voto altísimo de hacer siempre lo que conociese mas perfecto es un claro indicio de la actividad de su llama. La sagrada ejemplarísima reforma de su sagrado Orden del Cármen , que emprendió y que estableció sobre este solidísimo principio, convence con toda certeza, que al modo de su Divino Esposo nuestro Señor Jesucristo, vino á encender fuego en el mundo , para que nunca falte en él quien en este volcan se abra-se. Y sobre todo lo evidencia , que á la manera de la Esposa Santa de los cánticos , este amor la hizo enfermar y ver por esperiencia propia , que él es fuerte como la muerte ; (Cant. 8 , 6) porque la enfermedad de que murió fué del intolerable incendio de divina caridad en que su corazon y su alma se abrasaba. ¡O asombro de caridad! ¡O suerte y escelencia singular de la Madre Santa Teresa! Si el dar la vida por la caridad del prójimo es acto que no conoce otro mayor en esta virtud. (Joan. 15, 13) ¡que será el morir por Dios, y que sea su amor el que acabe con la vida?



## PUNTO SEGUNDO.

Considera por último, alma cristiana, que la caridad para con Dios, acreditada en las obras nos es tan necesaria á todos que sin ella será nuestra salvacion enteramente imposible. Este es el primero y el máximo de los divinos mandamientos: la primera y mas estrecha de nuestras obligaciones, y el preciso y necesario fin para que habemos sido criados. Sin esta de nada sirven las demás virtudes. La fé aunque sea tan heróica que podamos hacer milagros, la fortaleza si fuese tanta que lauviésemos para entregar á las llamas nuestro cuerpo y la misericordia si llegase en nosotros á tal grado, que siendo acaudalados distribuyésemos entre los pobres todo cuantouviésemos, todo seria perdido, si no le acompañase un verdadero amor á Dios sobre todas las cosas. Aun las mismas gracias sobrenaturales, con que puede el Señor condecorarnos, no servirian de cosa alguna para la otra vida, si aquello nos faltase. Ella es la mas digna y principal de todas las virtudes: es el alma y como el ser de todas ellas con respecto á la vida de la gracia, que es el principio del mérito; y es la que nos une con Dios, nos hace dignos de sus premios, y nos lleva al logro de su eterna inamisible posesion.

Esta caridad somos obligados á manifestarla en nuestras obras: la observancia de los divinos preceptos le es tan esencial é inseparable, que faltaria enteramente á la verdad, el que afirmando que ama á Dios, dejase de guardar sus mandamientos. (1, Joan.

2, 4). La fé, fundamento de todas las virtudes, tiene precisamente por ella su ejercicio, (Galat. 5, 6). Y al modo que se tiene por fé muerta aquella á que las buenas obras no acompañan; (Jacob. 2, 26) de la misma suerte no será verdadero amor de Dios, aquel que carece del ejercicio de las obras santas. Por esto se nos exige, no una caridad que se queda solo en palabras, si la que acredita con las obras su verdad, (1, Joan. 3, 18). Estas son el odio y la fuga del pecado; la fiel correspondencia á los auxilios de la gracia con que nos llama el Señor á que le amemos, y el cuidado de hacer en todo su santísima voluntad, dirigiendo á su mayor honra y gloria aun las obras mas indiferentes que hacemos, para con todas agradecerle. Toma por modelo de esta virtud á la Madre Santa Teresa de Jesus, elígela por tu protectora para conseguirla del Señor en la vida y en la muerte; y saca por fruto de esta Novena el amar á Dios con tal verdad, que no vuelvas mas á ofenderle con el pecado, porque *son aborrecibles á su magestad los pecadores*, (Eccli. 12, 3).

Meditese esto un rato, digase luego la oracion Incomprensible Señor, etc., y despues la siguiente

## ORACION.

Devotísima, fervorosísima y amantísima madre, protectora y abogada mia Santa Teresa de Jesus, esposa dilectísima del Inmaculado Cordero de Dios, que quita los peca-

dos del mundo, digna habitacion del Espiritu Santo; y de sus mas preciosos dones : amada de Dios , regalada de Dios y escogida entre millares para ser las delicias de vuestro Criador. Instrumento de su bondad, celadora de su honor y objeto de sus mayores complacencias. Claro sol de sabiduria y de santidad con que se ilustra la Iglesia Militante : portento de la gracia y estupendo prodigio de la divina Omnipotencia. Sagrado incendio de divina caridad , que avivasteis en la tierra el que vino á encender en ella el amabilísimo Redentor , y se hallaba ya en mucha parte casi estinguido. Yo el menor de vuestros devotos me pongo desde ahora para siempre á la sombra de vuestra deseada proteccion , y os suplico con todas las veras de mi alma, que además del singular favor que por vuestra intercesion he pedido en esta Novéna, me alcanceis de su Divina Magestad la gracia especial de imitaros en todas las virtudes, pero singularmente en la ardentísima caridad con que le amasteis como un abrasado serafin, hasta transformaros por amor en vuestro mismo Criador. Sea este , amada Santa mia , el fruto particular de la devocion con que os he venerado en este Novenario; y séalo tam-

bien el prepararme desde ahora con una santa vida para la muerte que se me acerca , para que acabando mi vida con los actos mas intensos del amor á mi Dios , pase despues á verle y alabarle eternamente en el Cielo. Amen.

Ahora los tres Padre nuestros , y lo demás como en los otros dias.



## GOZOS.

---

*¡O Seráfica Doctora!  
¡O Madre muy compasiva!  
Viva Teresa, si viva:::  
De España la protectora.*

Para aterrar al infierno,  
Al hombre dar alegría,  
Y servirle de fiel guía  
Dios te destina *ab æterno*:  
¡O dicha! rabie el averno  
Al rayar tan clara aurora:  
*Viva Teresa: si viva:::  
De España la protectora.*

En tu nacer acreditas  
Tal designio llenarias;  
¿Y si en tus primeros dias

Dios hace que te derritas  
En su amor, como no excitas  
A España, á imitarte ahora?

*Viva Teresa: etc.*

Niña de siete años era  
Teresa, y descabezada  
Corre á ser, toda abrasada  
Del fuego en viva hoguera  
La hace arder, y que ligera  
Busque al Dios, que ciega adora:

*Viva Teresa: etc.*

Mas no pudiendo saciar  
De tu martirio el deseo,  
En tu jardin ya te veo  
El agua viva ansiar,  
Y haciendo hermitas mostrar  
Serias de otras constructora.

*Viva Teresa: etc.*

Doce años, cuando murió  
Su madre, solo tenia,  
Y otra en María con porfia,  
Y llanto su alma buscó:  
¡Que agradecida escribió  
Lo fué desde aquella hora!

*Viva Teresa: etc.*

Sus padres y pueblo olvida  
Y alégre va en seguimiento,

Del olor de los unguentos  
De Jesus toda embebida,  
Ansiando de verse unida  
Con quien tanto la enamora:

*Viva Teresa: etc.*

Cármén de Ávila recibe  
Quien hermosa y generosa  
Deja el mundo, y fiel esposa  
De Jesus en tí se ascribe.

¡Que pasmo no la derribe  
A ser pobre el ser Señora!

*Viva Teresa: etc.*

¡En que gozosa alegría  
El Carmelo se inundó  
Cuando entre sus flores vió  
Una que sobresalia!!!  
Con razon que en sí tenia  
Su ilustre reformadora.

*Viva Teresa: etc.*

En celo toda abrasada  
Por la honra de tu esposo  
Te hallas triste y sin reposo  
Viéndola tan ultrajada:  
Ea Teresa esforzada: :  
Sé ya su fiel celadora.

*Viva Teresa: etc.*

Llena de pena y dolor

Miras la heregía reinar,  
Deséasla destronar:::  
Y hecha un vesubio de amor  
Prendes fuego y das ardor  
Cual centella abrasadora.

*Viva Teresa: etc.*

A este fin tu religion  
Restauras á su fervor  
Primitivo y con valor  
Cumples celestial mision;  
¡Cual llenas de admiracion  
Pobre monja fundadora!

*Viva Teresa: etc.*

A la perfeccion y union  
Con Dios tu grey encaminas,  
Y con tus sábias doctrinas  
Diriges tu religion;  
De esta, y todas sois blason,  
Y mística directora.

*Viva Teresa: etc.*

Pobre, humilde y obediente,  
Resignadísima y piadosa,  
Pacientísima y muy celosa,  
Toda casta y penitente,  
Devota en fin, é inocente  
Fuiste y con Dios valedora:

*Viva Teresa: etc.*



¿Como explicar, ni decir  
El excés de tu amor?  
¿Tu union á tu Redentor?  
¿Y quien sabrá describir  
Lo que obra en ti un serafin  
Con saeta inflamadora?

*Viva Teresa: etc.*

Sois del Padre hija querida,  
Del Hijo sois tierna esposa,  
Y el amor santo reposa  
En tu pecho abriendo herida;  
Y así de los tres rendida  
Sierva sois y embajadora.

*Viva Teresa: etc.*

En el pecho reclinada  
Del Padre Eterno te miro,  
Y de él saliendo te admiro  
Teresa tan ilustrada,  
Que la tierra incendiada  
Se vé, y llama gran Doctora.

*Viva Teresa: etc.*

¿Quien, mi Dios, quiere vivir  
En estos duros destierros:::  
Esta cárcel, y estos hierros?  
Pero si es fuerza::: el decir,  
*O padecer ó morir*  
Sea mi ansia consoladora.

*Viva Teresa: etc.*

En su corazón represa  
Mil favores y caricias,  
Y de Jesús las delicias  
Es estar con su Teresa:::  
Al fin es hecha pavesa  
De este amor que la devora:

*Viva Teresa: etc.*

Tu corazón se conserva  
Incorrupto, y nos convida  
A servir en esta vida  
Al Dios que así lo preserva,  
Y á que el nuestro sin reserva  
Le consagremos desde ahora.

*Viva Teresa: etc.*

En tu muerte se miró  
El Carmelo en horfandad,  
Y hácia el Dios de la bondad  
Suspiros mil dirigió:  
¡Mas que alegre ser te vió  
De su honor reparadora!

*Viva Teresa: etc.*

Las Carmelitas te aclaman  
Dulce madre y capitana;  
Míralas, Teresa, humana:::  
Son tus hijas ¡cuanto te aman!  
Oyélas que en tí confían:::

Solo en tí su auxiliadora.

*Viva Teresa: etc.*

Repara con cuanto anhelo

Hoy tus hijas á porfia

Piden, que des alegría

Abrigando ¡ó que consuelo!

En los prados del Carmelo

Tu grey amante pastora

*Viva Teresa: etc.*

Mira la impiedad que hufana

Reina en tu patria querida::

Mira sí, ¡cuan abatida

Se vé la grey Teresiana!

Gran Madre Carmelitana

Sednos favorecedora.

*Viva Teresa: etc.*

Sed nuestra guia y consuelo,

¡O Teresa agradecida!

Volved la alegría perdida

A vuestro monte Carmelo;

Sed en fin en este suelo

Con Dios nuestra intercesora.

*Viva Teresa: etc.*

¡O Seráfica Doctora!

¡O Madre la mas benigna!

Sed ya Teresa Divina...

De España la protectora.

Antiph. Sancta Mater Theresia respice de cælo, et vide, et visita vineam istam, et perfice eam quam plantavit dextera tua.

ŷ. Ora pro nobis Sancta Mater nostra Theresia:

ŕ. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

### OREMUS.

Exaudi nos Deus salutaris noster: ut sicut de Beate Theresiæ Virginis tuæ festivitate (seu commemoratione) gaudemus, ita Cœlestis ejus doctrinæ pavulo nutriamur, et piæ devotionis erudiamur affectu. Per Dominum nostrum etc.

### OTRA CONMEMORACION PARA LA FIESTA DE SU TRANSVERBERACION.

### ANTIPHONA.

Quæsi in sponsam mihi eam assumere, Doctrix enim est disciplinæ Dei, et electrix operum illius.

ŷ. Obliviscere populum tuum, et domum Patris tui:

ŕ. Et concupiscet Rex decorem tuum.

### OREMUS.

Deus, qui illibata præcordia B. Virginis Theresiæ Sponsæ tuæ, ac Matris nostræ, ignito jaculo transfixisti, et charitatis victimam consecrasti; ipsa interveniente concede, ut corda nostra ardore Sancti Spiritus ferveant, et te in omnibus super omnia diligant. Qui vivis, et regnas etc.

# LA RELIGIOSA EN SOLEDAD,

*obra en que se espone á las religiosas el modo de emplearse con fruto en los ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola: puede tambien servir á cualquiera persona que desee reformar con este medio su espíritu. Compuesta en italiano por el P. JUAN PEDRO PINAMONTI de la Compañía de Jesus. Y traducida en español por el P. Martin Perez de Culla, de la misma Compañía. Va añadido en esta última impresion un breve tratado DEL ARBOL DE LA VIDA, excelencias y frutos del Santo sacrificio de la Misa. Dedicado á la soberana Reina de los Cielos Maria Santisima, madre de Dios y Señora Nuestra.*

Creemos hacer un bien á la Religion, dando á luz la presente obra, la que está ya impresa. El nombre de su autor es una de sus mejores garantías. Muy conocido es el P. Juan Pedro Pinamonti, de la Compañía de Jesus, y así nos dispensamos de formar su elogio. La obra que anunciamos, si bien por su título parece ser útil no mas á las religiosas, sin embargo puede tambien servir á cualquiera persona, que desee formar su propio espíritu, pues en ella se espone el modo de emplearse con fruto en los ejercicios espirituales, tan celebrados, del grande Ignacio de Loyola. En esta obra, pues, se halla todo lo mas conducente al adelantamiento en el camino de la perfeccion. Al fual de La Religiosa en soledad va un breve tratado del Arbol de la vida, excelencias y frutos del santo sacrificio de la Misa, muy útil para oirla con devocion y aprovecharse de su infinito valor.—Véndese en las mismas casas á 16 reales rústica y 21 encuadernada en pasta.

**VIDA**

DE LA GLORIOSA

**SANTA RITA DE CASIA,**

religiosa del orden de nuestro Padre San Agustín;

**ejemplo de doncellas, casadas, viudas y religiosas**

ESCRITA

FOR EL ILMO. Y REVERENDÍSIMO

**SEÑOR DON FRAY JOSEPH SICARDO,**

de la misma orden, Rector que fué del colegio de Doña María de Aragon de esta Corte,  
y Arzobispo de Sacer en Cerdeña.

REVISADA

FOR EL RDO. D. JOSÉ CASTELLS, PBRO.

**Véndese á 4 reales en rústica y 5  
encuadernada en media pasta.**

# MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

## SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa  
de Jesús.

Número..... 1931  
Estante... 1264  
Tabla.....

Precio de la obra..... Ptas. ....  
Precio de adquisición. » .....  
Valoración actual..... » .....





1931.